SOCIOLUGARES DE PLACER HOMOSEXUAL EN BOGOTÁ

CRISTIAN DAVID ROJAS CAPERA

DIRECTOR: MARIO FERNANDO HURTADO BELTRÁN

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES
LÍNEA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO

Agradecimientos

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a la Universidad Pedagógica Nacional por brindarme la oportunidad de realizar mis estudios de Maestría y Pregrado. Gracias a la universidad pública por abrir sus puertas a todos aquellos estudiantes que ven en la educación una forma de cumplir sus sueños.

Agradezco también a cada uno de los docentes de la universidad que me formaron y orientaron en este proceso. En especial al profesor Mario Hurtado, quien con su experiencia, conocimiento y dedicación a la geografía, guió cada paso de esta investigación.

Por último, agradezco a todos los entrevistados, los cuales desde sus experiencias, voces y formas de vida hicieron posible este trabajo de grado.

Tabla de contenido

1. Introducción 5
2. Objetivos 15
    Objetivo general 15
    Objetivo específico 15
3. Antecedentes de la Línea Construcción Social del Espacio y Estado del arte 16
    Antecedentes LCSE 16
4. Estado del arte 20
5. Espacio, homosexualidad y placer: marco teórico 32
    Construcción social del espacio 32
    Topofilia 33
    Lugar 35
    Sociolugares 36
    Homosexualidad 39
    Placer homosexual 42
6. Trazar el espacio: ruta metodológica para el estudio de los sociolugares 45
    Investigación cualitativa 47
    Método fenomenológico 47
        Instrumento de investigación: entrevista semiestructurada 48
    Método: etnografía digital 51
7. Refugios del deseo: sociolugares privados de placer homosexual 54
    Discotecas 57
    Saunas 66
    Cabinas 71
    Videos 76
    Un cierre sobre los sociolugares privados 79
8. Probar la calle y cruzar miradas: sociolugares públicos de placer homosexual 81
    Parques 83
    Baños públicos 89
    Transporte 96
    Un cierre sobre los sociolugares públicos 98
9. Entre el deseo y el peligro: conclusiones finales 100
10. Consideraciones finales 110
Bibliografía: 112
Anexos 115

Sociolugares de placer homosexual en Bogotá

1. Introducción

Fernando Molano Vargas en mi adolescencia fue mi primer encuentro con lo posible y lo inefable. Su primera novela, *Un beso de Dick* (1992), llegó a mí casi por azar en el momento más inspirado pero oportuno. Recién comenzaba a conocer Bogotá, mi paso del colegio a la universidad me abrió un espectro que nunca había habitado: el placer y la ciudad. Recuerdo que en mis primeros semestres del pregrado leí sus poemas, los cuales estaban al servicio de todos en páginas de internet, este primer encuentro despertó en mí un interés por conocer más del autor. Después de unos cuantos poemas comencé a leer *Un beso de Dick* (1992). En esos años, como todo adolescente que recién comienza a conocer la ciudad y el placer, empecé a transitar espacios urbanos como nunca**.**

Luego de las clases que tenía en la universidad, visitaba junto con mis compañeros lugares de ocio emblemáticos y comunes de la ciudad: la Plaza de Bolívar, la carrera Séptima, el barrio Chapinero, el Parque Nacional. Entre idas y venidas de la casa a la universidad, Chapinero se convirtió en el lugar más concurrido. Pudo haber sido por varias razones, una de ellas era porque la universidad en la que estudié se encuentra situada en esta localidad, y otras por nuestro particular interés, el cual consistía en visitar lugares destinados para hombres homosexuales.

Mientras transitábamos Bogotá, *Un beso de Dick* (1992) me presentaba una ciudad totalmente distinta. En el Parque Nacional, detrás de un árbol y en la oscuridad de la noche, Felipe y Leonardo (los protagonistas de la novela) tuvieron su primer encuentro sexual. El placer y el lugar se mostraban de una forma distinta a como la veía con mis compañeros de la carrera. El sexo y el parque se construían mutuamente: el encuentro estaba situado en un espacio público en el que convergen la sexualidad y el placer.

En la novela, el Parque Nacional fue el lugar del encuentro de dos jóvenes que construían el espacio vivido. Sin embargo, el parque también fue un lugar de la pasión clandestina y el refugio. Los jóvenes en la novela se escondían del mundo y vivían su amor prohibido lejos de miradas indiscretas. En ese sentido, Fernando Molano Vargas (1992) me

presentó una nueva forma de transitar los lugares urbanos: por medio del placer. No obstante, también me mostró lo inefable, el lugar de lo clandestino y del secreto.

Así como el Parque Nacional fue relatado por Molano (1992) como un lugar del placer, en la ciudad de Bogotá existen múltiples lugares donde hombres homosexuales se encuentran para manifestar el placer, pero ¿qué es el placer? El placer homosexual en este trabajo investigativo es entendido como un suceso euforizante, un proceso de ininterrumpida oferta de experiencias eróticas entre homosexuales. La práctica sexual es una posible actividad centrada en el placer, ya que hace parte del goce corporal, sin embargo, el placer no se agota en el sexo y no es su maximización, el placer se centra en la experiencia con otros y tiene como fin cumplir la satisfacción del goce. En pocas palabras, para la investigación, el placer se entiende como el motor que moviliza a las personas a un encuentro en donde se satisfaga sus deseos, ya sea conociendo a otros por medio del baile, del diálogo, de la música, de la relajación y del sexo.

El placer, desde Deleuze (1995), es visto como aquel que interrumpe el proceso inmanente del deseo, que se encuentra en los estratos y en la organización. De este modo, el placer es el lugar (estrato) donde muere el deseo y posibilita la experiencia de la satisfacción, el erotismo y el goce. Molano en su novela *Vista desde una acera* (2013), diría que el placer homosexual es el delicioso juego de lo más prohibido: es el encanto que hay entre el cuerpo de dos hombres que se tocan. De este modo, el placer homosexual en la presente investigación es entendido como el lugar donde acaba el deseo, el lugar de la represión y el agenciamiento, donde existe un juego de lo prohibido que se gesta entre dos hombres. Cabe decir que el placer no es exclusivo de los homosexuales, este es múltiple y puede evidenciarse en todas las personas, se le adjudica la palabra “homosexual” por el interés propio de la investigación y su población a tratar (hombres homosexuales).

Los lugares de placer homosexual se delimitaron, seleccionaron y definieron durante el trabajo investigativo, ya que las entrevistas y la realización del estudio de campo posibilitaron diferentes lugares que desde un principio no se tenían contemplados. Para comprender el concepto de lugar, Doreen Massey (2005) entiende el lugar como: 1) un producto de interrelaciones, 2) la esfera de la posibilidad de la existencia de la multiplicidad, y 3) que siempre está en un proceso de formación (o sea, en constante

devenir). Desde este enfoque, se defiende el antiesencialismo y la constructividad de las identidades (el hombre homosexual no es una identidad fija) como una apuesta política. El espacio es producto y hace parte de esa constitución, por ejemplo, el hombre homosexual es producto y hace parte de la construcción de los lugares de encuentro.

Además, los lugares en el presente trabajo se denominan sociolugares. Dicho concepto lo aborda el investigador y profesor Pablo Páramo (2011, 2017, 2024), los sociolugares son aquellos lugares que facilitan los encuentros sociales, como los que ocurren en iglesias, cafeterías, clubes nocturnos, discotecas, entre otros. Los sociolugares son conectores de la vida social, la comunidad y la unión. Pablo Páramo (2011) tiene como referentes teóricos a Oldenburg (1999), Canter (1986), Hayden (1999) Russell y Ward (1982) y Relph (1976). En ese sentido, entiende el lugar desde la fenomenología y, de este modo, lo define como "la unidad de experiencia del ambiente geográfico con dimensiones individuales y colectivas" (2011, p. 15), es decir, es el escenario de las interacciones entre personas y es un fenómeno multifacético de experiencias (no se describe el lugar sólo por su ubicación, también su esencia está en la experiencia humana). Así, en Bogotá existen múltiples sociolugares de placer homosexual que se construyen a partir de la experiencia de los hombres que lo visitan, lugares que tienen como fin el encuentro social y el ocio. Aun así, son lugares donde también se evidencia la clandestinidad.

Resulta pertinente la presente investigación en términos de promover un reconocimiento y una defensa del placer desde la comprensión e interpretación de los lugares de encuentro homosexual. Relegar el placer homosexual a la esfera privada y clandestina, considerándolo inapropiado para el espacio público y para ser estudiado, se juega en una lógica de visibilidad e invisibilidad. En términos normativos la clandestinidad de los lugares de encuentro homosexual se puede evidenciar desde antes de la Ley 100 de 1980, el Código Penal colombiano penalizaba el "acceso carnal homosexual" con penas de prisión, cualquier manifestación de placer o relación sexual consensuada entre personas del mismo sexo era considerada un delito por el Estado (como también se clausuraba los lugares que los promovían). Esto también se evidencia en algunas entrevistas realizadas y en la novela mencionada anteriormente, Molano (2013) relata cómo el placer homosexual

se ve limitado y juzgado, esto en el contexto de la Bogotá de los años 90, el escritor narra que:

> no existe un placer del cuerpo conocido que no haya sido víctima de un nombre con el que se le ha enlistado en un muestrario exótico de patologías, para que los administradores del mundo puedan levantar su sucio índice y señalarlo, vigilarlo, perseguirlo como un bandido. (2013, p. 158)

Es evidente que en los últimos años se han ido adquiriendo diferentes derechos que evidencian una visualización de la población LGBTI: (Unión Marital de Hecho (2007), en la Sentencia C-075/07; el Régimen de Seguridad Social (2008 - 2009) en la Sentencias C-336/08 y C-798/08; el Matrimonio Igualitario (2016) en la Sentencia SU-214/16; y la Adopción Igualitaria (2015) en la Sentencia SU-617/15) (Colombia Diversa, s.f.). Sin embargo, esto no ha sido suficiente para reconocer el placer, investigaciones centradas en los lugares de encuentro homosexual, (Gil, 2025; Binnie, J. 1997; Boy, 2028; Correa, 2007), que lo plantean desde la geografía de la sexualidad, señalan que estos operan en función de la clandestinidad por el legado histórico que ha tenido la homosexualidad. Por ello, es necesario un estudio que desde la geografía evidencie cómo una población experimenta y transita un lugar de la ciudad de Bogotá por medio del placer (en los bares, las discotecas, las saunas, las cabinas, los parques, los humedales, los baños públicos, y en cada rincón oscuro que la ciudad les ofrece).

Estos sociolugares, a menudo marginados, son santuarios del goce y del placer. Los cuales pueden ser privados y otros públicos, son escenarios del placer, de prácticas ininterrumpidas de satisfacción y socialización. Para hacer la aclaración, los sociolugares públicos son aquellos que "se crean por coyunturas particulares en periodos cortos de tiempo y en buena medida de manera espontánea en los espacios públicos urbanos a cielo abierto en los que se manifiestan distintas formas de sociabilidad" (Páramo, 2017). Mientras que los privados están en la lógica del mercado (se cobra por la entrada) y son establecimientos que específicamente están destinados para el placer homosexual.

Los sociolugares que visité al ver su fachada parecían tener una máscara o un disfraz, se escondían entre las sombras y la clandestinidad. La arquitectura de las saunas,

las cabinas, los baños públicos y los parques logra mimetizarse en la cotidianidad urbana, resultando imperceptible para el transeúnte; sin embargo, tras esa apariencia subyace un vasto potencial para la construcción de lugares de placer en la ciudad. No obstante, ¿cómo se ejerce una plena ciudadanía si la expresión del placer está obligada a la invisibilidad y a la evasión constante? ¿Relegar estos lugares de placer a una zona específica de la ciudad (como Chapinero) satisface por completo un reconocimiento al placer?

Volviendo al relato y mi experiencia inicial, el barrio de Chapinero sería para mí el epicentro de la curiosidad. Las saunas, los videos y las cabinas habían sido lugares que desde el primer día que los conocí, por la voz a voz entre amigos y compañeros de la universidad, me habían causado una curiosidad inquietante. Fueron lugares que posteriormente también exploré en las plataformas digitales y aplicaciones. La primera vez en el que ingresé a un video (casas grandes donde se congregan hombres homosexuales para tener un posible encuentro sexual en pequeños salones donde se proyecta pornografía) lo hice como quien entra a un museo. Después de conocer varios lugares desde diferentes afectos: asombro, inquietud, curiosidad, erotismo y demás, surgió un interés por comprender estos espacios desde la filosofía, este interés se encuentra en mi proyecto de investigación del pregrado, el cual realicé en compañía con Sebastián Barbosa (2023)[1].

Mientras que el proyecto de pregrado se enfocó en tres sociolugares de encuentro homosexual en el barrio Chapinero, esta investigación amplía el muestreo a toda la ciudad de Bogotá. Aunque Chapinero concentra una gran variedad de estos establecimientos (Gil, 2022), no es la única zona de la ciudad que los alberga. Plataformas digitales como Gays-cruising, cruisingmap.com y Cruizer evidencian la existencia de otros sociolugares de placer distribuidos en diferentes ubicaciones. Del mismo modo, la ampliación a la escala de Bogotá permitió evidenciar los patrones de desplazamiento de los hombres homosexuales para visitar estos sociolugares. Con ello, surgió la pregunta ¿qué ocurre, por ejemplo, con los hombres homosexuales que residen en la localidad de Ciudad Bolívar, será que se trasladarían hasta Chapinero o buscarían opciones más cercanas? Evaluar estos desplazamientos fue crucial para entender el acceso a dichos lugares y determinar si estos

[1] En capítulo del estado del arte se abordó lo que se realizó en el trabajo de pregrado. Barbosa, J. S. & Rojas, C. D. (2023). Transeúntes por Chapigay : crónica contrasexual del cuerpo cruiser. Recuperado de: http://hdl.handle.net/20.500.12209/18762.

sociolugares existen solo en zonas específicas de la ciudad o si están presentes en diversos rincones y localidades. Además, si los hombres homosexuales concurren a estos espacios, ¿cuál es el medio que los dirige a estos lugares? ¿Será realmente la voz a voz el que desplaza a las personas al encuentro, o existen otras herramientas que los direccionan?

Por ello, es primordial el estudio de las aplicaciones, ya que estas también son difusoras y promotoras de estos sociolugares. En mi caso, después de haber conocido los sociolugares que diferentes amigos me habían informado, los cuales principalmente fueron discotecas y cabinas emblemáticas del barrio Chapinero, me vi en la necesidad y curiosidad de encontrar más, ya que los que había visitado durante mi adolescencia ya parecían concurrentes y monótonos. En ese entonces descubrí que existían páginas y aplicaciones que promocionaban y exponían sociolugares de encuentro homosexual. Navegar por X, WhatsApp y Facebook me permitió comprender que los sociolugares se extienden por toda la ciudad de Bogotá. Las plataformas digitales se han convertido en compañeras indispensables para quienes quieren descubrir lugares para disfrutar, compartir, interactuar o socializar, ya que nos permiten explorar nuevos destinos, organizar nuestras rutas y compartir experiencias. Sin embargo, ¿realmente son brújulas modernas que nos guían en cada paso, nos orientan y nos marcan un destino útil en una gran ciudad? Es indispensable para este trabajo preguntar ¿Cómo intervienen las plataformas digitales en la experiencia y los desplazamientos de los hombres homosexuales en Bogotá? Además de comprender ¿cómo los usuarios describen y narran su experiencia de los sociolugares que visitan en las plataformas digitales?

Las plataformas que contienen información sobre estos sociolugares son Gays-cruising, cruisingmap.com y Cruizer, cada una de esta permite señalar en un mapa digital e interactivo los sociolugares de encuentro homosexual. Además, en la investigación se tuvo en cuenta un grupo de WhatsApp suministrado por uno de los entrevistados, ya que los integrantes mencionaban sociolugares de placer homosexual en Bogotá por medio del chat, además de narrar sus experiencias. Estas plataformas tienen un acceso fácil y a la vista, parece que los sociolugares están en lo visible en términos digitales para quien quiere saber y conocer de ellos, sin embargo, invisible para quien desconoce y no desea saber de esto. Juegan una doble vía entre lo clandestino y lo visible. Parece una contradicción y es

una problemática indispensable para pensar y cuestionar. Además, las plataformas posibilitan el anonimato en los comentarios, lo cual permite otras miradas y narraciones de los sociolugares (Santos, 2006).

Ahora bien, es importante la realización del presente trabajo de investigación en términos académicos, ya que en el estado del arte se resalta la necesidad de investigar y registrar los espacios de hombres homosexuales en la ciudad, pues el lugar resulta fundamental en la construcción identitaria y en el reconocimiento del mismo (para una mayor profundidad, ver el capítulo titulado Estado del arte). Xosé Santos (2006) señala que, si bien aumentó la visibilidad de espacios gay, persiste la exclusión dentro de una sociedad heteropatriarcal, y el poder se ejerce por medio del control territorial. El surgimiento de los barrios gays (a partir de los setenta) contribuyó a la visibilización y el empoderamiento, aunque también fijó representaciones estigmatizadas. Según el autor, estos barrios se articularon bajo dinámicas de homonormatividad, funcionan principalmente como **e**spacios de ocio y comercio —donde la dimensión lúdico-sexual es primordial—, desafían la moral familiar tradicional y organizan las relaciones sociales y sexuales en torno al comercio. Santos (2006) contrapone estos espacios físicos al ciberespacio, el cual se distingue por la ausencia de identidad física y liderazgo, lo que favorece el anonimato y facilita el contacto social. El autor critica la escasa participación de la geografía en el análisis de estas prácticas espaciales fuera del ámbito anglosajón, lo que atribuye a la tardía incorporación de perspectivas posmodernas y a prejuicios morales sobre la homosexualidad. Para la investigación actual, son cruciales las preguntas que su artículo plantea: ¿qué ocurre con los gays y lesbianas que no participan en la vida de estos centros identificados? ¿Visitan otros espacios? y ¿cómo la creación de espacios virtuales afecta la dinámica de los espacios físicos homosexuales?

Del mismo modo, Paz, Arroyo Arcos, y Frausto Martínez (2019) confirman que tratar temas como las prácticas sexuales urbanas resulta a menudo inaceptable en la academia, debido a la presión de la sociedad heteronormativa. Los autores defienden la geografía de las sexualidades como el campo que conecta la sexualidad, los espacios o lugares y el erotismo, e incluyen prácticas como el *cruising*. Su enfoque sostiene que el estudio geográfico no debe limitarse a la localización de los lugares (como saunas, bares o

circuitos de prostitución), sino que debe centrarse en la experiencia de las personas y su relación con el espacio. El placer y el erotismo invaden tanto espacios públicos como privados; en estos lugares, los homosexuales buscan arraigarse al identificarse como una entidad sociopolítica diferente. Según los autores, el análisis geográfico resulta vital porque demuestra el surgimiento de sexualidades diversas a través de la apropiación de los espacios, un proceso de emancipación sociocultural. Estudiar la ciudad y la homosexualidad desde esta perspectiva desafía las "manifestaciones espaciales heterodoxas" y reconoce que el espacio urbano no es neutro, sino que las prácticas y experiencias condicionan su uso y percepción. Los autores concluyen que es imperativo exigir, permanecer y apropiar un espacio dentro de la ciudad para desafiar la sociedad ortodoxa y prejuiciosa, lo que visibiliza a los actores homosexuales y su papel en lo urbano (Paz, Arroyo Arcos & Frausto Martínez, 2019).

En términos de lo que se ha investigado recientemente a nivel nacional, el estado del arte revisado establece que tanto en la literatura como en las tesis de maestría y doctoral les ha sido de interés estas cuestiones. Autores como Fernando Molano (2013), en su novela *Vista desde una acera*, coinciden en que el placer y el erotismo transforman espacios públicos y comunes de la ciudad, obligando al sujeto homosexual a asumir un riesgo perdurable ante una sociedad erotofóbica y homofóbica. Las investigaciones realizadas en Bogotá (Ramírez, s.f.; Correa, 2007; Hunzahua Vargas, 2010; Portillo, 2015; Segura, 2017; Moncada, 2020; Gil Hernández, 2022; Ramírez, 2022; Rodríguez, 2024) trazan el trayecto de los espacios de homosocialización y placer. Concluyen que el espacio es producido y construido socialmente por las prácticas de los sujetos disidentes, evolucionando de la clandestinidad en el centro de la ciudad (años 70) hacia una mayor visibilidad y concentración en Chapinero (2000), sin olvidar la relevancia de zonas como la Avenida Primero de Mayo. Estudios como los de Moncada (2020) y Gil Hernández (2022) confirman que el consumo rosa y las prácticas minorizadas construyen ciudad y transforman imaginarios sociales. Rodríguez (2024) y Ramírez (2022) señalan que la prostitución y los encuentros evolucionaron con la tecnología, pasando de lugares emblemáticos y clandestinos a la hipervisibilidad de las plataformas digitales, que ofrecen seguridad y diversificación, aunque persisten desigualdades.

Sin embargo, se identificó en el estado del arte que la mayoría de los estudios recientes se centran en espacios cerrados y privados en Bogotá (bares, saunas, cabinas), además de enfocarse en la geografía humanística, la geografía feminista y los estudios urbanos. En ese orden de ideas, surgen diferentes preguntas: ¿qué ocurre con los lugares públicos donde los hombres homosexuales se encuentran? ¿qué de pertinente tiene el investigar los lugares de placer homosexual fuera de los establecimientos privados? ¿qué posibilita entender el espacio público como un lugar de placer o encuentro (homosexual) en Bogotá? y ¿qué experiencias y lugares importan en la academia para ser estudiadas?

La presente investigación aborda los vacíos al centrarse en los sociolugares de placer homosexual públicos en Bogotá (parques, humedales, baños de centros comerciales), y al sistematizar las experiencias con el uso de aplicaciones. Esto permite comprender si el placer homosexual transita en diferentes zonas y localidades de la ciudad, o si solo se concentra en las áreas canónicas. El estudio es innovador porque se sitúa en un contexto donde el uso de la tecnología actúa como una "brújula" que orienta los encuentros, modificando la dinámica tradicional de la búsqueda de placer.

En suma, la pregunta problema de la investigación es ¿Cómo se construyen los sociolugares de placer homosexual en la ciudad de Bogotá (a partir de las experiencias)? Además, la investigación tiene como hipótesis que la consolidación del placer en espacios urbanos específicos no solo revela la importancia social de estas experiencias, sino que fundamenta la necesidad de establecer el placer como un derecho ciudadano esencial para la construcción de la ciudad de Bogotá y su habitar.

Esta investigación explora la compleja relación entre la ciudad, el placer y la homosexualidad, busca visibilizar y comprender estas dinámicas urbanas. Comienzo este escrito relatando una experiencia íntima porque esta investigación nace de un interés personal y académico, es personal porque estos sociolugares antes de haber sido un interés de estudio ya los había concurrido. Además, el relato es central en esta investigación porque se centra en la experiencia de las personas que visitan y transcurren sociolugares de placer homosexual. La voz de quien deambula por estos lugares hace eco y construyen la ciudad que habitamos. Dado lo amplio de la ciudad, la investigación se presenta como una

muestra, busca dejar un registro de voces que legitimen la construcción espacial urbana. Así mismo, parte de una plena inserción del presente para interrogar el pasado, con la intensión de que lo posible y lo inefable del placer homosexual se transforme en texto, mapa y cartografía. De este modo, esta investigación aboga por un derecho al placer.

Esta investigación se apoya en la Geografía Humanística; el principal referente de la investigación es el geógrafo Yi-Fu Tuan para abordar: la relación entre el ser humano y el lugar y la importancia de la experiencia en la construcción del espacio. El trabajo dialoga con enfoques y autores emergentes de la geografía como Doreen Massey, Alicia Lindón y Pablo Páramo. De este modo, es un trabajo que intenta articular, conscientemente, el paradigma de la geografía humanística y enfoques posmodernos de la geografía para dar respuesta a las preguntas y problemáticas de la investigación. El estudio del placer homosexual se aborda desde la óptica filosófica de Deleuze, Guattari, Suely Rolnik y Guy Hocquenghem. En términos metodológicos la investigación es cualitativa; combina la Fenomenología para capturar la experiencia de los hombres homosexuales en Bogotá. Además, se apoya de la Etnografía Digital para analizar la difusión de los sociolugares a través de las plataformas. Los instrumentos de recolección de información incluyen entrevistas semiestructuradas y el uso de la cartografía como una herramienta interpretativa; esta última sirve para mapear la ubicación de los lugares de encuentro.

La presentación de los resultados se encuentra dividida en dos partes. En el documento, primero se presentan los sociolugares privados, su ubicación y concentración en la ciudad, además de la interpretación de las experiencias. En segundo lugar, se muestran los sociolugares públicos, similar que los privados, se presenta su análisis geográfico y, posteriormente, la interpretación de los entrevistados y los comentarios encontrados en diferentes aplicaciones. Por último, se señalan las conclusiones finales, las cuales dan cuenta de la articulación teórica y conceptual con las experiencias de los hombres homosexuales.

2. Objetivos

Objetivo general

Interpretar la construcción de sociolugares de placer homosexual a partir de las experiencias de los hombres homosexuales en la ciudad Bogotá.

Objetivo específico

1. Identificar las experiencias de hombres homosexuales en los sociolugares de la ciudad de Bogotá

2. Caracterizar el papel de las plataformas digitales para el encuentro entre hombres homosexuales en la ciudad de Bogotá.

3. Evidenciar la ubicación y la concentración de los sociolugares de placer homosexual (hombres) en la ciudad de Bogotá.

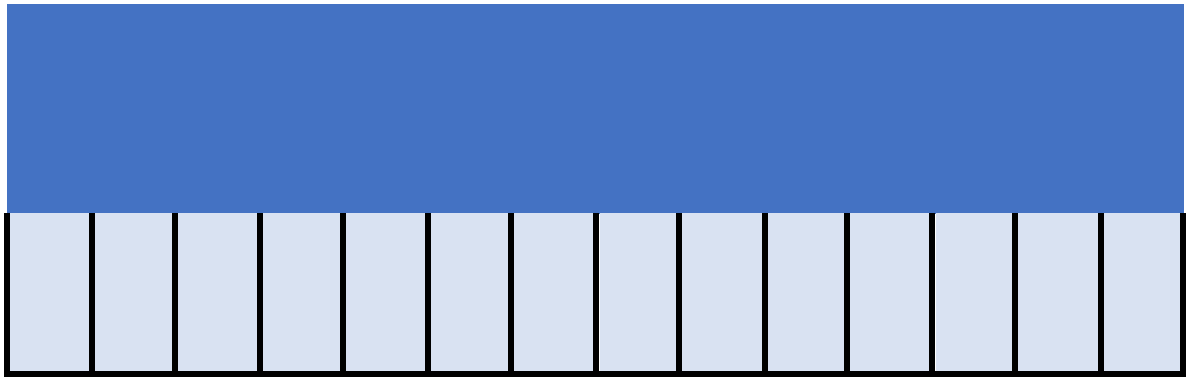
3. Antecedentes de la Línea Construcción Social del Espacio y Estado del arte

Este apartado presenta el estado actual de las investigaciones en la Línea Construcción Social del Espacio (LCSE) de la Maestría en Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional y el estado del arte de la investigación. Primero en los antecedentes se analizarán en términos cuantitativos y luego se realizará un análisis cualitativo, además, se centrará en la metodología, los métodos, los paradigmas epistemológicos en geografía y sus enfoques, esto para evidenciar las tendencias dentro de la LCSE y la contribución de la presente investigación dentro de la línea. Posteriormente, se mostrará el estado del arte, el cual primero evidenciará el surgimiento de estos nuevos estudios e investigaciones enfocados en la sexualidad y la geografía, para posteriormente analizar y evidenciar las investigaciones previas y dar a conocer las tendencias, vacíos y aportes de este trabajo.

Antecedentes LCSE

Para la realización de los antecedentes se realizó una matriz de doble entrada en Excel. Esta matriz se diseñó para identificar cada documento: su autor, nombre, año de publicación, objetivo, pregunta problema, paradigma y enfoque geográfico, metodología, método y técnicas de recolección.

Tabla 1. Matriz sobre antecedentes LCSE

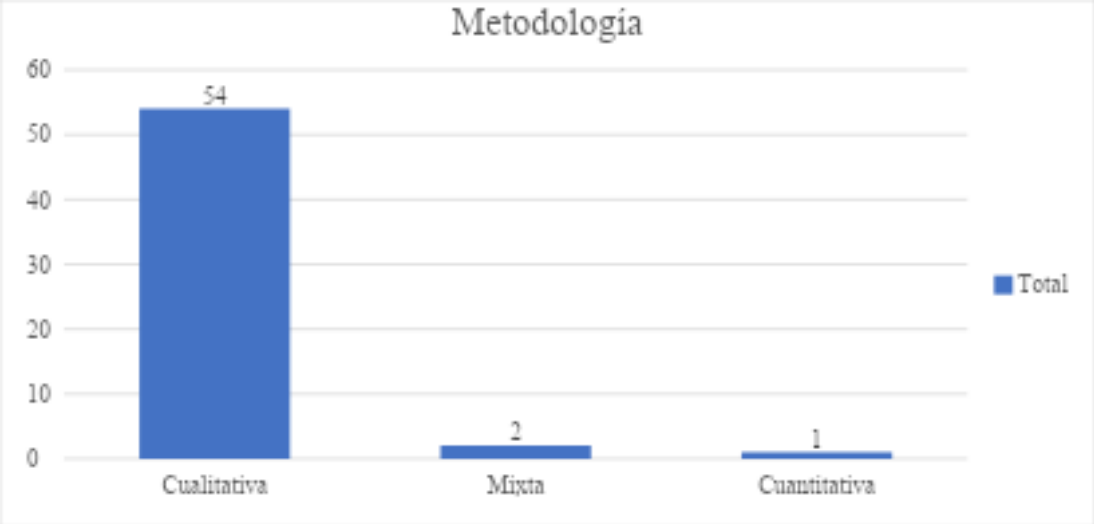


Fuente: elaboración propia

El balance tendrá en cuenta los 57 trabajos publicados desde el 2010 hasta abril del 2025. En el enfoque metodológico, el 94,74% (54 documentos) de las tesis publicadas son

cualitativos, el 3,51 % (2 documentos) de enfoque mixto y el 1,75 % (1 documento) de enfoque cuantitativo. A continuación, se presenta la gráfica:

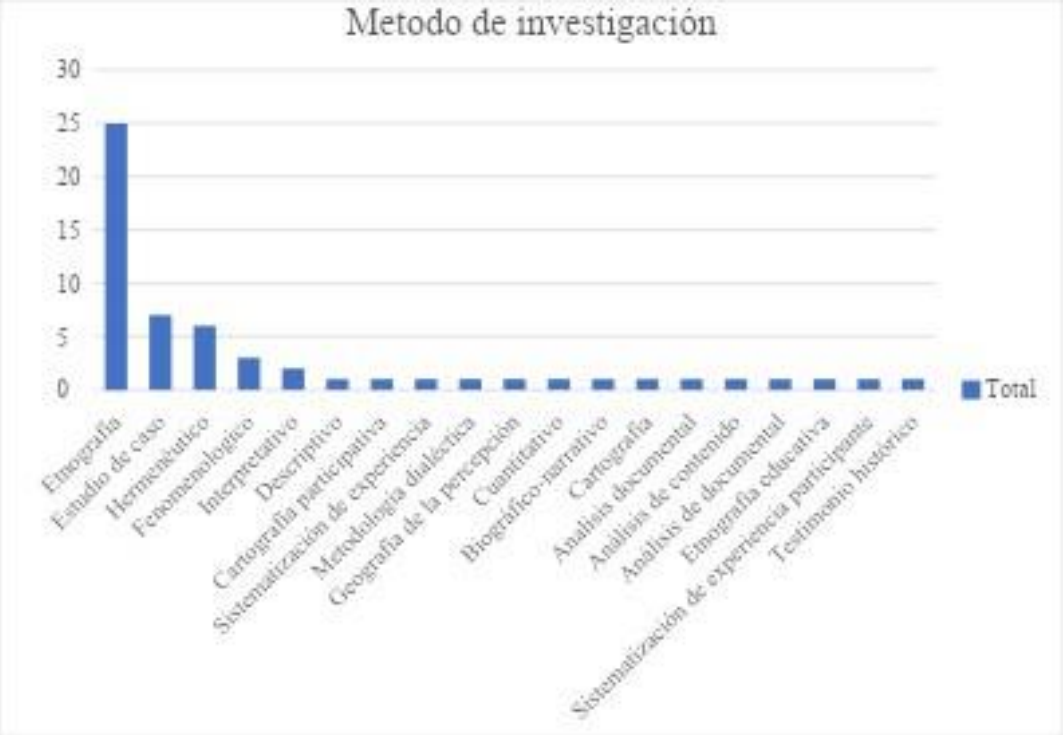
Gráfica 1: Metodologías LCSE



Fuente: elaboración propia

Esta presencial alta de investigaciones con enfoque cualitativos está ligada también a los métodos utilizados, los cuales tienen un mayor interés por las narrativas, pensamientos y experiencias de las personas. De este modo, en cuanto a los métodos, las investigaciones muestran una gran variabilidad, desde frecuencias muy altas (Etnografía) hasta muy bajas (Análisis de contenido). La etnografía representa el 43,86 % (25 documentos), seguido del estudio de caso con 12,28 % (7 documentos). La gráfica 2 nos presenta una tendencia, pero cabe destacar la cantidad de variables y diferentes métodos que se enuncian en los trabajos de grado.

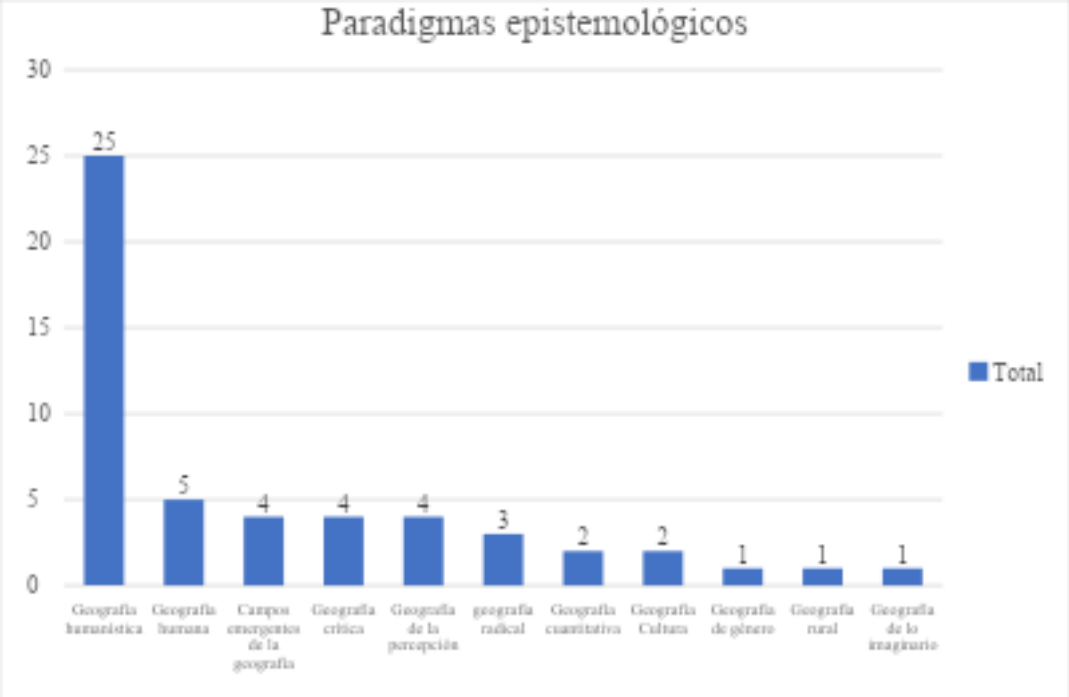
Gráfica 2: Métodos de investigación LCSE



Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, a continuación, se presenta en la gráfica 3 los paradigmas utilizados en las investigaciones, cabe señalar que sólo se tomaron en cuenta los paradigmas que fueron enunciados específicamente en los documentos. Además, se escribieron tal y como el autor los enunció, ya sea como geografía humanística, humana, geografía radical o crítica. En términos teóricos, se entiende que la geografía humanística es distinta a la humana, sin embargo, así fue cómo lo escribieron los investigadores. De estas investigaciones, podemos resaltar que hay una gran cantidad de investigaciones que se centran en la geografía humanística (43,86 %) y la humana (8,77 %), seguido de las geografías críticas (7,02%) y radical (7,02 %). Además, es de resaltar los campos emergentes de la geografía (7,02 %) y la poca tendencia al enfoque cuantitativo (3,51%).

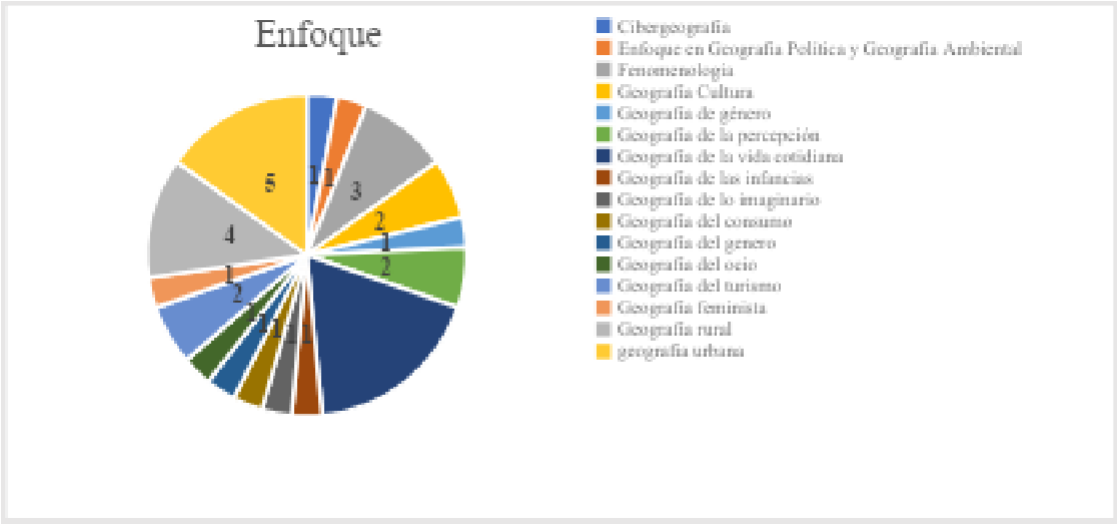
Gráfica 3: Paradigmas epistemológicos desde la geografía LCSE



Fuente: Elaboración propia

Además, algunos trabajos de investigación (33 documentos) son concisos en enunciar un enfoque epistemológico desde la geografía. A continuación, se presenta en la gráfica 4 los documentos que señalan específicamente un enfoque epistemológico desde la geografía:

Gráfica 4: Enfoque epistemológico en geografía LCSE



Fuente: Elaboración propia

La gráfica anterior evidencia que las investigaciones en la LCSE se caracterizan por su diversidad metodológica y riqueza epistemológica, ya que integra tanto enfoques tradicionales como perspectivas emergentes. Los campos emergentes de la geografía, que han estado presentes en la línea de investigación desde sus inicios, comenzaron a surgir con mayor relevancia a partir del 2024 (con la cibergeografía, el enfoque en Geografía Política y Geografía Ambiental, la Geografía del Ocio, Geografía del Consumo y la Geografía de las Infancia) y dan a conocer que la LCSE ha abierto las posibilidades de que la geografía también se encuentre en otros campos disciplinarios. Además de la interdisciplinariedad de la LCSE, la geografía humanística y el giro espacial iniciados en los años 90 dio apertura a la imaginación del espacio geográfico, ofreciendo una amalgama de posibilidades y encuentros con otras disciplinas. Resulta pertinente para la presente investigación los trabajos que tienen como paradigma la geografía humanística, ya que se evidencia la importancia de interpretar las experiencias de las personas con relación al espacio y el lugar. Del mismo modo, aquellos trabajos que se centran en los campos emergentes de la geografía y las geografías feministas, ya que la presente investigación se suma a esos mismos trabajos, pero con la distinción de que se enfoca en la geografía de la sexualidad.

4. Estado del arte

Para el apartado del estado del estado del arte primero es necesario comprender la importancia de escribir, registrar e investigar espacios de hombres homosexuales en la ciudad. Xosé Santos en su artículo *Espacios disidentes homosexuales* (2006) señala que el territorio es un elemento clave en la construcción de la identidad de los gays y las lesbianas. Aunque la visibilidad de estas comunidades ha aumentado, también ha estado acompañada de exclusiones y marginaciones dentro de una sociedad heteropatriarcal. Según el autor, el poder se ejerce mediante el dominio y control de un territorio. La aparición de barrios gays ha contribuido a visibilizar y empoderar a estas comunidades, aunque también ha perpetuado ciertas representaciones estigmatizadas del hombre gay y la mujer lesbiana. La sexualidad y el sexo son variables centrales en estos espacios, facilitando encuentros sexuales y convirtiéndose en un eje focal. Santos (2006) destaca que fue a partir de los años setenta cuando proliferaron los barrios gays, los cuales se articularon bajo dinámicas de

homonormatividad y autorregulación voluntaria. Este fenómeno se replicó posteriormente en Reino Unido y España (con particularidades locales) reforzando identidades colectivas.

Otra característica importante de estos barrios es que no son exclusivamente residenciales, sino también espacios de ocio y comercio dirigidos a la población homosexual. La dimensión lúdico-sexual es primordial en estos espacios, donde también se desafía la moral tradicional familiar (Santos, 2006). En pocas palabras, estos barrios dominan las relaciones sociales y sexuales que giran en torno al comercio. El artículo también aborda el ciberespacio como un ámbito distinto, caracterizado por la ausencia de liderazgos y la falta de identidad física, lo que favorece el anonimato. Además, abre las posibilidades de contacto y relaciones sociales entre hombres gay y mujeres lesbianas.

Santos (2006) es enfático en decir que la geografía debería involucrarse más en el análisis de las prácticas espaciales de los grupos homosexuales y sus consecuencias. Afirma que este tema ha sido poco estudiado fuera del ámbito anglosajón. Esto puede ser por diferentes razones, una de ellas por la tardía incorporación de perspectivas posmodernas de la geografía y otra por los prejuicios morales en torno a la homosexualidad; es crucial que la academia visibilice estas realidades locales y que las geografías contemporáneas integren estas tendencias. Cabe resaltar las preguntas que emergen del artículo de Santos (2006): ¿qué ocurre con aquellos gays y lesbianas que no participan en la vida de estos lugares que se han identificado como espacios centrales de homosexuales? ¿Estas personas acuden a otros espacios? y ¿cómo afecta la construcción de espacios virtuales a la dinámica de los espacios físicos homosexuales? Son preguntas relevantes también para la presente investigación.

Paz, J., Arroyo Arcos, L., & Frausto Martínez (2019) también señalan que en la actualidad tratar en la academia temas como las prácticas sexuales es considerado inaceptable debido a la sociedad heteronormativa. Los trabajos sobre la sexualidad urbana homosexual generan inconformidad en la academia, sobre todo porque requiere pensar en la posición del geógrafo. Afirman los autores que en la geografía de las sexualidades se presenta la conexión entre: la sexualidad, los espacios o lugares y el erotismo. Por ejemplo, el *cruising* es una de las prácticas presentes dentro de esas categorías, la cual se evidencia en trabajos como el de Langarita (2014) y el de Ramírez (2013, 2014). Lo importante de

estas investigaciones con enfoque geográfico es que entienden que el sexo no puede limitarse a la identificación de su ubicación y localización en un mapa (que también aplica a los bares de striptease, de los circuitos de prostitución en las calles, los videos, saunas, los clubes de swingers o de otros espacios y prácticas similares (Paz, Arroyo Arcos & Frausto Martínez, 2019, citando a Ramírez, 2013)), sino que es importante fijarse en la experiencia de las personas y su relación con el espacio. La sexualidad, el placer y el erotismo invaden las calles, deambula en los semáforos y detienen su caminar en la entrada de un humedal, en un espacio de ocio homosexual o el baño de un centro comercial. El placer sexual está en espacios públicos y privados dedicados para la consolidación del sexo y el placer homosexual; en ese espacio los homosexuales buscan arraigarse al identificarse como una entidad sociopolítica diferente en sus manifestaciones espaciales (Paz, Arroyo Arcos & Frausto Martínez, 2019).

Lo relevante del análisis geográfico es que evidencia el surgimiento de sexualidades diversas (desde la emancipación social y cultural) en sus procesos de apropiación de los espacios. Preguntas clave de la geografía de la sexualidad en cuanto a los espacios de placer homosexual serían: ¿dónde están? ¿por qué son elegidos unos lugares y no otros? ¿quiénes los visitan? y ¿por qué acuden a ellos y cómo conviven con los otros usos de los mismos espacios? (Paz, Arroyo Arcos & Frausto Martínez, 2019).

Asimismo, estudiar la ciudad desde un punto de vista espacial y su relación con la homosexualidad crea distintas posibilidades del espacio y de expresión. Los hombres homosexuales presentan nuevas formas de vivir y coexistir en lo urbano, y esto desafía las "manifestaciones espaciales heterodoxas" (Paz, J., Arroyo Arcos, L., & Frausto Martínez, 2019, p. 19). Estos enfoques geográficos reconocen que el espacio no es neutro y que las prácticas y experiencias condicionan la "percepción, el acceso y el uso de la ciudad" (2019, p. 19). Es importante exigir, permanecer y apropiar un espacio dentro de la ciudad para desafiar la sociedad ortodoxa y prejuiciosa que no permite la visualización de los espacios homosexuales, de quiénes son los actores de estos espacios urbanos y cuál es su papel (Paz, J., Arroyo Arcos, L., & Frausto Martínez, 2019).

La literatura también nos muestra experiencias y sentires que se sitúan en un espacio, la novela de Fernando Molano (2013) es un reflejo de esto. Molano en su novela

Vista desde una acera (2013), realiza una autobiografía de sus vivencias y experiencias como hombre homosexual en la ciudad de Bogotá en los años noventa. El placer circulaba por la ciudad, la cual se transformaba por las prácticas de los protagonistas, producían un espacio distinto, un espacio propicio para el encuentro y el placer. Fernando y Adrián (Diego) transitaban espacios comunes y emblemáticos de la ciudad: la biblioteca Luis Ángel Arango, el centro de la ciudad, el Planetario, el barrio el Salitre, Chapinero y otros (como en Armenia), cada espacio es vivenciado y narrado por el autor como lugares de placer.

> Por las calles de la ciudad, en el frescor de la noche, parecen tumultos ángeles disfrazados de tentaciones, haciendo sonreír a cada paso sus nalgas bajo el ajuste de sus bluyines; o detenidos en las esquinas, igual que maniquíes encantados con su propia belleza, mientras bullen sus sexos atrapados en la intimidad de la bragueta como príncipes prisioneros… en fin: arrechados. Así, deambulan siempre por las aceras interesados sólo en lucir encantos descarados de su juventud, perdidos siempre en la ensoñación del mutuo deseo, puesto como por casualidad en sus miradas de chicos inocentes que a hurtadillas se buscan como diciendo: "vamos, la dicha es breve: aprovechemos". (2013, p. 59)

La exclusión y discriminación también está presente en la novela, la moral impuesta ante una sociedad que estaba viviendo el VIH agitó el estigma y la discriminación en la ciudad a un grupo específico. La infancia, la adolescencia y la adultez en la novela es narrada por Molano como un lugar de fugas ante la moralidad, pero también del encierro y arrinconamiento.

> De mi gusto por los hombres, nunca entendí el disgusto de otros por mi gusto. Quiero decir, entiendo (con la claridad meridiana y todo) que la homofobia es un capítulo más de la erotofobia, y la erotofobia un instrumento social utilizado para raptar los cuerpos, aún en flor, de los niños y jóvenes, a fin de dejar sus pobres almas desprotegidas y expuestas a los daños. La madurez es la muerte porque a ella arribamos sin el cuerpo, el cuerpo del adulto es un cuerpo raptado, un cuerpo triste. Él lo mantiene oculto. Únicamente lo usa en los burdeles. A escondidas. Su felicidad es vergonzante. (2013, p. 222)

En los noventa transitar por las calles de Bogotá requería asumir un valor y una capacidad perdurable de riesgo y efímero placer. Esta novela nos presenta espacios de placer homosexual, no tanto desde la narración de un hombre homosexual que tuvo que padecer una enfermedad, sino desde un cuerpo que enfrentó la discriminación de una sociedad que lo juzgó por su gusto hacia los hombres. En pocas palabras, una sociedad erotofóbica y homofóbica. Utilizar el cuerpo en burdeles, en la medianoche detrás de un árbol de algún humedal o parque periférico, en unas cabinas o un video; evidencia espacios producidos por hombres que practican, a escondidas (en el refugio y la clandestinidad del panóptico de la ciudad), espacios de placer homosexual.

Hay diferentes investigaciones que han realizado una cartografía y análisis de los espacios homosexuales en la ciudad de Bogotá. Estas investigaciones varían y cambian la denominación de los espacios, algunos los nombran espacios homoeróticos, espacios de homosocialización, de homosexuales o de sexualidades disidentes. Aun así, concuerdan que el espacio desempeña un rol fundamental en las personas homosexuales y sus prácticas. Las investigaciones que a continuación se presentan tienen como categoría principal de análisis el espacio y la sexualidad, enfocadas principalmente en la ciudad de Bogotá. Se utilizó en los repositorios palabras clave como: homosexualidad, placer, erotismo y espacio. El rastreo de las investigaciones se realizó en los repositorios de la Universidad Nacional de Colombia, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad de los Andes y Google Scholar. Además, para el estado del arte se utilizó una matriz de Excel de doble entrada (suministrada por la LCSE), la cual tiene como variables: Nombre, Autor, País, Tipo de documentos, Año, Citación, Pregunta de investigación, Objetivo, Categorías relevantes, Metodología y Aportes a la investigación.

En la Universidad Nacional se encontró en total cuatro documentos que vinculan la homosexualidad, el espacio y el placer. Fernando Ramirez (s.f., 2014), desde una ponencia y su tesis de Maestría en Estudios Culturales trata el concepto de cruising como una práctica sexual que se realiza en espacios públicos o establecimientos con hombres desconocidos. Ramirez (2014) se pregunta ¿cómo son gobernados los hombres que buscan sexo (en) público en Chapinero? La tesis se enfoca en los estudios culturales y su concepto

de gubernamentalidad, pero resulta interesante cómo entiende que el espacio, para el investigador el espacio es producido y que la sexualidad está mutuamente construida.

Correa Montoya (2007), el cual interpreta las formas de habitar la ciudad los hombres que han realizado su experiencia sexual en Medellín, se centran en la experiencia de los hombres que han construido maneras distintas de estar y ser en la ciudad, reterritorialización diferentes espacios como bares, calles y rincones de Medellín desde los setenta hasta el año 2000. Este artículo es pertinente y se adecua al presente estudio, ya que entiende el concepto de placer como la realización de las prácticas sexuales que se encuentran enmarcadas en ciertos espacios.

> Si la alcoba es el recinto de la procreación, el prostíbulo, y piénsese en licor, oscuridad, humo y mujeres de cierta alegría sancionada, será por excelencia el lecho de los placeres extirpados de aquel centro, el rincón de un paraíso de los deseos prometidos y el margen de un orden desbordado (Correa, p. 66).

En ese sentido, el placer circula en los espacios inmorales y transita en el margen de lo socialmente tolerado; es decir, existe y se encuentra en los lugares del margen o lugares otros, como afirma el autor: “las sexualidades fugadas del orden regular se instalarán en aquel subsuelo hasta recorrer los laberintos de su emergencia” (Correa, p. 68). Del mismo modo, la tesis de maestría en geografía *Consumo rosa en Bogotá: movimiento LGBTI+ y transformaciones espaciales 2004-2019* (Moncada 2020) tiene como pregunta problema: ¿cómo el consumo rosa transforma espacialmente la ciudad de Bogotá? La tesis concluye afirmando que el consumo rosa transforma las relaciones espaciales permitiendo cambiar los imaginarios sociales respecto a las personas LGBTI+ en la ciudadanía de Bogotá. El autor utilizó una metodología cualitativa desde la etnografía.

Por otro lado, en el repositorio de la Universidad Pedagógica Nacional se encuentran tres textos relacionados con las categorías de la presente investigación. Me detendré en la tesis de maestría titulada *Prácticas espaciales, corporales y sexuales de la prostitución homoerótica en Bogotá (1970-2024)* de Andrey Rodríguez (2024), debido a su reciente publicación. Esta investigación realiza una indagación histórica de las prácticas espaciales, corporales y sexuales en la ciudad de Bogotá enfocado en los estudios

históricos. El autor utiliza como referente principal a Michel Foucault y Butler para comprender el fenómeno del cuerpo, la identidad y el acontecimiento histórico. Utiliza la metodología de tipo arqueo genealogía para dar cuenta de las condiciones históricas de la prostitución homoerótica. El autor para ello analiza fuentes como periódicos el Tiempo, revistas cotidianas de las décadas como la Revista VEA y tarjetas de promoción. Ahora bien, en cuanto a su acercamiento a las prácticas espaciales, centró su estudio en las geografías del género, de la sexualidad y feministas. Considera que el espacio es producido por las prácticas de las personas que lo transitan. En sus conclusiones afirma que desde los años 70 hasta el siglo XXI, la prostitución homoerótica evolucionó de la clandestinidad a mayor visibilidad en zonas como Chapinero, el centro de la ciudad y la Avenida Caracas como epicentros económicos y espaciales. Lugares emblemáticos y clandestinos de la década de los 70 se encuentran teatros, bares y clubes como el "Arlequín", "Scorpion's" el "Carlos V" y el Teatro Faenza.

En los 80 y 90, la despenalización de la homosexualidad permitió mayor visibilidad, pero también estigmatización y control estatal. Espacios como bares y saunas fueron clave para resistencia de personas homosexuales, mientras travestis y transgénero enfrentaron marginalización y la inseguridad en espacios como las calles y callejones de la ciudad. Por otro lado, en los años noventa se destacan lugares de diferentes localidades, por ejemplo, bares en Teusaquillo como: Boys Club, Boys Junior y Pantera Roja. En el centro de la ciudad a Noches de San Francisco, Anónimos, Raíces Musicales, El Callejón y el corredor de la Carrera Séptima. También enfatiza que "junto con la carrera 13 se ha configurado como un eje central de la prostitución homoerótica, abarcando desde la calle 22 hasta la calle 72" (p. 183), como lo son por ejemplo El Polo, el Parque de la Independencia, el Parque Nacional, la Plaza Lourdes, moteles, saunas, bares, y entre otros establecimientos para el comercio y el encuentro de homosexuales. El autor afirma que estos lugares en la actualidad aún siguen siendo epicentros de la actividad sexual homoerótica. Asimismo, señala el papel de las plataformas digitales, las cuales transformaron el mercado ofreciendo mayor seguridad y diversificación de servicios, aunque persisten desigualdades sociales y espaciales.

Por otro lado, similar a la tesis de maestría de Ramirez (2014), en el repositorio de la Universidad Pedagógica Nacional se encuentra el proyecto que se realizó en el pregrado, este es un antecedente clave debido a que la presente investigación es la continuidad y ampliación del mismo. En dicho trabajo investigativo, desarrollado junto con Sebastian Barbosa (2023), abordamos el concepto de *cruising*. El trabajo tiene como objetivo narrar las experiencias de nuestros cuerpos en tres diferentes establecimientos de cruising en Chapinero, para ello se utilizó la metodología cualitativa, centrada en la autoetnografía. Aunque dicho proyecto no se enfoca en el espacio, vincula la experiencia y las narraciones de los hombres homosexuales con el placer y el erotismo que se encuentra en los diferentes establecimientos de cruising: una sauna, un video y una cabina. Se concluye que los espacios del cruising (establecimientos) se fugan de la heteronorma al proponer prácticas sexuales alternativas (contra sexualidad), sin embargo, se encuentra limitado por otros discursos como la homofobia, los estándares de belleza y masculinidad.

La tesis de Maestría en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional titulada como *Ciudad, subjetividad y placer : la configuración del homosexual masculino en Villavicencio* (Segura, 2017), realiza un análisis y descripción de los espacios de placer homosexual en Villavicencio, para ello da cuenta "de los diversos flujos y espacios que desde la ciudad se ofrecen para el devenir de los sujetos" (p. 10) realizando un mapeo de los espacios de encuentro sexual y algunos establecimientos. El afirma que "la ejecución de prácticas homosexuales ha llevado a que en la ciudad se reconfiguran espacios y dinamicen otras formas de percibir la ciudad" (p. 11). Esta tesis resulta pertinente, ya que comprende la importancia del placer y su reconfiguración del espacio. Además, es crítico al postular cómo el mercado y el sistema capitalista ha configurado un sujeto homosexual, sujetando sus prácticas y subjetividad.

Por otro lado, en el repositorio de la Universidad de los Andes se encontró el trabajo de grado *¿Eres de ambiente? Historia de los espacios de homosocialización en Bogotá (1980-2015)* de Portillo (2015), el cual analiza la configuración de los espacios de homosocialización en la ciudad, destacando sus las tendencias de ubicación y desplazamiento desde el centro —donde surgieron locales clandestinos como La Tasca Santa María, El Arlequín y el Teatro Faenza (finalizando los años 70 y los comienzos de los

80)— hacia zonas como Chapinero que en los 2000 se consolidó como un lugar gay de la ciudad. En los 90, emergieron espacios en el norte como la Zona Franca donde se realizaban fiestas lujosas con drag Queens y en los sur lugares como el Restrepo y La primera de mayo. Mientras en el centro persistían sitios como Calles de San Francisco (abierto en 1991), conocido por espectáculos sexuales explícitos. Según el autor, los años 2000 inicia la relevancia de Chapinero con la fundación de la discoteca Theatron, una de las más grandes del país. La investigación, basada en fuentes documentales y entrevistas, revela cómo estos espacios evolucionaron desde la marginalidad y lo clandestino hasta una mayor visibilidad, reflejando cambios sociales y urbanos.

En contraste a Portillo, Hunzahua Vargas (2010) en su tesis de maestría en estudios culturales de la Universidad Nacional escribe *Hay que venir al sur: cuerpo y consumo en la rumba gay de la avenida Primero de Mayo de Bogotá*. Esta tesis tiene como objetivo acercarse a las maneras en que las relaciones gais del sector de la Primera De Mayo (zona rosa del sur) cobran forma espacialmente. El estudio se centra específicamente en 10 bares y cafés durante el 2007 y 2009. La metodología fue la etnografía y la cartografía eroticotanática y de consumo. Sus categorías, desde los estudios culturales, centrales son: la clase social, el consumo, la masculinidad, la heteronormatividad, la imagen y la movilidad gay. Aunque la tesis del autor "gira alrededor del cuerpo" (2010, p 8) y el discurso hegemónico del ser hombre, resulta interesante que no se sitúe en Chapinero, sino en espacios del sur para su investigación.

El libro *Estamos aquí: cartografías de sexualidades disidentes en Bogotá* de Franklin Gil Hernández (2022) aborda las prácticas espaciales que han realizado las personas minorizadas en el orden sexual y género en la ciudad de Bogotá, específicamente en bares y sus circuitos. Se inscribe en cuatro disciplinas de investigación: la antropología de la sexualidad, los estudios de género, la geografía feminista y los estudios urbanos. Utiliza diferentes recursos metodológicos: la etnografía virtual, la cartografía social e histórica, entrevistas en profundidad. Es pertinente esta investigación, ya que realiza una cartografía de las sexualidades disidentes en la ciudad de Bogotá, aunque se enfoca en los bares gais y lugares de ambiente del centro y el barrio Chapinero. También señala bares y lugares emblemáticos de la primera de Mayo y en Teusaquillo. Las preguntas que guiaron

el trabajo fueron: "¿cuál es la historia contemporánea de la cartografía sexual y en qué contexto político se inscribe?" (p. 32) "¿Cómo los sujetos minorizados construyen ciudad?" (p. 32) "¿Cuáles y cómo han sido los procesos de construcción de lugares de y para las personas con sexualidades disidentes en Bogotá?" (p. 32). Lo espacial ayudó a entender la relación entre clase, género y sexualidad. Asimismo, se acercó a los espacios virtuales, entiendo que estos impregnan nuestras vidas, como también las experiencias sexoafectivas. Es un libro que está comprometido con la memoria de las existencias sexuales minoritarias, ubica a la sexualidad y el uso del espacio urbano.

Cabe resaltar que el autor afirma que en el caso de Bogotá existen algunos estudios sobre espacios de sociabilidad gay desde los años 90, muestra los trabajos de "Carlos Iván García (1993), Eduardo Otero (2000), Erik Werner Cantor (2004, 2008), Darío García (2004), Camilo Morales (2006), Hunzahua Vargas (2010), Fernando Ramírez (2014) y David Portillo (2015)" (Gil, 2022, p. 57). En una matriz Gil (2022) presenta cuatro categorías para organizar las investigaciones: la zona, el tipo de lugares, los establecimientos específicos referidos y los sujetos. Es recurrente la ciudad de Bogotá, específicamente zonas como el Centro, Chapinero, Teusaquillo y Primera de Mayo: tipos de lugares como discoteca, bares, saunas y la calle; y los sujetos recurrentes son hombres gais. Cabe resaltar los trabajos que se realizaron en Cali y en Medellín, que también estudiaron el mismo tipo de establecimientos.

Por otro lado, dentro de los estudios más recientes relacionados a esta investigación se encuentra la tesis doctoral de Fernando Ramírez Arcos (2022), titulada *Reclamarse un espacio en la ciudad heteronormativa: lugares, afectos y memorias de la homosexualidad en Bogotá*. Esta investigación analiza las narrativas de sujetos con conductas homosexuales sobre lugares gay de Bogotá (Colombia) a finales del siglo XX e inicios del XXI. Además, tiene por objetivo dar cuenta de la producción de espacios o lugares gais desde las experiencias de las personas.

> Se trata de espacios en los que podían encontrarse con otros pares, establecer relaciones de amistad, sentimentales o ligar, y que les ofrecían seguridad, comodidad y oportunidad de sentirse a gusto consigo mismos/as, en tanto

> impactaban en sus procesos personales de construcción de identidad sexual y de género. (2022, p. 9)

La investigación se encuentra dentro de los estudios sociales, de la memoria y la geografía. Para ello realiza en uno de sus capítulos un interesante trabajo cartográfico, en donde examina aquellos lugares que tuvieron una importancia social y sexual en las vidas de las y los sujetos entrevistados. El autor se centra en los años 90 debido a su afinidad personal, académica y por el contexto social, cultural e histórico. Para su metodología utilizó entrevistas y trabajo de archivo. En sus antecedentes sostiene que no hay muchas investigaciones que se centren en estos espacios.

Aun así, resalta trabajos como: (Ramírez Arcos, 2008, 2014), Erik Cantor (2004) sobre videos en Bogotá; Darío García (2004) sobre saunas gay y Hunza Vargas (2010) sobre bares y discotecas gay en la avenida Primera de Mayo. En Medellín a Guillermo Correa (2001, 2007, 2017). En Cali a Salazar (1995), Sevilla y Salazar (1997), Sevilla et al. (1997), Orozco (2017) y Plazas (2017). De igual forma, se encuentran los trabajos de Serrano-Amaya (1999), Otero (2000), Esguerra Muelle (2002), Góngora (2003), Rodríguez (2004), Gámez (2008), Hurtado (2010), Bello (2012) Delfín (2014), David Portillo (2015) y la investigación de Franklin Gil (2022) sobre lugares gay bogotanos. Cabe decir que Ramírez (2022) afirma en sus consideraciones finales que los lugares narrados que él señala en su trabajo no estaban conectados a la hipervisibilidad que posibilita ahora los sitios web (esto debido a que en los 90 aún no era frecuente el uso del celular para el encuentro sexual, aunque existían páginas web).

De los estudios analizados se encuentra recurrente la categoría de espacio, principalmente entendiéndolo como un producto y una construcción social. Los sujetos, que pueden ser nombrados disidentes sexuales, homosexuales, homoeróticos y entre otros, son quienes producen el espacio y habitan en él. Son quienes le dan el significado y sus propias prácticas hacen posible el espacio. Cabe destacar que la mayoría de los primeros estudios que tienen como categoría la sexualidad y el espacio se han enfocado en hombres cisgénero, sin embargo, las nuevas investigaciones han fijado su mirada a otros sujetos tales como el travesti, el transexual y la mujer lesbiana (Ramirez, 2022), (Gil, 2022) y (Rodríguez, 2024). Los establecimientos han sido variados, pero los estudios más recientes

se han centrado en espacios cerrados y privados, espacios que han destinado su establecimiento a la oferta sexual o de ocio para personas disidentes, ya sean bares, saunas, discotecas, videos o cabinas. Los trabajos mencionados se centran en la geografía desde paradigmas y enfoques comunes: la geografía humana, la geografía feminista, los estudios urbanos críticos son los más recurrentes.

Ahora bien, la presente investigación, que también se acoge a las categorías, enfoques geográficos y metodologías, será de importancia, ya que se enfocará a espacios de placer que antes no habían sido contemplados, además de sistematizar las experiencias de estos espacios. En las aplicaciones se evidencia espacios de placer públicos como el Parque, el humedal y los baños públicos de centros comerciales. Ubicar estos espacios permitirá comprender que el placer homosexual no sólo se concentra en zonas específicas de la ciudad, sino que este transita en diferentes zonas y localidades. Además, el papel de las aplicaciones y sitios web en los encuentros de placer entre hombres homosexuales en la ciudad de Bogotá es primordial estudiarlo en nuestra contemporaneidad. Ahí se encuentra también lo innovador del trabajo, ya que se sitúa en experiencias y espacios experimentados después de la pandemia; además del uso masivo de aplicaciones para el cibersexo y el futuro encuentro sexual. Ya no hay deriva y deambulación en los transeúntes en sus búsquedas de placer, ya existe una brújula que los orienta a un posible sociolugar homosexual.

5. Espacio, homosexualidad y placer: marco teórico

En este apartado se presentan las categorías de la investigación, es decir, los conceptos con los cuales se interpretarán las experiencias de hombres homosexuales en los sociolugares de placer en la ciudad de Bogotá. Para ello, primero se mostrarán las categorías que giran en torno al espacio y, posteriormente, las de sexualidad y homosexualidad.

Construcción social del espacio

La expresión *construcción social del espacio* no puede concebirse como una frase sin más, esta expresión es un concepto con un origen y un sentido propio. Según Lindón (2007), esta forma de pensar el espacio se consolidó a partir de la influencia del constructivismo, los diferentes giros epistemológicos de las últimas décadas (giro al sujeto, giro espacial y giro cultural) y los diferentes enfoques geográficos: la Geografía Humanística, las Geografías posmodernas, las geografías de las representaciones, la geografía social compleja y el giro espacial. Cada uno de estos enfoques geográficos (desde el constructivismo, diferentes miradas y autores) fueron alimentando lo que hoy en día se entiende por construcción social del espacio.

El geógrafo David Ley (1978) fue uno de los primeros en introducir la idea de la "construcción social del lugar". Para el geógrafo, los lugares se forman mediante un intercambio simbólico y recíproco entre las personas y su entorno. De esta forma, los lugares son espacios físicos que son moldeados por la subjetividad y la intersubjetividad (Lindón, 2007). Del mismo modo, son diferentes los geógrafos y escritores que han ampliado el concepto, proporcionando una diversidad de concepciones, pero teniendo como fin la conexión entre el sujeto y el espacio, Lindón (2019) menciona a Allan Pred, David Ley, David Seamon, Nigel Thrift, Gunnar Olsson y Denis Cosgrove.

Desde la construcción social se abarcan dimensiones también constitutivas de la ciudad, en donde se caracteriza por las subjetividades compartidas, la intersubjetividad y la cultura urbana. La geógrafa Alicia Lindón (2009, 2007) profundiza en esta expresión, definiendo la ciudad y la vida urbana como un proceso complejo de construcción socioespacial llevado a cabo por la interacción constante entre las personas. Según Lindón (2007) “el constructivismo geográfico asume que el sujeto habitante y también cognoscente, construye los lugares día a día, aunque esos lugares también reconfiguran las

identidades de los sujetos que los habitan" (p, 36). En ese sentido, el lugar es el resultado de las acciones constantes de las personas sobre el espacio. En su enfoque, Lindón resalta la importancia de conceptos como el cuerpo, las emociones, la ciudad y la espacialidad para entender este proceso.

Además, es de resaltar su concepción de los estudios urbanos, ya que considera importante el estudio de espacios exteriores como la calle para la compresión de la construcción social de la ciudad. Lindón afirma que "los espacios exteriores pueden ser analizados desde el ángulo de las micro situaciones que en ellos se hacen, aun cuando sean fugaces y efímeras" (2009, p. 12). Esto quiere decir que la interpretación de las prácticas de los individuos es esencial para comprender el espacio, también entendiendo que las prácticas hacen parte del espacio y no solo del sujeto. De este modo, resulta relevante aquellos "fragmentos de la ciudad en los cuales se pone en juego la forma de hacer la ciudad y la vida urbana" (2009, p. 12). Por otro lado, las prácticas son entendidas a luz de las emociones y los afectos, ya que estos hacen parte tanto del espacio como de los sujetos. En ese sentido, "los significados, las emociones y la afectividad integran una trama compleja que se extiende experiencialmente" (2009, p. 13). El cuerpo siempre se encuentra teñido de afectos, no puede ser comprendido sin ellos ya que son el impulso o movilizador de las prácticas.

En síntesis, la construcción del espacio se materializa por medio de las prácticas espaciales que las personas desarrollan. Estas prácticas nunca son aisladas, están entrelazadas en secuencias que buscan alcanzar un objetivo y se relacionan con las prácticas de otros y los afectos de otros. A medida que las personas convergen y se distancian en diferentes lugares y momentos van construyendo de manera permanente, fragmentada e interconectada la ciudad; en otras palabras, cada interacción y suceso en un lugar singular le da un rumbo preciso a la dinámica de la ciudad.

Topofilia

El geógrafo Yi-Fu Tuan define la topofilia como "el lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante" (2007, p. 13). La topofilia es un concepto inventado por el geógrafo y es útil en la medida "en que puede definirse con amplitud para incluir todos los vínculos afectivos del ser humano con el entorno material" (Tuan, 2007, p. 130).

En otras palabras, el concepto nos ayuda a comprender que la relación entre las personas y los entornos (lugares) pueden desarrollarse a partir de los afectos y los múltiples sentimientos. Esto no quiere decir que el entorno determine los sentimientos o que todos los entornos tengan el poder que despertar determinados sentimientos topofílicos, más bien "ofrece los estímulos sensoriales que, en cuanto imágenes percibidas, moldean nuestras alegrías e ideales" (Tuan, 2007, p. 155), los cuales también tienen una carga cultural.

Cabe aclarar que Yi Fu Tuan fue principalmente un geógrafo que escribió sobre la importancia de la percepción, en su libro *Topofilia: un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno* (2007) expone que el ser humano percibe el mundo a través de todos los sentidos, y es partir de la conformación de todos los sentidos, de la ayuda de uno y de otro (entre ellos los cincos básicos: visión, tacto, auditivo, gusto y olfato) es que percibe, aprehende y experimenta el mundo. De este modo, la forma en cómo se percibe también va a cambiar la relación y los sentimientos que se desarrolle con el espacio, puesto que son importantes las características del espacio. Por ejemplo, Tuan menciona que "los espacios abiertos y cerrados son capaces de generar sentimientos topofílicos. El espacio abierto simboliza libertad, promesa de aventura, luz, dominio público y belleza formal e inalterable. El espacio cerrado encarna la acogedora seguridad del útero, así como privacidad, oscuridad (…)" (2007, p. 46). Es decir, las características como la amplitud, la arquitectura y la luminosidad afectan en cómo el ser humano interactúa con el espacio.

Asimismo, aclara que cada persona siente de una forma distinta por la individualidad fisiológica (un ciego percibe distinto a una persona con visión) y su tradición cultural. Para comprender las preferencias de un individuo con respecto al entorno, se debería examinar diferentes escenarios: su cultura, "su herencia biológica, la forma en que ha sido criado, su educación, su trabajo y su medio material" (p. 87), puesto que el ser humano es un organismo biológico, un ser social y un individuo único: las percepciones, las actitudes y los valores reflejan los tres niveles del ser (Tuan, 2007). Esto quiere decir que el entorno material afecta a la percepción y proporciona los componentes, pero la cultura actúa como mediadora.

Entre los vínculos y apreciación del entorno, se encuentra el afecto a la belleza de la naturaleza, simultáneamente, su intensidad varía según la relación que tenga la persona con

el lugar, el paisaje o el espacio: “la apreciación del paisaje resulta más personal y perdurable cuando se combina con la memoria de acontecimientos humanos” (p. 131). Por ejemplo, el caso de un campesino con la naturaleza o la tierra que trabaja y en la que vive. También esto se puede evidenciar en el patriotismo, que es el amor al suelo natal, en “establecer raíces profundas sólo en un pequeño rincón del mundo” (p. 139).

De forma similar, Lindón (2009) destaca cómo los afectos son clave para entender a las personas y a los lugares. Para analizar una ciudad es fundamental las microsituaciones, las cuales capturan la singularidad de cada persona incluyendo sus prácticas, las emociones, el cuerpo y el espacio. Cada microsituación es un fragmento que, junto a otras, construye la ciudad. En otras palabras, es un análisis individual y el reflejo de muchas experiencias similares. Lindón lo comprende “como retazos de la ciudad que están presentes en otros lugares y a veces, en otros lugares-tiempos” (2009, p. 15). La geógrafa afirma que para comprender esto es útil estudiar la topofilia y la topofobia. La topofilia será entendida como el apego a un lugar y la topofobia es el rechazo hacia él. Asimismo, existen diferentes emociones y vínculos que se pueden rastrear en las obras de Tuan (2007), entre ellos se ha escrito sobre la toponegligencia (el no-vínculo con el lugar) y topolatría (vínculo sagrado con el lugar).

Lugar

Para comprender el concepto de lugar desde otra perspectiva, Doreen Massey (2005) entiende el lugar como: 1) un producto de interrelaciones, 2) la esfera de la posibilidad de la existencia de la multiplicidad, y 3) que siempre está en un proceso de formación (o sea, en constante devenir). Desde este enfoque, se defiende el antiesencialismo y la constructividad de las identidades (el hombre homosexual no es una identidad fija) como una apuesta política. El espacio es producto y hace parte de esa constitución, por ejemplo, el hombre homosexual es producto y hace parte de la constitución de los lugares de encuentro.

Además, cada lugar es múltiple, es decir, diferente entre otros y no requiere de una forma universal de ser explicado y reconocido (2005). El espacio como dimensión es necesario para que exista la diferencia, el “otro” diferente tiene un grado de autonomía y

acepta la posibilidad de la coexistencia de la multiplicidad, como lo señala la autora "una comprensión acabada de la espacialidad implica reconocer que hay más de una historia desarrollándose en el mundo y que esas historias tienen al menos una relativa autonomía", en este caso, el hombre homosexual y el espacio donde se desarrolla sus interacciones, experiencias y deseos es múltiple y diferentes a otros. Con ello, Massey (2005) también afirma que el lugar no está fragmentado, dividido o limitado por sí mismo, ya que es un producto de las interacciones, interacciones que están unidas e incorporadas por diferentes trayectorias. De este modo, el espacio es la esfera del encuentro o - desencuentro- de las trayectorias. Por ello, en este trabajo se entiende que los lugares de encuentro homosexual no están limitados, pero permiten el encuentro de diferentes trayectorias (contradictorias o no).

Lo pertinente de esta forma de imaginar el lugar, señala la autora, es que el espacio está en constante apertura y con la posibilidad de pensar un futuro distinto, no es limitado y acabado o completo, siempre está abierto a nuevas posibilidades. Por ello el espacio es inesperado e impredecible, donde puede haber trayectorias contradictorias entre sí. El espacio es abierto en tanto las relaciones existentes pueden cambiar, es decir, el espacio es posibilidad de nuevas trayectorias e historias. Esto permite comprender que la identidad del lugar se construye por medio de relaciones con otros lugares y de diferentes identidades. Con esta perspectiva, se asume la responsabilidad y el desafío de fijar la mirada a las relaciones a través de las cuales se forjan identidades que estamos ubicados individual y colectivamente. Es pertinente múltiples relatos para no suprimir la multiplicidad y nuevos mundos posibles. Pensar el espacio de este modo, concede una forma distinta de acercarse a los sociolugares de placer homosexual: no como contenedor de identidades, sino como la esfera de la posibilidad, del cambio, de identidades construidas y no estables. Es un modo diferente y distinto de definir el espacio, la urbanidad y la ciudad de Bogotá.

Sociolugares

El concepto de sociolugar ha sido abordado por el profesor e investigador Pablo Páramo (2011, 2017, 2024). El autor afirma que vivimos, actuamos y nos orientamos en un mundo que está diferenciado por lugares. Los sociolugares se encuentran en el intermedio entre el hogar (primer lugar) y el trabajo (segundo lugar). Estos lugares se entienden como el

espacio donde la gente se reúne a conversar o simplemente para estar entre otros, son el tercer lugar que se caracteriza por su ambiente de diversión, de ocio y de socialización. Es decir, son lugares de cohesión social, lugares de la ciudad que son habitables y fomentan la comunidad. Estos lugares son fundamentales en la experiencia de las personas y su esencia está en la experiencia humana.

Pablo Páramo (2011) tiene como referentes teóricos a Oldenburg (1999), Canter (1986), Hayden (1999) Russell y Ward (1982) y Relph (1976). En ese sentido, entiende el lugar desde la fenomenología y, de este modo, lo define como "la unidad de experiencia del ambiente geográfico con dimensiones individuales y colectivas" (2011, p. 15), es decir, es el escenario de las interacciones entre personas y es un fenómeno multifacético de experiencias (no se describe el lugar sólo por su ubicación, también su esencia está en la experiencia humana). Además, el lugar tiene en cuenta los aspectos físicos y psicológicos de los involucrados (socio física).

En cuanto al concepto de lo social, señala Páramo (2011) que los seres humanos somos una especie social, esto desde la sociobiología la cual afirma que las conductas sociales de los seres humanos responden a una información genética, a unos procesos adaptativos y la productividad de la especie; es decir, a unos procesos evolutivos. Esto se evidencia en la selección sexual, la agresión, la territorialidad, el altruismo, la inversión paterna, entre otras formas de conducta social. Esto no quiere decir que nuestras conductas puedan ser alteradas, puede cambiar según el contexto social y factores culturales. De hecho, las influencias culturales han mostrado que la sociedad es una base fundamental de la conducta social. Mediante un proceso de socialización, los seres humanos adoptan conductas para ser parte de un grupo, a juntarse a una sociedad o grupo social.

Por ejemplo, el bar, el café, la calle principal, el burdel y el parque (entre otros) son sitios que mejoran la vida comunitaria y las relaciones de las personas, son lugares que tienen una función socializadora. Los sociolugares están determinados por una clientela regular y un ambiente de diversión, son el corazón de la vitalidad social, es un refugio para quien quiera socializar. Algunos están mediados por procesos de consumo y limitados para quien puede ingresar (quien tiene los recursos puede ingresar), estos sociolugares tienen la característica de ser privados.

Sin embargo, Páramo (2017) evidencia que hay dos tipos de sociolugares: privados y públicos. Antes de la era industrial no existía la división entre espacio público y privado, puesto que no existía tampoco una distinción clara entre el lugar del hogar y el trabajo, los sociolugares se convirtieron en esos espacios intermedios entre ellos, es un terreno neutral, un espacio donde las personas se pueden reunir. Señala el autor que los sociolugares públicos "aparecen por coyunturas particulares, en periodos cortos y, en buena medida, de manera espontánea en los espacios públicos urbanos a cielo abierto, donde se manifiestan distintas formas de sociabilidad" (p. 21, 2024). Los sociolugares públicos se construyen a partir de la apropiación del espacio, el propósito inicial del lugar se transforma con las personas ya sea para el ocio, la sociabilidad o la diversión. Páramo (2017) es consistente en decir que son importantes estos escenarios en un momento en el que "los espacios se privatizan cada vez más y el control del territorio se ha dejado en manos de la explotación económica de los agentes privados" (p, 163). El espacio público cumplía una función socializadora hasta el siglo XX, las tecnologías, la inseguridad, la urbanización y otros contribuyeron al aislamiento de las personas (Páramo, 2011).

Las características de los sociolugares públicos son: la interacción social, la apropiación para la transformación de los espacios, su carácter efímero o pasajero, espontáneos, tienen libre acceso, flexibilidad de las reglas de uso y la generalización. Es decir, estos sociolugares tienen un carácter imprevisto, contingente, indefinido e inesperado. En ese sentido, los sociolugares públicos evidencian dinámicas de socialización, de la apropiación del espacio y de la resistencia de los individuos a su privatización.

Por ejemplo, según Rozo (2011), quien investigó sobre los sociolugares públicos de discotecas ambulantes haciendo uso de vehículos con amplificación, los sociolugares se movilizan y la situación motiva la socialización. El espacio público deviene en lugar de encuentro de forma espontánea y es liderada por la persona que cita el encuentro y proporciona los materiales para su ejecución (en este caso un carro con bocinas que permiten proyectar música). El lugar que en este caso devine en discoteca, es flexible y no cumple con unos parámetros fijos de tiempo, puede durar una hora como toda una noche.

Así, los sociolugares públicos desplazan el ocio del espacio privado al espacio público, hacen de este espacio un lugar agradable para el encuentro y el esparcimiento.

Homosexualidad

Tratar la homosexualidad en un trabajo investigativo significa tomar postura y comprender desde qué realidad o visión se delimita este concepto. Desde la academia existe la distinción entre el esencialismo y el construccionismo en la historia de la sexualidad, escritores como Solana (2017) y Vázquez (2022) señalan que hay un el debate sobre los orígenes de la homosexualidad masculina, en el debate se encuentran los esencialistas (quienes creen que siempre existieron los hombre homosexuales) y los construccionistas sociales o socialconstruccionistas (los cuales afirman que la dicotomía homosexual/heterosexual es un invento social reciente).

Según Solana (2017) los esencialistas como Boswell sostienen que el comportamiento sexual de los hombres gay se puede hallar en los antiguos y medievales, para ello plantea tres tesis (teorías) en donde el ser homosexual se puede evidenciar en cualquier momento de la historia. En síntesis, la teoría de tipo A postula que los humanos son intrínsecamente polimorfos sexualmente y que la sociedad reprime esta multiplicidad. Por otro lado, la teoría de tipo B sostiene que los seres humanos nacen con categorías sexuales definidas, a menudo basadas en el género del objeto de deseo. Finalmente, la teoría de tipo C es normativa, estableciendo un comportamiento sexual como "normal" y calificando cualquier otro como incorrecto o desviado.

Desde Boswell, independientemente del momento histórico se puede evidenciar rastros de hombres atraídos preferentemente por mujeres y hombres atraídos preferentemente por hombres. Por ejemplo, sostiene que la pederastia no es la única actividad homosexual de los antiguos griegos, esto se puede evidenciar en la lectura que del mito de Aristófanes encontrado en el Banquete de Platón. Aun así, el autor afirma que en los griegos no se usaban categorías como heterosexual o homosexual para distinguir a las personas, pero su no uso no evidencia su inexistencia, lo que muestra es una comprensión distinta de las prácticas homosexuales.

En síntesis, desde el esencialismo, se aceptaría que el hombre homosexual ha existido y existirá por lo largo de la historia y en diferentes lugares del planeta, ya que existe un instinto erótico orientado a personas de su mismo sexo que es inmutable, en palabras de Vásquez (2022) la orientación sexual es "identificada con un impulso biopsiquico primario, constituyente de la personalidad, era una realidad perenne e inalterable, inherente a la condición humana" (p. 11).

Por otro lado, según Solana (2017), desde los postulados de Halperin, quien se inspiró de Michel Foucault, se sostiene que las categorías como heterosexualidad y homosexualidad son producciones culturales modernas y son diferentes de otras formas previas de experiencia erótica. La palabra homosexualidad no fue sino utilizada en el XIX, la cual también tenía una carga moral y una característica negativa. La postura de Halperin se alinea con el construccionismo social, esta perspectiva considera que las categorías sexuales como la homosexualidad son producto de procesos sociales e históricos. Vásquez (2022) señala que el trabajo de Mary McIntosh permitió la apertura del enfoque social construccionista, la cual consideraba que la sociedad se fabricaba por medio de cómo definimos y dotamos de significado al mundo. Michel Foucault también sería pertinente en este enfoque, ya que afirmaría que el homosexual sería un elemento producido históricamente, en ese sentido, el homosexual sería un invento: el nuevo sodomita viril o afeminado a la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, Eve Kosofsko Sedwick, en su libro *Epistemología del armario* publicado en 1990, pondría en entredicho los postulados de Foucault, aceptaba que el erotismo presenta una variabilidad histórica y cultural, pero sostenía que las prácticas homoeróticas antiguas no desaparecen, continúan. Es decir, que los vínculos homoeróticos continuaban a pesar de su variabilidad (Vásquez, 2022).

A pesar de visualizase estas dos perspectivas en estos diferentes autores, a partir de la proliferación de los estudios sobre la sexualidad en los 70 se convirtió en una tarea imposible narrar una historia unitaria de la homosexualidad. El presente trabajo se separa de dicha disyunción y no espera comprender la historia de un lado o de otro. Por ello, se apoya de otras posturas, como la de Solana (2027), la cual afirma que los estudios de sexualidad deberían asumir un pluralismo historiográfico y, segundo, que es necesario atacar no sólo el esencialismo sexual sino también el esencialismo histórico. Es pertinente

la primera tesis, la cual acepta que la historia es contingente, fluida y cambiante, esto quiere decir que no es óptimo aceptar sólo una de la visión histórica de la homosexualidad, ya que ignora y descarta la naturaleza **c**ontingente y socialmente construida de las identidades y prácticas sexuales. Así mismo, Vasquez (2022), en el libro *Historia de la homosexualidad masculina en Occidente*, señala la pertinencia de una historia multiversal, término que retoma de del filósofo Otto Marquard (1999), para dar cuenta de una historia de la homosexualidad en donde se visualice la conexión de diferentes categorías, dependientes de su contexto, que involucre aspectos eróticos, homosociabilidad, afeminamiento, relación entre hombres, entre otras. La historia multiversal es compleja, de secuencias múltiples y entrecruzadas, de diferentes duraciones, que no tiene un referente unificador y sin una dirección teológica (en otras palabras, evolucionista y progresivo), pero destaca por su fiabilidad y comprensión de la historia y las identidades. Desde este trabajo de grado se pone en tensión el homoerotismo visto sólo como una práctica erótica y visto sólo como una categoría identitaria. Es decir, pone en tensión el esencialismo y el construccionismo de la sexualidad, debido a que surgen diferentes preguntas y dudas difíciles de responder ¿se nace o se hace homosexual? ¿se produce, construye o se es homosexual? ¿Si la sexualidad es construida, habría sujetos que luchan políticamente por su identidad? ¿si la sexualidad es el producto de un sistema sexo-genero, es posible optar por lugares que legitiman la lucha por derechos homosexuales y del placer? ¿la homosexualidad es una tentación o instinto de la carne a la que todos estamos potencialmente expuestos? ¿considerar que existe una identidad homosexual no da cabida a diferentes tipos de hombres homosexuales? ¿la homosexualidad si es vista como identidad (fija) no da cabida a espacios de inclusión? ¿la homosexualidad es la no-heterosexualidad? Por ello, en el presente trabajo, se tendrá en cuenta la categoría homosexual como una categoría que ayuda a distinguir lugares y experiencias únicas dentro de la ciudad, la cual se encuentra en construcción constante y es indeterminable. Para dar cuenta de ello es pertinente evidenciar qué es el placer y cómo se enmarca dentro de la homosexualidad, ya que este, junto con la distinción del deseo, permite comprender los procesos de la homosexualidad y cómo se ubica, construye y desplaza en la ciudad.

Placer homosexual

Los hombres homosexuales son aquellos hombres cuyos placeres y/o afectos se dirigen hacia otros hombres. Este trabajo se acerca a los lugares que visitan y transcurren hombres homosexuales: hombres que tienen vínculos, afectos, orientaciones, deseos, placeres, experiencias y prácticas sexuales con otros hombres, personas que padecen o padecieron la culpa, la vergüenza, la invisibilización, la prohibición, pero que se desvían o deslizan ante ella. El trabajo de investigación tiene claro que la homosexualidad no es una enfermedad a curar, o un acto ilegal al que hay que perseguir y penalizar, pero tampoco niega el hecho de que históricamente fue visto de ese modo. Por el contrario, este trabajo acepta que la homosexualidad puede ser un modo de vida admisible.

Por ello, la intención de este trabajo de investigación es confirmar la existencia de la homosexualidad, es decir, de unas experiencias, agenciamientos, placeres, afectos y vínculos eróticos que se experimentan y viven entre dos hombres. No podemos negar que existe variabilidad en la homosexualidad, en otras palabras, que los homosexuales son múltiples y se construyen a partir de sus vivencias, su contexto social, de clase, de edad o de nacionalidad. Esta es una categoría indefinida y sin límites, ya que es un conjunto de experiencias y prácticas que son variables. Como se mencionó anteriormente, no hay un único tipo de hombre homosexual. De igual modo, en cuanto a los roles sexuales, el ser pasivo o activo solo es una separación que no determina y no define por completo al homosexual, tampoco visualiza el deseo (es como se ha representado por medio del sistema sexo-genero al sujeto homosexual).

Para dar cuenta de ello, el presente trabajo se enmarca desde los escritos realizados por Deleuze (1995), Guy Hocquechen (2009) y, Rolnik y Guattari (2013) filósofos contemporáneos que escribieron sobre el deseo, el placer y la homosexualidad, pero sin enmarcarla, sino describiéndola, interpretándola y analizándola. Primero, es pertinente señalar la distinción entre el placer y el deseo, ya que a partir de esta distinción se comprende qué es el placer y cómo lo entiende Deleuze y Guattari. Y, en segundo lugar, se presentará los planteamientos de Guy Hocquechen con respecto a la homosexualidad y el deseo.

Deleuze (1995) afirma que el deseo es una fuerza productiva que está en las líneas de fuga y en la disociación de flujos. El deseo no implica la falta, es proceso, es decir, se " implica la constitución de un campo de inmanencia o de un cuerpo sin órganos, que se define sólo por zonas de intensidad, de umbrales, de gradientes, de flujos" (p, 12). Es decir, el deseo es polimorfo, escapa del silencio y la vergüenza, el deseo es producción de flujos ininterrumpidos y polívocos. En esta misma línea, Guattari, F., y Rolnik, S, señalan que el deseo son "todas las formas de voluntad de vivir, de crear, de amar; a la voluntad de inventar otra sociedad, otra percepción del mundo, otros sistemas de valores" (2013, p. 255). En síntesis, el deseo es proceso y posibilidad, un flujo constante que se encuentra en los seres humanos.

Por otro lado, el placer "interrumpe el proceso inmanente del deseo", el placer son los estratos y la organización, es la "negación de un campo de inmanencia propio al deseo" (1995, p. 13). El placer viene a interrumpir la positividad del deseo y la constitución de su campo de inmanencia. En otras palabras, el placer funciona como una reterritorialización que permite al sujeto "recuperarse" u orientarse cuando el proceso del deseo le desborda. El placer, por ejemplo, se agencia en los cuerpos creando identidades fijas y estáticas, como el ser "mujer", "hombre", "heterosexual", "homosexual", "indigena", entre otras identidades. Entonces, los cuerpos corresponden a un marco, a unos comportamientos y experiencias propias de sus identidades.

Desde esta perspectiva, el placer es el lugar donde el deseo se detiene para dar paso al placer, el cual está acompañado de la satisfacción, el erotismo y el goce, o sea, el lugar de la estratificación. Así, el placer homosexual se entiende aquí como un punto donde el deseo encuentra un agenciamiento. Es importante precisar que el placer no es exclusivo de la homosexualidad, sino que es múltiple y universal; se le adjudica aquí el adjetivo "homosexual" por el interés poblacional de la investigación. Además, porque la cuestión "homosexual" se caracteriza por estar permeada por la culpa, la vergüenza y la clandestinidad, es decir, por un "problema" el cual hay que arreglar. La homosexualidad como un escenario donde el deseo se encuentra en un encasillamiento y castración. Por ello, pensarse la homosexualidad es pensarse en una defensa de la identidad y del placer, de un placer que se ha castrado y encasillado, pero que su característica principal y fundamental

se encuentra en un deseo polimorfo. Es de recordar que a pesar de que exista un agenciamiento maquínico que está orientado hacia los estratos, también está orientado hacia un cuerpo sin órganos que no cesa de deshacer el organismo, de hacer pasar y circular partículas asignificantes e intensidades puras **(**Deleuze y Guattari, 2008). Entonces, defender el placer homosexual es, en última instancia, evidenciar un deseo que existe antes de que el sistema construya sujetos cerrados, reivindicando una pulsión que se manifiesta desde la infancia independientemente de los organismos.

Complementando esta visión, Guy Hocquenghem (2009) sostiene que no hay deseo homosexual o heterosexual propiamente dicho. Este deseo (que en el presente trabajo denominamos placer) se constituye a posteriori. El deseo emerge de forma múltiple, y posteriormente se separa y estratifica en los cuerpos, es decir, "es un recorte arbitrario en un flujo ininterrumpido y polívoco" (p. 22). Sin embargo, la homosexualidad es el escenario más evidente del placer y del deseo, ya que se intenta reprimir. "El discurso de los médicos, el de los jueces, el de los periodistas, el de los educadores, traduce el esfuerzo permanente por reprimir el lívido homosexual" (Guy, 2009, p. 27). La sociedad tiende a sexualizar espontáneamente cualquier relación entre hombres porque no puede tolerar la polivocidad del deseo, intenta reprimir la libido mediante el discurso médico, judicial y educativo.

Lo que realmente causa el problema no es el deseo homosexual en sí, sino el miedo que la sociedad le profesa. En su obra *El deseo homosexual* afirma que la categoría "homosexualidad" fue fabricada y el término inventado para patologizar el flujo polívoco del deseo. Para el autor, la homosexualidad existe y no existe al mismo tiempo: su modo de existencia pone en tela de juicio las certezas de la identidad. Es crucial entender que el placer viene a interrumpir la positividad del deseo y la constitución de su campo de inmanencia, funciona como un estrato de organización necesaria para el sujeto. A pesar de los esfuerzos permanentes por castrar esta libido, las aspiraciones homosexuales no están suspendidas, sino desviadas o sublimadas. La represión social resulta a menudo ineficaz, pues el deseo perseguido resurge por todos los poros del cuerpo social (Guy Hocquenghem, 2009). Esta postura se dirige, pues, a los excluidos del placer y a los avergonzados, reivindicando un deseo corporal que no busca poseer una identidad, sino ser poseído por la intensidad de la experiencia misma.

6. Trazar el espacio: ruta metodológica para el estudio de los sociolugares

Para interpretar la experiencia de los hombres en los sociolugares de placer homosexual se escogió el paradigma epistemológico cualitativo y se utilizó como marco de interpretación la investigación fenomenológica y la etnografía virtual con diferentes instrumentos según sea el objetivo. Desde un marco fenomenológico se interpretó la narrativa de cada individuo al momento de la entrevista semiestructurada. Por medio de categorías principales se interpretó y clasificó la experiencia de los hombres que visitan los sociolugares de placer homosexual. Las categorías principales fueron: topofilia y topofobia. Dentro de la topofilia se incluyó respuestas con alto grado de satisfacción y favorables, mientras que en la topofobia las respuestas con experiencias desfavorables o negativas. A continuación, se presenta la definición de la investigación cualitativa con el método fenomenológico y, por último, se presenta el formato de cuadro metodológico. Por otro lado, desde la etnografía digital se interpretó los comentarios de cada usuario en la aplicación Cruizer y chats de algunos grupos de WhatsApp. Por medio de categorías las categorías de topofilia y topofobia se clasificaron las experiencias, igual que con las entrevistas. A continuación, se presenta el cuadro de diseño metodológico (Tabla 1) que evidencia en síntesis la metodología utilizada en la investigación. Además, se presenta cada objetivo específico junto con el instrumento de investigación utilizado, su población y los resultados esperados. Luego se presenta la definición de la investigación cualitativa con el método fenomenológico y, por último, la etnografía virtual junto con el instrumento utilizado.

Tabla 2: Cuadro de diseño metodológico

Título de investigación	**Sociolugares de placer homosexual en Bogotá**			
Horizonte metodológico de investigación	Cualitativo		Enfoque de investigación	Fenomenológico
Objetivo general	Interpretar la construcción de sociolugares de placer homosexual a partir de las experiencias de los hombres homosexuales en la ciudad Bogotá			
Objetivos específicos	TÉCNICA	INSTRUMENTOS	POBLACIÓN	RESULTADOS ESPERADOS

Identificar las experiencias de hombres homosexuales en los sociolugares de la ciudad de Bogotá.	Entrevista semiestructurada	Formato de preguntas. Matriz de análisis de las entrevistas semiestructuradas.	Hombres homosexuales de diferentes localidades y edades que concurran sociolugares de encuentro y de placer homosexual en la ciudad de Bogotá.	Reconocer la experiencia de los hombres homosexuales cuando concurren estos sociolugares por medio de categorías como: topofilia, topofobia, toponegligencia. Identificar la ubicación de los lugares de placer homosexual según los entrevistados.
Caracterizar el papel de las plataformas digitales para el encuentro entre hombres homosexuales en la ciudad de Bogotá	Etnografía virtual.	Observación no participante. Matriz de los comentarios que identifique la relación experiencia-espacio	Comentarios de los sociolugares para el encuentro (sexual) que se encuentran consignadas Cruizer y la ubicación en las plataformas: Gays-cruising y cruising map.com. También de grupos de WhatsApp.	Reconocer la ubicación de lugares de encuentro de placer homosexual según las aplicaciones. -Identificar las narraciones que evidencian la experiencia de los usuarios (de la aplicaciones y sitios web) con los sociolugares desde las categorías de topofilia y topofobia
Evidenciar la ubicación, la concentración (de los sociolugares) y los desplazamientos de los hombres homosexuales en la ciudad de Bogotá por medio de una cartografía.	Cartografía	Mapas de ubicación de los sociolugares de placer homosexual según los entrevistados y los comentarios de los usuarios de las plataformas digitales	Recopilación de los hallazgos de los anteriores objetivos. Hombres homosexuales de diferentes localidades. Comentarios de los usuarios de aplicaciones y plataformas de encuentro.	Identificar los sociolugares de placer homosexual desde una representación gráfica para comprender los lugares de concentración y dispersión. Mapa de ubicación. Identificar el desplazamiento de los hombres entrevistados desde una cartografía. Comparar los espacios de encuentro de placer homosexual ubicados según los entrevistados y las aplicaciones. Interpretación de la cartografía realizada sobre los sociolugares de placer homosexual.

Fuente: elaboración propia

Investigación cualitativa

El enfoque cualitativo es dentro de la sociología un tipo de investigación rigurosa y robusta que tiene como objetivo comprender e interpretar las problemáticas sociales desde diferentes métodos de investigación inductivos. En esta investigación el mundo se construye desde la comprensión de los involucrados en el estudio (Páramo, 2020). Por tal motivo, el investigador debe tener la capacidad de identificar el contexto y ser parte de él, ya que es fundamental la perspectiva de los involucrados en el estudio. En ese sentido, su intención es descubrir el significado social por medio de los individuos en el marco de su contexto, prevaleciendo la construcción colectiva (Páramo, 2020). Además, desde la investigación cualitativa, la teoría se construye en medio de la realización del estudio, es decir, a partir de las prácticas y los fenómenos estudiados y no desde teorías preestablecidas (Páramo, 2020).

Método fenomenológico

La fenomenología se ha construido por medio de diferentes autores que proponen un método donde "el entendimiento del fenómeno, a partir de la experiencia de quien lo vive, se busca con el objetivo final de describirlo "(Porras, 2020, p. 50). Para la fenomenología es fundamental la experiencia vivida de los involucrados, ya que para comprender el fenómeno social es necesario hacer una descripción de la experiencia y la actividad humana. De este modo, se entiende como un método descriptivo, en donde es fundamental comprender el fenómeno para explicarlo. Porras lo define como "el estudio de cómo las personas experimentan, a través de sus sentidos, las cosas que viven, y la manera como las describen" (2020, p. 54).

Por tal motivo, fue pertinente para el presente estudio el método fenomenológico, porque tiene como objetivo acercarse a los sociolugares de placer homosexual en la ciudad de Bogotá desde las experiencias de las personas que los visitan. La fenomenología permitió comprender las emociones y percepciones que los comentarios tenían de los sociolugares. Es claro que las experiencias son individuales, cada persona experimenta y percibe de una forma individual y distinta. Lo que se realizó fue la creación de una

categoría analítica en torno al concepto de experiencia para interpretar y representar los resultados de la investigación.

Instrumento de investigación: entrevista semiestructurada

La entrevista semiestructurada se define como una técnica de recolección de datos clave de investigación social que permite comprender las emociones, los pensamientos y las experiencias individuales y subjetivas que pueden dar respuesta a diversas problemáticas. La entrevista semiestructurada concede la oportunidad de recolectar información profunda y enfocada a partir del diálogo con la población a tratar en el trabajo de grado, en este caso, hombres homosexuales de diferentes localidades de la ciudad de Bogotá que concurran espacios de placer. Para la entrevista semiestructurada es necesario realizar una debida guía de la entrevista, ya que los conceptos que se construyen a partir del diálogo pueden ser variables y muy específicos. En este trabajo, al tener un objetivo de las entrevistas y la información que se quiere recolectar es limitado, es decir, la intención es explorar las respuestas de los entrevistados, pero dentro de un marco. Las preguntas atienden a un objetivo claro, aunque no es cerrado, porque abre la posibilidad de ser respondidas según lo que cada entrevistado considere.

Por ello, la entrevista semiestructurada es pertinente para el objetivo número uno del presente trabajo, puesto que busca interpretar las narrativas de los entrevistados, entiéndase narrativas como un método que permite evidenciar el retrato de la experiencia subjetiva de los hombres homosexuales. En ese sentido, las narrativas permiten, desde el estudio de los sociolugares, darle "sentido a la realidad social mediante las palabras de quien narra la experiencia" (Páramo, 2011, p. 27), la exploración del lugar y el acceso a la experiencia subjetiva de las personas. A continuación, se presentan las preguntas orientadoras de la entrevista y la Tabla 3 donde se realizará la interpretación y organización de la información, cabe decir que esto está sujeto a cambios.

Preguntas relacionadas con la experiencia.

¿Podrías describir la primera vez que visitaste un "sociolugar de placer homosexual" (bar, humedal, sauna) en Bogotá? ¿Qué te motivó a ir?
¿Cómo te sentiste la primera vez que entraste a ese lugar? ¿Qué afectos experimentaste, como asombro, inquietud o curiosidad?
¿Cómo describes tu experiencia en estos espacios? ¿Cómo conviven con los otros usos de los mismos espacios?
Preguntas sobre Desplazamiento
¿Desde dónde te desplazas para visitar estos sociolugares?
¿Viajas a lugares cercanos a tu residencia o te mueves a zonas más lejanas, como Chapinero u otras localidades?
¿Cómo las plataformas digitales (como Gays-cruising, cruising map.com, Cruizer, etc.) ¿influyen en tus decisiones de desplazamiento?
¿Cómo ha cambiado la forma en que te desplazas a estos lugares con el tiempo?

Tabla 3 matriz de recolección de datos primer objetivo

Tipo de socioluga r (público o privado)	***Entrevi stado***	***Locali dad (Barrio) de residen cia***	***Desp laza mien tos sí/no***	***Usa aplica ciones si/no***	***Ubica ciones de encue ntro***	***Narrac iones (Exper iencias y Térmi nos Clave)***	***Anális is de Topofi lia (Agra do)***	***Análisis de Topofob ia (Desagr ado y Rechaz o)***

Fuente: elaboración propia

Las entrevistas se realizaron en diciembre del 2025 y enero del 2026. Se hizo un único encuentro, principalmente en lugares cómodos y con la disponibilidad del entrevistado. En total se realizaron nueve entrevistas, las cuales ocho fueron presenciales y una virtual. Cada entrevistado tiene un margen de edad y se eligió hombres homosexuales de diferentes localidades que visitaran o hayan visitado con frecuencia los sociolugares de placer homosexual en esta última década, en la *Tabla 4* se evidencia al detalle cada entrevistado. Se reservó el nombre de cada entrevistado para preservar su anonimato y para que tuviera mayor confianza de narrar y contar. Además, se informó sobre las consideraciones éticas de la investigación. Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de ahora y media, al comienzo de cada entrevista se inició la pregunta principal "¿Podrías describir la primera vez que visitaste un "sociolugar de placer homosexual" (bar, humedal, sauna) en Bogotá? ¿Qué te motivó a ir?" para que siguiera un orden cronológico hasta la actualidad. En medio de la entrevista se le preguntaba sobre su experiencia, los desplazamientos y el uso de las aplicaciones. En ese sentido, cada entrevistado tuvo la libertad de narrar su experiencia, las intervenciones en medio de la narración se hacían con la intención de aclarar el contexto (lugar y tiempo) de la experiencia.

Tabla 4: Caracterización de la población

Seudónimo	***Edad***	***Localidad (Barrio)***	***Profesión***
John	25	Puente Aranda	Docente
Sebastían	27	Suba (Tibabuyes)	Docente
Viasus	27	Tunal (Ciudad Bolivar)	Docente
Alejandro	26	Molinos (Usme)	Estudiante universitario
Julián	26	Arborizadora Alta (Ciudad Bolivar)	Estudiante Administrador de empresas

David	29	Kenndy (Patio Bonito)	Docente
Felipe	34	Villa del Río (Bosa)	Ingeniero
Rodrigo	54	Santa Fe	Periodista, docente universitario
Manuel	70	Chapinero	Defensor de derechos, investigador

Fuente: elaboración propia

Método: etnografía digital

La etnografía digital es una práctica y un método de investigación cualitativa que toma las consideraciones de la etnografía clásica pero mediada por entornos digitales. Es un método que considera que las tecnologías digitales hacen parte de nuestra cotidianidad y habitan en las personas. Por tal motivo, se puede analizar desde lo digital las experiencias, las prácticas, las relaciones, los mundos sociales, las localidades y los eventos. En ese sentido, se pregunta por lo que sucede con las interacciones y la comunicación entre ciber sujetos dentro de un ciberespacio (plataforma) mediado por tecnología. La recolección de datos se ha concentrado en la observación no participante en la aplicación *Cruizer*. Además de utilizar un grupo de WhatsApp donde se evidenciaban las experiencias de personas que realizaban encuentros (o cruising) en la ciudad de Bogotá. La *Tabla 5* muestra la matriz utilizada para la recolección de información de la aplicación *Cruizer* y su clasificación. Por otro lado, la *Tabla 6* muestra la matriz utilizada para la clasificación de los comentarios y chats de WhatsApp.

Tabla 5: matriz de recolección de datos (Cruizer)

Tipo de sociolugar	***Plataforma/ App***	***Ubicación del Encuentro***	***Narraciones (Experiencias y Términos Clave)***	***Fecha y hora***	***Nombre del usuario***	***Análisis de Topofilia (Agrado)***	***Análisis de Topofobia (Desagrado y Rechazo)***	***Descripción.***

Fuente: elaboración propia

Tabla 6: matriz de recolección de datos (WhatsApp)

Fecha	*Grupo de WhatsApp*	*Tipo de sociolugar público*	*Tipo de sociolugar privado*	*Ubicación o nombre del sociolugar*	*Imagen*	*Texto*

Fuente: elaboración propia

La aplicación *Cruizer* fue la fuente principal de narraciones, ya que los comentarios encontrados cuentan diferentes experiencias de las personas en los sociolugares y porque los comentarios son recientes (desde enero del 2023 hasta octubre del 2025). La aplicación *Cruizer* señala que es una app para encontrar los mejores lugares de cruising en todo el mundo para intercambiar miradas y conocer personas. Entiéndase el *cruising* como una práctica sexual entre desconocidos en espacios públicos o destinados para el sexo. La aplicación muestra una variedad de sociolugares frecuentados por hombres homosexuales, entre los que se incluyen: parques, baños públicos, vapores, hoteles, clubs, sex shops, bares, playas nudistas, playas convencionales, gimnasios, cibercafés y cines. Los usuarios pueden agregar nuevos lugares señalando su ubicación en un mapa digital de la ciudad. Al hacerlo, la aplicación solicita información como el tipo de lugar, cómo llegar, horario de apertura, cuál es la mejor hora para visitarlo, y una breve descripción que permita darlo a conocer a otras personas interesadas. Las personas pueden comentar en ese lugar señalado en el mapa sus características, si lo recomiendan o planear una cita con otros usuarios.

Para la interpretación se tomaron en cuenta los comentarios que evidenciaban una experiencia vivida en el sociolugar. Es decir, aquellos que describen el espacio, sus características, el ambiente, los que sienten, o algún tipo de vivencia personal. Esto se debe a que la mayoría de los comentarios encontrados en la aplicación no aportan información sobre el lugar en sí, ya que algunos estaban orientados a buscar encuentros sexuales, ofrecer citas, o mencionar datos personales como edad o rol sexual. Del mismo modo, en la aplicación Cruizer no se tuvieron en cuenta los comentarios que no tenían interacción, es decir, los que sólo tenían la ubicación del sociolugar más el comentario del usuario. En el caso de WhatsApp, se tuvo el mismo criterio para seleccionar los mensajes organizados en la matriz. Se adentró al grupo en enero del 2026 hasta febrero del 2026. Con los

sociolugares narrados, se clasificó por su tipo (privados: cabina, sauna, video; y público: parque, baño, transporte).

7. Refugios del deseo: sociolugares privados de placer homosexual

Este capítulo describe y da cuenta de la construcción espacial de los sociolugares de placer homosexual privados en Bogotá. Para el análisis, se seleccionaron las entrevistas realizadas y los comentarios descritos en la plataforma Cruizer y del grupo de WhatsApp. En total, se registraron 41 discotecas, 16 saunas, 14 cabinas y 10 videos, los cuales fueron visitados por los entrevistados entre el año 2016 y 2026, algunas cerraron o cambiaron de ubicación. Además, se tuvo en cuenta aquellos que se promocionan por la plataforma Cruizer y cruisingmap.com.

Se decidió dividir los sociolugares privados en discotecas (bares), saunas, cabinas y videos. No obstante, algunas cabinas funcionan como videos y algunas saunas también incluyen pequeñas cabinas. La manera en cómo se delimitó se debe a la forma en cómo narran la experiencia los entrevistados y la forma que se anuncian los sociolugares en las plataformas digitales y de difusión. Por ejemplo, *Cómplices* tiene bar, video, sauna y cabinas, pero los entrevistados lo asocian más como una sauna, a pesar de que en sus inicios no fue un sauna.

Para seguir un orden, en el capítulo primero se señala su vínculo con el concepto de sociolugar privado y su finalidad (y un poco de su origen, aunque la finalidad de esta investigación no es realizar un trabajo histórico), después se presenta las ubicaciones de los sociolugares y su concentración dentro de la ciudad. Por último, se describe el sociolugar por medio de las características geográficas y su construcción espacial a partir de las categorías topofilia y topofobia (experiencias de los visitantes).

En mi caso, estos sociolugares privados los conocí cuando me encontraba en la universidad. Los comentarios que hacían mis amigos sobre un lugar que visitaban después de clases me causaba curiosidad. Dirigía mi atención la complicidad que tenían: las señas, los códigos en sus palabras, los susurros y la voz baja. El ocultamiento al nombrar aquel lugar causaba un misterio que quería resolver. Recuerdo la primera vez que visité dicho lugar, fue una experiencia inolvidable. Un compañero de la licenciatura me comentó el lugar al que iban, era un sitio que pensaba me iba a agradar. Yo recién había cumplido mi

mayoría de edad. No me dio mucha información, fui con la expectativa de ver qué era, solo me comentó que era un lugar donde iban hombres homosexuales a conocerse.

Dicho sociolugar privado, que quedaba entre cuadras por la estación de Transmilenio Flores, era una casa grande antigua. Cuando entramos me pidieron la cédula, como tenía menos de veintidós años no pagué por la entrada. Realmente era un lugar agradable, con una sala grande y un televisor junto con varios sofás. Mis amigos fueron a la zona de fumadores y hablaron con personas que ya conocían de antes, a pesar del ambiente y ver que los hombres estaban relajados, yo me sentía incómodo, con un temor interno, una timidez propia de mi forma de ser. Aun así, ellos me mostraron todo el sociolugar, en la sala de la casa todo parecía funcionar como la recepción de un hotel. Pero, después de la sala, detrás de unas cortinas rojas y pesadas, se construía toda una arquitectura propia del placer, del erotismo y del goce.

La casa tenía diferentes cuartos donde se proyectaba pornografía en un televisor pequeño, los hombres entraban y salían de los cuartos. Estaba oscuro, casi no se veía quién entraba y salía, solo pasos discretos y siluetas de hombres de diferentes edades. Mis amigos me decían todo lo que se podía hacer: masturbarse, sexo oral o penetrativo y morbo. Yo me sentía como en un museo, yo no podía creer que en medio de la ciudad existiera un lugar así, fue asombro y sorpresa, no podía creer que este tipo de interacciones pasajeras y eróticas existieran. Sabía que no estaba en un burdel ni en un lugar de prostitución, al fin y al cabo, yo hacía parte del lugar.

Lo más impactante en ese sociolugar fueron los cuartos oscuros y los laberintos. Cuando entré a un laberinto oscuro recuerdo que me movía de un lado a otro, buscando luz o seguridad, pero solo sentía el cuerpo de diferentes hombres, el tacto se convertía en mi guía y en la brújula en ese cuarto oscuro, angosto y rodeado de hombres que hacían de paredes. Después de un tiempo en ese laberinto me di cuenta que no podía encontrar la salida, pensaba que acaso era preferible no encontrarla, quizá la luz era una tiranía, quién sabe cuántas cosas nuevas podría revelar.

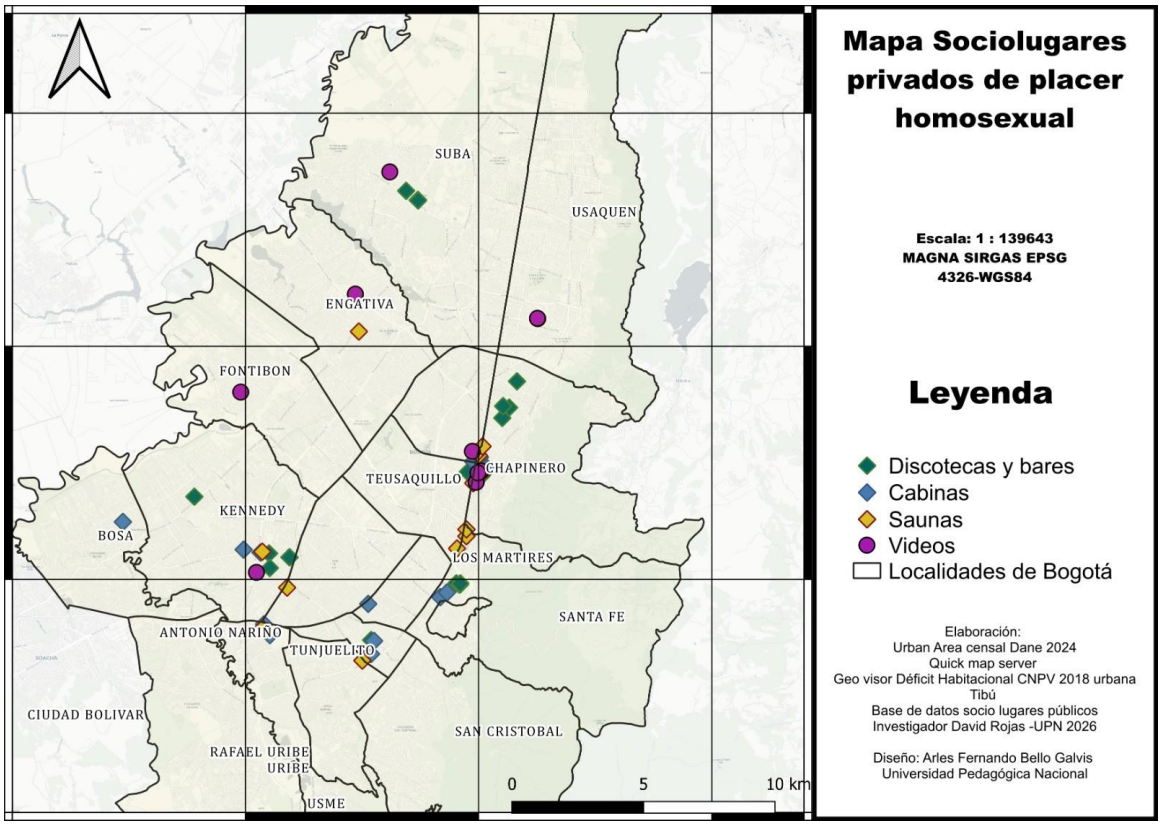
En esa noche no pasó mucho más, pero fue inolvidable conocer y saber la existencia de dicho sociolugar. Antes de conocer una discoteca gay, unas cabinas o saunas, mi primer

encuentro con un lugar de ocio fue un espacio donde se citaban hombres para conocerse y donde podían tener sexo sin ningún pudor. A este tipo de sociolugar privado se le denomina como videos: lugares donde se proyecta porno gay.

A continuación, se presenta la Gráfica 5, la cual presenta la ubicación de los sociolugares privados de placer homosexual en Bogotá según su tipo y localidades. Con dicha cartografía se realiza el análisis espacial de los siguientes capítulos. Además, se realizó el siguiente mapa por Google Maps, el cual es interactivo y sirvió como técnica para el análisis de espacial los sociolugares, este se encuentra en el siguiente enlace:

Ubicación Sociolugares privados de placer homosexual

Gráfica 5: cartografía sociolugares privados de placer homosexual



Discotecas

Las discotecas o bares de la ciudad de Bogotá son sociolugares de placer homosexual donde hombres se congregan con la finalidad de conocerse, tomar alcohol (o algunas sustancias) y bailar. Es un lugar para el ocio y funcionan en su mayoría en las horas de la noche. Se encuentran en diferentes localidades de la ciudad, pero son distintos entre sí, ya que ofrecen diferentes servicios y varía según las edades de las personas que lo visitan y la música que proyectan. Las discotecas (bares) funcionan en la lógica de un establecimiento privado en tanto algunos cobran por su entrada (cover) o por el consumo del alcohol que venden en el lugar. Además, la admisión a este lugar puede verse restringida para algunos usuarios, se requiere de un tipo de vestimenta o código para poder entrar, según señalan los entrevistados. Es decir, no es de libre acceso, ya que funciona bajo las lógicas del mercado y los códigos propios del establecimiento. Los sociolugares que se presentan en esta investigación son aquellos que visitaron los entrevistados desde el 2017 hasta el 2026, es decir, se encuentran en el marco de esas fechas temporales, además, se agregaron aquellos que se evidenciaban en redes sociales o aplicaciones de encuentro.

De los 40 sociolugares de discotecas que se identificaron en entrevistas, se evidencia una alta concentración (26 establecimientos) en Chapinero Central. Esto indica que en la ciudad estos sociolugares se concentran en la localidad de Chapinero, entre las calles 56 y 65, y las carreras 9 y 13, los cuales agrupan el 65% de los datos. La distancia entre los sociolugares como *Theatron, Punto 59, Fuzion* y *Donde Aquellos* es de unos pocos metros. Esto se evidenciará también en las entrevistas y las narraciones y experiencias de los entrevistados. En segundo lugar, en los barrios que no son céntricos a la ciudad, como Suba Centro (noroccidente de la ciudad) y Restrepo (sur)**,** los bares aparecen agrupados de a tres. En el Restrepo (Localidad Antonio Nariño) con tres sociolugares discotecas específicas (*Nexxo, Titansmen, Noches de Luz*) y en Suba también se encuentran agrupados *Diversity, Frida y Teatrino*. No tienen la fuerza de Chapinero, pero crean "puntos seguros" donde las personas visitan estos lugares. En tercer lugar, es pertinente señalar la localidad de Kennedy, específicamente en la Primera de Mayo, ya que los sociolugares de discoteca homosexuales se encuentran inmersos en zonas de rumba masiva heterosexual. El bar homosexual no se esconde o solo se encuentra en una zona específica de la ciudad, este se ubica en la avenida de rumba más grande del suroccidente, las

discotecas encontradas fueron: *Tropicana, Riverside, D'Grado, Lavega, Ibiza Pride* que se alinean principalmente sobre la Av. Primero de Mayo entre Avenida 68 y Boyacá.

Este análisis se puede contrastar con la investigación realizada por Gil (2022), quien llega a la misma conclusión, cabe aclarar que él en dicha investigación tiene en cuenta diferentes sociolugares de corte privado, como saunas y cabinas, y están dentro del marco temporal desde el 2013 al 2017 los que visitó de forma empírica, pero también cuenta con aquellos que estuvieron en funcionamiento anteriores a ese año y evidenció por medio de sus entrevistas. El investigador señala que en Chapinero se concentra el mayor número de locales en Bogotá. De los 115 establecimientos 67 están en Chapinero (58,3%), encontró 40 bares y discotecas que son el 69% de ese tipo de establecimientos, 27 saunas, videos, cabinas y clubes que son el 47% de ese tipo de locales.

Ahora bien, este análisis de concentración de las discotecas en Bogotá habría que contrastar con la experiencia de los hombres homosexuales que visitan estos sociolugares, para saber su experiencia topofilica o topofóbica, saber su agrado y su desagrado de los lugares y comprender cómo se construyen. También, interpretar esta concentración a partir de los sociolugares y la experiencia de las personas en el mismo. Según las entrevistas realizadas, el bar Piscis fue unas las primeras discotecas populares gay de la ciudad. Esta discoteca dio la apertura a fundar otras durante los años ochenta. Señala Manuel (70 años) que:

> -La primera vez que fui fue en 1977 a Piscis. Piscis era un bar supremamente extraño probablemente ha sido el bar más icónico a nivel nacional e internacional era un barco que era como una bodega enorme.
> -¿Dónde quedaba ubicado?
> -En la calle 24 de carreras 13 y 12 a la mitad de la calle subiendo a mano derecha.

En dicho bar, según narra Manuel, había diferentes tipos de eventos, de disfraces y zonas de cuarto oscuro. La primera impresión de este entrevistado fue de asombro y extrañamiento, sobre todo por la noticia del cuarto oscuro donde se dice que hubo sexo con un muerto. Además de lo anecdótico, señala Manuel que en dicho lugar hacían redadas en la madrugada, llegaban los policías y se llevaban a los hombres homosexuales a La Calera para bañarlos con agua fría. El bar había adoptado el espacio poniendo una bombilla roja

para avisar cuando llegaban los policías y cambiar las dinámicas, recordemos que antes del Código Penal de 1980, el ser homosexual era penalizado, además de ser considerado una enfermedad:

> La policía cuadraba las patrullas con el culo hacia la puerta o el camión de la patrulla. La gente les pagaba en especie o si no nos llevan a la salida de La Calera o arriba a la salida de Monserrate, nos tiraban la ropa lejos para bañarnos con agua fría entonces la gente que iba llegando al bar y veía que había redadas, iban en taxis detrás de las patrullas y los recogían a los que estábamos

En los 80, hubo diferentes bares emblemáticos en la ciudad de Bogotá, Rodrigo (54 años) recuerda haber escuchado discotecas como Copacabana, la Pantera Rosa, Cronos, Caballo Loco y La Isla. Emblemático de los 80, era Copacabana, relata Rodrigo que se ubicaba en Teusaquillo.

> La Copa (Copacabana), yo tendría 14 años, eso fue como en los 80, yo fui a la puerta y nunca pude entrar, quedaba por Teusaquillo. El copa era muy famoso, recuerdo conversaciones de mi hermano y amigos de mi primo, que se encontraban a Pacheco y muchas veces actores de esa época, yo nunca supe cómo era por dentro.

En las décadas de los 90, recuerda Rodrigo con entusiasmo las discotecas gay Safaris Club, Calles de San Francisco y Lujuria, costaba 10.000 pesos el cover. En cuanto a Safaris Club, había derecho de admisión, y en la entrada señalaba que era un bar gay, y anunciaban directamente eso en la entrada, para no haber desencuentros. Señala que quedaba en Chapinero, en la 74 con Caracas.

> Llegamos a ese bar, se reservaban el derecho de admisión, había una chica o chico mirando quien entraba, era muy sensacional porque era una música, ya Madonna, esta otra, *Pet Shop Boys* boy, la música pop, house, empezó un desmadre de fiesta y de rumba. Ahí empezó el boom de los stripper, el show de los stripper, estaba Yoni Stripper, Pacho, que yo era pareja de Pacho, había muchos, Alejandro, Sergio, y ellos lo manejaba un tipo barranquillero que lo llamado Curramba. Había performance de Madonna, de bailes, había chicas que se dejan en topples, ahí no transcurría nada malo, ni había orgías ni nada, hay stipper, rumba, show y super música, fiesta de disfraces, todo chevere. (Rodrigo)

Calles de San Francisco quedaba en la Carrera 10 con 25, fue conocido por tener un cuarto oscuro y realizar eventos de sexo en vivo y con animales, señala Rodrigo su impresión de este lugar.

> Ahí la gente se metía a follar, yo entre y de chismoso a mirar el tal Calles de San Francisco, entré y nos metimos con unos amigos al cuarto oscuro y no me llamaba la atención, entré y me salí, era más recatado, sí, era como socialmente muy recatado, como que uno decía "no eso está muy mal", fuera en esta época yo me hubiera metido y no me imagino que hubiera

> hecho, porque mira que por más que se hable de la libertad y que uno tenga sus convicciones bien planteadas, uno también le juega a eso, uno dice el sexo así como orgias wow que escándalo, ya ahora no. (Rodrigo)

Calles de San Francisco después lo pasaron donde estaba ubicado Cronos, en Teusaquillo con 13. Ahí se presenciaba sexo en vivo y sexo con animales.

> Yo nunca había visto sexo en vivo, ahí ya había sexo en vivo, tenían como unas jaulas grandes y ahí se metían los stripper a tener sexo y tenían sexo, era eventos de sexo en vivo, algo que me chocó y allá vi sexo con animales, allá llevaron una vez un burro y una burra yo ya ni me acuerdo, y eso si no me gustó, aunque había gente que lo disfrutaba, y yo wow qué raro, era más zafado el lugar. (Rodrigo)

Simultáneamente había bares en el Restrepo y en el sur, señala Rodrigo, pero no los conocía porque le quedaba lejos de su casa. También cuenta que abrieron amanecederos, lugares donde iban después de la fiesta. Además, en la Séptima había bares como Ponto de Encontro (calle 49) y el Polo en el centro, donde relata Rodrigo era "delicioso", que se podía tomar y a los más jóvenes les gastaban las cervezas. Posteriormente, en al décadad e los noventa cuando se crea la Ley Zanahoraia, algunos bares se desplazaron a La Calera, ya que en Bogotá aplicó una norma que ordenaba cerrar las 1:00 de la mañana, recuerda discotecas como San Antonio y Jinetes Bar. Para una comprensión profunda de estos establecimientos, Ramírez (2022) en su tesis doctoral, titulada *Reclamarse un espacio en la ciudad heteronormativa: lugares, afectos y memorias de la homosexualidad en Bogotá,* realiza una reconstrucción de estos lugares en los años 90.

Después aparecieron Cinema y Zona Franca, este último estaba a pocos metros de Safaris, era una fiesta elitista y de espectáculo gay. Era una fiesta gay cuya admisión era restringida:

> Ahí sí jodian para el derecho de admisión, ahí sí no dejaban entrar a nadie (...) cuando íbamos a Zona Franca, que era todos los sábados y vienes, todos mis amigos íbamos a comprar ropa y nos íbamos a la Plaza España, eran prendas divinas y diferentes todo, y como era así muy esnobista, era muy clase, parecía un desfile de modas (...) si te veían feito no te dejaban entrar. (Rodrigo)

Zona Franca le dio un despliegue a la vida gay, y a la rumba gay de Bogotá. Después de Zona Franca (1995-2002), los mismos dueños, abren Teatrino (posteriormente abren Theatron) en el 2002. Desde ahí, en Chapinero comienzan a abrir diferentes bares y establecimientos cerca de Theatron. También en los 2000 nombran en términos estatales a

Chapinero la zona gay. Relata Rodrigo: “abren Theatron y Teatrino, y es sensacional, venía con la tradición de Zona Franca”. Durante la alcaldía de Lucho Garzón (2004-2007), en Bogotá se lanzó la política pública contra la discriminación de lesbianas, gays, bisexuales y transgéneros (LGBT), además, se realizaron la políticas públicas LGBT. Además, durante su administración Chapinero se reconoció como la localidad para la comunidad, debido a la cantidad de establecimientos para la población LGBT.

Todos los entrevistados mencionan a la discoteca Theatron como un sociolugar de placer homosexual famoso en la ciudad. Era constante y frecuente en las entrevistas, de tal modo que las narraciones del mismo permitieron considerarlo importante para los hombres homosexuales. A pesar de ello, hubo narraciones encontradas, en donde la experiencia de este lugar se ligaba por ser un espacio topofílico para unos y topofóbico para otros. Incluso, algunos entrevistados opinan del lugar sin haberlo visitado, comentan su decisión autónoma de no ir por su visión del lugar. Esto principalmente se debe a su derecho de admisión restringido y las acusaciones frente a casos de discriminación a personas trans y personas en discapacidad, señala Jhon (25 años):

> -Nunca he ido a Theatron por una posición mía
>
> -¿Qué piensas de Theatron?
>
> -Me parece que es un bar del capitalismo rosa y que se enuncia desde la no discriminación, y desde la libertad de los cuerpos, pero se reservan el derecho de admisión de muchos cuerpos, con ciertas prendas no entras, sí, me parece cero cuidadoso, entonces nunca me ha llamado la atención.

Sebastián (27 años) y Viasus (27 años) también señalan la admisión como una experiencia desagradable en Theatron, causando su retiro y yendo a otros sociolugares.

> Algo que me marcó fue el derecho de admisión que era rígido, tienes que irte así, tienes que ponerte tal cosa, no te puedes llevar esa gorra, yo no uso gorra, pero ni se te ocurra gorra, que yo recuerdo que para ese tiempo usaba pantalón corto y no se podía, tocaba de gala y lo mejor que pudieras o si no te quedabas en la fila. (Sebastian)
>
> Theatron era como este lugar que lo de la exclusividad me mal viajaba, también otras narrativas y chismes sobre este lugar o sea también eran evidencias o sea hubo muchas denuncias sobre este lugar sobre acoso: homofobia y transfobia, entonces era como no voy a poder entrar ya no porque no sea famosa sino porque luzco así, no lo intenté porque sabía que iba a tener un no directamente. (Viasus)

Aun así, las experiencias agradables de Theatron también prevalecen, esto debido al tipo de público que lo visita (diferentes edades), la seguridad dentro del sociolugar y la música que proyectan en sus diferentes zonas.

> Theatron me gusta porque yo no soy tanto de tomar, me gusta mucho bailar y varias zonas de música, si uno se cansa de una se va a otra, si te gusta el rock te vas al rock, entonces es chévere y no está alguien pendiente si estas tomando o no, como en otros bares que si no consumes te van sacando de ahí, entonces eso me gusta de Theatron, si uno ya pagó la entrada entonces ya. (Felipe, 34 años)

> Fuimos a Theatron, a mí me gustó mucho, porque me gusta mucho bailar, pero en ese momento yo no me soltaba tan fácil, pero sí fue divertido, y el grupo con el que fui los chicos eran bastante extrovertidos, y ahí di mi primer beso, yo di mi primer beso casi a los 19 años, después de esa vez que fuimos empecé a soltarme más e iba no siempre, pero a veces iba con ellos y era divertido, le cogí el tiro a socializar y a soltarme. (David, 29 años)

De este modo, la experiencia de Theatron es diversa, está atravesada por la exclusión, pero también converge con el ocio, el disfrute y el agrado. Al ser la discoteca más referenciada por los entrevistados y ser conocida a escala internacional, las experiencias varían y cada una cuenta una narración panorámica del sociolugar. Los hombres entrevistados señalan que en caso de no visitar Theatron, ya sea por el costo elevado o la opinión que tienen frente al lugar, suelen visitar sociolugares aledaños, siendo Leos Bar el más concurrido, luego otros reconocidos como el El Bunker Club, Video Club, Donde Aquellos y Brokeback Mountain.

> De Leos recuerdo muchas veces que fue las primeras veces, me siento como en la primera vez, me encantaba que había barra libre, pagaba 25000 pesos y era muy libre en un balcón, Theatron también era chevere la barra libre y lo quitaron, eso me gustaba de Leos y ahí conocí la persona que conozco ahorita, ya hace ocho años. (Sebastian)

> Cuando no iba a Thea porque era caro, entonces iba a Leos bar, a veces a otros lugares. (David)

> Si quiero ir a bailar, voy a Theatron y de vez en cuando a Leos, en otras zonas que he ido es en la Primera de Mayo. (Felipe)

La discoteca que se encuentra al norte de la ciudad, carrera 14 con 84, y es reconocida a nivel nacional es Bar Chiquita, la cual también cuenta con una sede en Medellín. En dicha discoteca se realizan eventos semanales de karaoke, música plancha y concurso de *drag queens*. Los entrevistados no señalan haber visitado dicha discoteca, sin embargo, en redes sociales se ha posicionado como un referente de la fiesta gay en la ciudad. Las reseñas que se encuentran en Google destacan los shows en vivo, la música y la decoración. Señala un

comentario: “con una decoración exageradamente brillante y recargada que le dan un aspecto entre surrealista y mágico (...) algunos días conseguir entrar es difícil debido a su éxito”. Esta discoteca se ha popularizado en la 85, dentro de las diferentes discotecas que están alrededor. Asimismo, El Mozo Bar, hasta el año 2018, fue uno de los más emblemáticos de la zona, ahora realiza eventos en diferentes discotecas de la ciudad y el mundo, enfocado principalmente a las personas LGBTI. Esto lo que evidencia es un flujo constante de lugares que permiten por una noche construirse específicamente para los hombres homosexuales (y otras orientaciones o grupos).

Otro punto clave de la ciudad es en la Primera de Mayo, es el segundo lugar más referenciado, los entrevistados no señalan una discoteca en particular, sino como “la zona de discotecas gay del sur”. En la Avenida Primera de Mayo prevalecen experiencias de desagrado y de inseguridad. En el lugar permitían el acceso a menores de edad y el acceso no era restringido, por ese motivo, algunos de los entrevistados señalan este sociolugar como el primero al que visitaron.

> En la Primera de Mayo se ve más diversidad, porque allá no le piden star card (cover o pago de ingreso) para entrar, allá tú ves travestis, travestistas transgéneros, gay y loquitas, lesbianas, tomboy, y solo hay un grupo específico de gay. En Latina van trans femeninos. (David)

De hecho, es relevante señalar la cercanía de estas discotecas al hogar de los entrevistados que los visitan, los cuales señalan su cercanía, por lo tanto, no tenían que desplazarse hasta Chapinero. Viasus, quien vive en el Tunal, señala:

> Fue hace 10 años, hace poco rememorando el 2016, me di cuenta que estaba en un puente ‘sobre la Primera de Mayo y en ese momento tenía 17 años y fue la primera y última vez que fui a ese lugar porque me emborraché terriblemente, pues pude entrar siendo menor de edad precisamente por eso recuerdo que fue hace tanto tiempo

Esto también lo relata Sebatian, el cual por cercanía visitaba un bar en Suba que le permitía la entrada siendo menor de edad.

> El primer lugar al que fuí quedaba en la localidad de Suba, se llamaba Las Tres Jotas por Centro Suba, detrás de un gimnasio grande, quedaba en esas casas que son de tres por doce, eran de dos pisos, se llamaba Las Tres Jotas porque las administraba tres lesbianas, entraban mujeres y hombres, sobre todo había mucha concurrencia de personas trans y drags, había desfile, concurso, show, era genial, fue en el 2015. Yo era menor de edad, fue mucho antes de los dieciocho años.

Estas primeras veces también están marcadas por el asombro, principalmente el asombro de ver hombres homosexuales interactuando mutuamente.

> Siento que esta primera vez me marcó porque vi travestis y vi a trans atacadas y vi gente fumando y gente muy joven como arrecha y deseosa comiéndose en la mitad de un bar bailando música electrónica, todo el mundo necesita ver a estos dos manes *rumbeandose* muy deseosos en una fiesta sino tu vida no va a tener sentido. (Viasus)

Ahora bien, los entrevistados resaltan la inseguridad de los sociolugares de discotecas situados en la Av. Primera de Mayo, experiencias que les permitieron no seguir asistiendo a la zona, además de la lejanía para algunos de los entrevistados que viven en el norte. Asimismo, algunos relatan su imagen de las discotecas sin haber ido:

> Sabes que nunca conocí la Primera de Mayo, a la fecha no conozco, me parecía lo más peligroso del mundo, solo por el rumor de que allá estaba la marica que sacaba la jeringa y que te pegaba el VIH, muchas jetonadas. Decían que en Tropicana te chuzaban por robarte, por eso nunca fui, a la fecha no he ido, y no iría, Queda muy lejos de la casa. (Sebastián)

> Yo fui porque decían que Tropicana era el boom, pero tuve una anécdota muy fea. Llegamos, íbamos dos amigos y yo, cuando llegamos un chico me saca a bailar, y por no despreciar ni nada, le dije que no, ese disco no. Si ponen música americana y pop bailamos (...), no lo hice por despreciar al chico ni nada, aunque te voy a decir que era ñero, bastante ñero jaja, pero no era por eso, porque a mí me gusta bailar con quien sea. Y seguía ahí tomando, y luego se me acercó y me dijo de una forma fea, ahora sí el gomelo quiere ir a bailar conmigo, entonces yo lo mire y le dije, sí claro (...) El man llegó después a mi mesa y me dijo, el gemelito quiere perico, y yo le dije que no, que no consumo, luego sacó perico y lo puso en la punta de una navaja y a obligarme a que yo metiera, y yo le dije que no yo no quiero, qué le pasa, y me decía, quiere que con esta misma lo chuce. Y este man armó un mierdero.

Además, la música, el peligro latente de la zona y el consumo de drogas, hace de la Primera de Mayo una opción no viable para que los entrevistados asistan, algunos señalaron una experiencia desagradable, topofobias en donde no volverían si su deseo es ir a una discoteca:

> La Primera de Mayo es Kennedy y hay discotecas gay, pero admito que en mi mente, cuando voy a la Primera de Mayo, no conecto con las personas, te admito que yo pertenezco al grupo gay de lo correcto, cuando estoy en un grupo diferente, ñeros gay, que no está mal, yo no congenio con ellos. También en la Primera de Mayo la música, yo siempre no quiero escuchar el mismo género de música, la guaracha. Yo visito más Theatron por la calidad, que está en Chapinero, no soy fan de la Primera de Mayo, por lo peligroso, no congenio con ellos. (David)

> En otras zonas que he ido es en la Primera de Mayo, no me gustó, no es agradable, cuando fuí a la zona gay de allá fuí con mi ex, el lugar no me gustó para nada. Uno se hace el ambiente al final, uno baila, pero la gente consume muchas drogas, y a mí no me gusta el ni

> popper ni las drogas. Tomo alcohol y no me sobre paso. El lugar ponía mucha música guaracha todo el tiempo, cuando dejan mucho tiempo una misma música es muy aburrida.
> -¿Volverías?
> -No volvería, lo único es que es muy económico, pero el sector es feo porque se presta para mucho ladronismo, ya antes me han robado, no me gusta el sector, cuando voy para donde mi tía toda la zona, que es de moteles, es peligrosa. No me gusta el lugar, me siento más seguro yendo a Chapinero y yendo a Theatron. (Felipe)

Por el contrario, John señala una experiencia agradable en un bar situado en el Restrepo, el cual lo recuerda con cariño y entusiasmo, además de encontrar otros tipos de hombres (edades y estéticas), lo cual se le hacía curioso:

> En el Restrepo, con unas amigas íbamos a un bar que eran de unas chicas lesbianas machorras que eran ya de cincuenta años para arriba, era tremendo, muy chévere ese bar, y pues era del sur, sí, entonces uno veía al ñerito con el man. Con esas estéticas no hegemónicas por decirlo así, Tenía la banderita y decía Noches de Luz, pero lo quitaron y ahí construyeron un Qbano (*sandwich cubano)*.

Por otro lado, es pertinente señalar que los bares y discotecas también son sociolugares donde se han señalado un activismo político, lo cual evidencia una cercanía con el lugar y su importancia y pertinencia dentro de los grupos o movimientos políticos y sociales. Manuel Velandia narra en la entrevista que, desde sus inicios en el activismo (en la prevención del VIH y la reivindicación de los derechos de los hombres homosexuales), los sociolugares de placer homosexual le han permitido manifestarse y presentarse en público. Recuerda discotecas en la Primera de Mayo, en Chapinero con Theatron y otros establecimientos como Cómplices en Teusaquillo. señala Manuel:

> Yo logré que los lugares entendieran que el hecho político era importante y que el derecho a la salud era importante y que me abriera las puertas, o sea, nunca ningún bar me dijo que no, en cambio sí me abrieron sus puertas y a la gente que iba a las charlas les daban bizcocho con gaseosa. Podía ocurrir un sábado a las 3:00 de la tarde o 4:00 de la tarde, horas en las que no había gente, o sea, que lo abrían para que nosotros hiciéramos los talleres.

En síntesis, las narraciones señalan que los bares son sociolugares privados de gran afecto y vínculos agradables, donde se permite hablar, bailar, conocer y tomar alcohol entre hombres homosexuales. Ahora bien, es recurrente en las entrevistas que la experiencia topofílica o topofóbica del lugar se determina por varios factores: las personas que los visitan (edades), su ubicación dentro de la ciudad, la música y ambientes que se ofrecen, su relación política con derechos de admisión y los costos en la entrada o en el alcohol. Es evidente que Theatron se consolida como un lugar pertinente para el surgimiento de otros sociolugares

de placer, como aquel que ofrece en Chapinero un lugar seguro (pero restringido) del ocio y el disfrute. También, por medio de Theatron, Leos bar, Donde Aquellos (y otras varias discotecas de la zona), se consolida una red de experiencias topofílicas que permiten entender a Chapinero como una zona central y de concentración de experiencias agradables.

Saunas

Las saunas son establecimientos que tienen como finalidad la relajación, el baño húmedo y la socialización. Son conocidos como saunas dentro de la ciudad. Sin embargo, cumplen la función de ser un spa, es decir, son edificios o casas dentro de la ciudad que cuentan con diferentes zonas (habitaciones). Cada sauna (spa) es distinto, cada sociolugar ofrece diversas experiencias y zonas húmedas. Las saunas cuentan con espacios como el spa, el baño turco y las duchas. Son sociolugares privados, en donde existe un costo para su ingreso y, además, es restrictivo según el género y edad de la persona. Las saunas son sociolugares que se encuentran en diferentes partes de la ciudad y se entienden como lugares donde se puede realizar tratamientos terapéuticos, de belleza y relajación. Las saunas registradas son las que visitaron las personas entrevistadas y las encontradas en la aplicación Cruizer y en los grupos de WhatsApp.

Los saunas son una herencia de los romanos, cuando el cristianismo triunfa, se prohíben por la connotación de la desnudez en espacios públicos. Sin embargo, lo heredan los árabes y los turcos que con el islam de la antiguedad lo incorporan a su vida cotidiana, por eso algunos lugares de América se conocen como baños turcos o Turkish Bath. El sauna es originario de Escandinavia y es una sala seca que surge en Finlandia y la mayoría de los espacios hoy ofrecen el baño turco (húmedo y de vapor) y la sauna seca (finlandesa), Hernández, Barceló y Arroyo, M (2015). La experiencia de un baño termal público separado por sexos alimenta el deseo y motiva que surjan de forma vedada saunas masculinos enfocados en la población gay.

El primer sauna en Bogotá se llamó Baltimore, existió en la calle 32 con 16 en el hotel María Luisa, tenía publicidad en prensa y revistas como Semana y Cromos. Baltimore se publicaba como lugar masculino o exclusivo para hombres, este cerró en el 2020

(Ramirez, 2022). En la Gráfica 6 se logra apreciar la publicidad del Club Baltimore en las páginas amarillas de Bogotá en los años 90.

Gráfica 6: Club Baltimore.



Fuente: imagen tomada de la tesis doctoral de Ramirez (p. 181, 2022). Directorio telefónico Páginas Amarillas de Bogotá, sección Baños turcos, año 1992, pág. 151 y año 1997, p. 174.

Babylon también fue un spa conocido en Bogotá, el cual abrió en el 2003 y se ubicaba en la calle 73 # 14 - 32, en el barrio El Lago, el cual contaba con tarifas preferenciales a los hombres menores de 26 años, además de contar con eventos especiales según el día. Por ejemplo: lunes de toalla; martes de nudismo; sábado de pantaloncillos. Contaba con 12 cabinas de relax, un baño turco parqueaderos, dos saunas, un jacuzzi y spa con masajistas "experimentados" (Ricardo MV, 2018).

Las saunas mayor referenciadas por los entrevistados son Ulises, Señorial, Dagoas y Cómplices, los cuales se encuentran en las localidades de Santa Fe, Teusaquillo y

Chapinero. Por otro lado, las saunas se concentran en la localidad de Chapinero son: La Playa, Kinky, Dagoas, Saint Moritz y Poseidón. Aun así, se encuentran varias saunas al sur de la ciudad y en diferentes localidades, por ejemplo: Aries (barrio Quiroga) , Sexto Sentido (barrio Venecia), Acuarios (barrio Carvajal), Nuvo Spa (barrio Techo).

Son sociolugares que se promocionan en diferentes plataformas digitales, por ejemplo, la Guía Gay de Colombia. Sin embargo, se ubican en calles secundarias, pero a menos de 100 metros de una vía principal. Mantienen una atmósfera privada y clandestina, ya que los visitados de forma empírica en su fachada no demuestran ser saunas específicamente para el encuentro entre hombres homosexuales (no hay algún letrero o símbolo).

Los aspectos que generan agrado entre los usuarios es que sea un ambiente sexualmente activo y diverso, sociolugares como Cómplices Spa, Dagoas, Sexto Sentido y Spa Señorial son descritos como espacios con "alto morbo", diversidad de cuerpos y libertad para interactuar: *"*Cómplices Spa: mejor sauna de Bogotá, siempre hay gente, se pasa bueno, es aseado. Mucho morbo…*"* (Comentario de Cruizer). Se resalta mucho las edades que visitan los sociolugares de spa, siendo un factor para visitar o no el espacio. De hecho, si lo visitan más jóvenes, son lugares considerados de mayor agrado. Por ello, algunas saunas aplican una tarifa diferente si son menores de 24 años y mayores de 18 años.

> Conocí un lugar que queda en Chapinero, Bagoas, queda como en la 69, es una casa grande, gigante, el lugar no es agradable, su lugar es amplio, tiene un sofá viejo, no me tramó mucho, y la vez que fuí había muchos señores entonces eso no me gusta. No me gustó el lugar. (Felipe)

Viasus resalta la sauna Dagoas por su diversidad de cuerpos y personas que lo visitan:

> Dagoas, que queda al lado de Hippies, me encantó, tiene un poco de Cómplices y el sauna de Venecia. Es un lugar que al ser Chapinero le pasa lo mismo que al de Venecia, como recibe un poco de turistas, un poco de gente de cualquier parte de Bogotá, no se siente tan exclusivo, sino que se siente como un tránsito de diferentes personas. Entonces me gusta por eso, no era solo gente del norte o de Chapinero, muchas veces amigos de cualquier parte de la ciudad de Fontibón, Kennedy, Tunal, hay de todo tipo de edades.

Asimismo, se resalta el estado de las instalaciones, además de su limpieza y costos: "Ulises: Principalmente hombres mayores, pero es bueno y no es tan costoso. Tiene buenas salas de video y cuarto oscuro" (Comentario de Cruizer). Algunos usuarios destacan la higiene, en el Spa Señorial, ubicado en el Barrio Sagrado Corazón (Santa Fe): "(...) turco con laberinto, duchas comunes, sauna, sala porno cabinas, muy aseado, mucho morbo y excelente servicio, buen bar" (Comentario de Cruizer). Además, la iluminación, lo amplio del espacio, y las diferentes zonas que ofrecen los spas también influyen en la experiencia del sociolugar, en experiencias agradables o desagradables.

> Recuerdo sentir frío, era muy frío, el jacuzzi nunca lo calientan, el encargado del lugar si uno le dice que caliente un poquito la sauna se pone bravo. Es agradable el lugar, es aseado, tiene una terraza, tiene un bar, siento que cuenta con diferentes spots, y no es reducido, puede uno estar solo. (Viasus)
>
> Otras veces que he ido lo hago para descansar, porque llego muy cansado del trabajo. Y es un sitio agradable y uno quita el cansancio y ahí la sauna tiene eso, el turco, jacuzzi, y el agua es caliente y con burbujas y todo, le quita a uno el cansancio que uno lleva. Y muchas veces he ido en ese plan. Así de los amplios y grandes y que me gustan y he ido, está Cómplices, Dagoas y el de Venecia. (Felipe)
>
> Dagoas muy chévere, se pasa muy rico, tiene sauna, tiene turco, tiene cabinas, tiene bar, tiene piscina, es genial y espectacular. He tenido encuentros fortuitos sexuales, sexo con desconocidos. Me gustó, por supuesto volvería, ahorita vamos -risas-. (Sebastian)
>
> Perseus sauna tiene zona de fumadores, bar, una zona húmeda, un turco, un sauna, cabinas y pasillo oscuro y *glory hole* Iba con intención de tener un encuentro. (Sebastián)

La atención del personal también es un factor positivo: "Sexto sentido: súper chévere, se encuentra de todos los tipos de hombres, súper atentos" (comentario de Cruizer). Del mismo modo, "Perseus: yo fui recién y me comí a alguien del staff ufff que ricooo y un amigo que fue también se lo culiaron de lo rico uno del staff" (Comentario de Cruizer).

Simultáneamente, los elementos que generan rechazo incluyen la falta de higiene o mantenimiento, como las críticas al agua fría, saunas sin vapor, y espacios sucios. La soledad o baja afluencia descritos como "muy solos" o con poca gente no son valorados con satisfacción. También, el costo elevado frente a la calidad que ofrece: "Poseidón: muy feito, y muy pequeño, poco recomendado" (Comentario de Cruizer).

> Dagoas es el más top, el más limpio, lo que uno mira es la limpieza, es el más limpio, es el más profesional, Dagoas me gusta porque van jóvenes, y tiene algo interesante que son

> habitaciones alquiladas como un motel. Eso me pareció novedoso, debe ser costoso. (Sebastian)

Otro factor importante es la estética de los cuerpos, algunas entrevistas relatan que no se sentían cómodos cuando entraban a una sauna por la forma de su cuerpo, o también esa era la percepción que tenían de sus acompañantes:

> La primera vez que había ido no tenía nervios, normal, pero con la persona que fuí sí era muy incómodo de su cuerpo entonces le daba pena, y como todos me miraban a mí, a él le daban celos y no le era cómodo. Cómplices es un bar, tiene un museo y una sauna. Fue entre semana, estaba lleno con quien iba era reacio a estar ahí. (Felipe)

> Allá en Cómplices fui, pero me sentí incomodo con mi cuerpo a pesar de estar en mi *prime*. De decir "estoy deseable", como de no dudar por completo de mi sexualidad y no ocultar nada, empecé a tener dudas; fue el lugar de las dudas, eso fue como en el 2022. (Viasus)

> Fue rarísimo, más allá de la persona con quién estuviera sexualmente, no había estado desnudo en medio de tantos manes que lo miraban a uno. Y a uno se le nota mucho lo primíparo, yo me iba tapando, iba por allá y miraba, luego me iba y miraba qué había por otro lado, era la curiosidad de lo que hay en el lugar. Sí fue interesante, porque fue algo nuevo. (Julián)

El asombro de la primera vez que visitan este tipo de sociolugares es recurrente en las entrevistas, la curiosidad y el saber que existen espacios así en la ciudad, en donde hombres se desnudan y pueden tener sexo con otros hombres, les profuce impresión.

> Yo era curioso porque era mi primera vez de estar ahí y me gustaba ver las personas, algunos entraban desnudos, otros en pantaloneta o bóxer, la mayoría bóxer. digamos que era curioso ver a las personas. (Felipe)

> Yo guardé todo, me quedé igual como con la toalla y la ropa interior. Con la persona que me recibió subimos y él me empezó a hacer un recorrido por la casa y yo quedé en shock, fue como wow este lugar existe, o sea, como que seguía sin entender por completo qué era, pero solo estaba disfrutándolo visualmente y sensitivamente . (Viasus)

Relatan algunos entrevistados su cercanía y agrado frecuente en algunas saunas, por ejemplo, Viasus narra su experiencia topofílica del sociolugar de Venecia.

> Seguí yendo a esa sauna, era mi fijo, como que me casé con ese lugar y comencé a ir todos los martes porque era mi día libre. El sauna es el lugar de conocer personas, pero también relajarse y disfrutar y el sauna se convirtió en mi lugar de descanso de mi semana, como el lugar donde podía meterme en el agua, y a mí me encanta estar como en el agua.

En síntesis, los saunas son sociolugares de encuentro de hombres homosexuales donde convergen diferentes experiencias, la finalidad es el ocio y el disfrute del placer, el cuál

media entre el descanso, la socialización y el encuentro sexual. Las experiencias topofílicas de asocian a la limpieza, los espacios amplios, las zonas de ocio que ofrece el establecimiento (jacuzzi, sauna, turco, piscina) y el tipo de personas que visitan el sociolugar, es decir, edades. Se concentran en Chapinero, pero hay algunos ubicados en diferentes localidades de la ciudad, sin embargo, este es un factor determinante para algunos de los entrevistados, entre más cercano a su hogar es más fácil el desplazamiento. No obstante, aquellos lugares con mayor grado de satisfacción son los más populares, los cuales se encuentran en la zona de Chapinero central y el Cómplices en el centro.

Las narraciones de los entrevistados reflejan una experiencia placentera. Poder entrar a un lugar desnudo donde todos te miran con erotismo, con morbo y placer sexual, genera una atmósfera propia del deseo. La arquitectura y los diferentes elementos sensitivos como la oscuridad, la humedad, el agua caliente y la desnudes, despliegan prácticas sexuales consensuadas entre los visitantes. Aquel que visita un sauna lo moviliza el placer sexual, el descanso, el poder ser visto y ver cómo dos hombres se tocan entre sí.

En las madrugadas, cuando cierran las discotecas de Chapinero, los hombres homosexuales para pasar la mañana se dirigen a Dagoas. Este sociolugar, con los hombres embriagados, permite el encuentro sexual. El sexo es más intenso en el sauna, los hombres van de un cuerpo a otro, el lugar lo permite y hace fácil el encuentro. Los pasillos son más angostos por la cantidad de hombres desnudos, por los orgasmos entre cuartos. “El paso de una sala a otra está atravesada por manos que te agarran los músculos y los pechos, se ve en diferentes cuartos hombres siendo penetrados y en cuatro” (Felipe). No importa el nombre o la identidad, el hombre homosexual deviene en placer sexual, en comer y ser comido, en estar con otro sin importar su rostro. El hombre pertenece a todos, al ojo público, se convierte en el atractivo, en el centro de mesa, en el animal instintivo que busca placer y lo obtiene. Una buena noche termina en Dagoas, teniendo sexo con otros hombres, con hombres que buscan lo mismo: un encuentro placentero.

Cabinas

Las cabinas en Bogotá son establecimientos dedicados al encuentro sexual entre hombres, según la aplicación *Cruizer*. Tienen la característica de ser sociolugares privados, ya que

requieren de un precio para poder entrar, el cual puede variar según la zona, los eventos y lo que ofrece el sociolugar. El origen de las cabinas se remonta a los antiguos cafés internet, lugares donde se ofrecía conexión a internet por minutos. Los cafés internet tenían cabinas (pequeños cuartos) donde se ofrecía un computador por un determinado tiempo, eran cabinas individuales en donde se podía realizar diligencias. Los primeros café internet en Bogotá fue en los años 90. Sin embargo, algunos de estos establecimientos con el tiempo se transformaron en sitios de *cruising*, debido a la privacidad, la infraestructura y la discreción que ofrecían. Por ejemplo, narra Viasus que, en Venecia antes de pandemia, existían unas cabinas que funcionaban como una tienda de café internet, donde personas podían tener encuentros y sexo al fondo del establemiento.

> Me encantaba esas cabinas porque aún funcionaban los cafés común y corriente, se estaban acabando, pero todavía había uno en el barrio, todavía (sic) existía el concepto de café internet, la diferencia es que eran 2000 pesos más caros, una hora valía como 1500, allá valía como 3500, (...). No fue diseñado para ser cabinas gay, sino que se convirtió, y el señor aceptó y se lucró. Él dijo estos hp morbosos les voy a sacar plata.

Julián también relata su experiencia la primera vez que lo conoció y cómo se funcionaba las cabinas:

> En Venecia hubo unas cabinas de internet, ese era muy descarado, porque ese sí eran cabinas, papelería, miscelánea, La gente entraba normal, compraba y estaba en toda la avenida, cerca al CAI, tenía sus turnos normales, la gente entraba, sacaba copias, como si no pasara nada. Cuando entré, entré con pena, pensé que era más discreto, uno le da pena, yo le dije al señor de las cabinas "tiempo para el computador" y le señalé los de atrás. Uno veía que los manes se paraban, estiraban pescuezo, se sentaban, hacían ojitos. Ahí daban más adrenalina. Ahí sí vi que hubo algo de sexo, yo me manoseé a uno y no duré mucho porque cobran por tiempo de computador.

Actualmente las cabinas son sociolugares privados que combinan lo digital (plataformas, redes) con encuentros de placer. Esto no quiere decir que todas las cabinas sean destinadas para ello, solo se tiene en cuenta las que aparecen en la plataforma Cruizer, en la plataforma *gayscruising* y las mencionadas por los entrevistados.

Cabe señalar que algunas cabinas registradas que se presentan en las plataformas y señalan los entrevistados ya no existen en la actualidad (2026), se menciona en los comentarios de Cruizer que se podía realizar encuentros entre hombres pero que han cerrado con el tiempo. Además, son cabinas donde específicamente se señalan los cubículos donde se podía tener sexo o morbo. Entre ellas se encuentran cabinas ubicadas en Venecia,

Santa Isabel, Corferias, y en la Candelaria. Estas cabinas no son tenidas en cuenta para la interpretación de las experiencias de los hombres homosexuales, ya que no se puede contrastar fuentes para confirmar su existencia y no hay una narración experiencial de la misma.

De las 14 cabinas encontradas, se puede evidenciar que en Bogotá se presenta una alta concentración en el centro y en el norte de la ciudad (en Santa Fe y en Chapinero), en estas localidades los sociolugares de cabinas se encuentran juntos y cercanos. Por otro lado, se evidencia una dispersión hacia el occidente y el sur de la ciudad (Kennedy, Puente Aranda, Antonio Nariño, Tunjuelito y Bosa), al encontrarse en barrios diferentes.

Las experiencias recurrentes en los entrevistados y los comentarios de la plataforma Cruizer, incluyen el placer sexual, economía accesible, complicidad con el personal, diversidad de cuerpos y limpieza. Se evidencia que en el barrio Laureles en Bosa concentra experiencias positivas, donde los usuarios destacan el placer sexual, la posibilidad de grabar, y la economía accesible. En el caso de las cabinas de Bosa, estas incluyen eventos y el costo de su entrada es de 10.000 pesos colombianos. Por ejemplo: “Ah amo ese sitio” y “se puede tener un rato muy chimba” (Comentario de Cruizer) expresan un vínculo afectivo con el lugar, que se convierte en un sociolugar de pertenencia. En Ciudad Kennedy Central, los usuarios relatan encuentros de placer: “Es el mejor lugar que he visitado, me cogieron tres negros y me gastaron una cerveza, fueron lo más amables, con el personal de atención(…)” (Comentario de Cruizer). Esto también se evidencia en unas cabinas del Restrepo, donde un usuario escribe: “el mejor morbo y oral que he hecho” (Comentario de Cruizer). En el caso del morbo, Viasus es consistente en decir que en las cabinas y en las saunas se evidencia mucho, de hecho, es una de las razones por las cuales él los visita: “en los saunas y en las cabinas era muy del morbo, de orales, besos, manoseo”.

La limpieza también es un factor a considerar como topofílico, señala un comentario: “nadie más molesta” y que el lugar es “aseado”, otro usuario lo describe como “Yo he ido y me lo han mamado bien rico y si uno quiere se va a un cuarto o cabinas y culea con la persona que uno quiera sin que nadie más moleste, es aseado” (Comentario de Cruizer). Estos comentarios refuerzan la idea de cabinas como espacios seguros para el

encuentro cuando se cumple con factores como la limpieza, las personas que lo visitan y la atención al cliente. En el caso de las cabinas que se encuentran en Chapinero, señala un entrevistado su curiosidad y asombro del lugar, eso lo motivó a visitarlo:

> Entré, dejamos las cosas, me desnudé, dejé mis cosas, había como un laberinto, cuarto oscuro, *Glory hole*, chismosee, me pareció interesante, chévere, solo observé. (Julián)

Las narraciones que describen experiencias topofóbicas se caracterizan por el deterioro físico de las instalaciones, la exclusión de ciertas edades (mayores) y la afluencia de los clientes. Se expresa rechazo por el estado de los sociolugares: "se ha dañado"; "el lugar es muy sucio y no tienen buena ventilación" (Comentario de Cruizer). En las cabinas ubicadas en Venecia, se señala que "las puertas no funcionan bien" y que "el casting es regular". Asimismo, en una de las cabinas del Restrepo, en los *Glory Hole*, señala un usuario: los gloryholes como peligrosos: "se siente como si me fuera astillar el pene" (Comentario de Cruizer). En las edades también influyen en la relación con el sociolugar, los usuarios destacan un afecto topofóbico o de desagrado a los hombres mayores: "Son malas, aguanta que vayan más jóvenes" (Comentario de Cruizer); "se llena, pero son hombres mayores, soy pollo" (Comentario de Cruizer). Viasus señala que unas cabinas situadas en Chapinero:

> Me parecieron horribles, como reducidas, supremamente pequeñas, todo muy visible, no había lugares para estar sola (sic), no, siento que fue un lugar de motel. Fui a ver cómo era la movida, el precio, las promociones, pero no volví (...). No me gustaron porque estaba completamente solo ese día, no había gente, no había movida de nada, me parecieron demasiado misteriosas como para poder disfrutarlas, sentí que había como una atmósfera no interesante.

En total, se registran experiencias topofóbicas, localizadas en Chapinero, La Arboleda, Kennedy Central, Venecia y Restrepo. Los elementos recurrentes incluyen deterioro físico, falta de higiene, la poca afluencia de personas y la exclusión por edad. Asimismo, así como Theatron se ha consolidado como la discoteca más famosa y recurrente para los hombres entrevistados, la cabina más famosa y mayor referenciada en las entrevistas fue "Las Cabinas de la 63", la cual se encuentra en Chapinero y se han popularizado en redes sociales. Por ejemplo, Rodrigo señala que los sociolugares que más visita son Cómplices y Las Cabinas de la 63, Sebastián narra: "famosas de las Cabinas de la

63, fuimos después de Ibiza, buscando hombres jóvenes, de la edad de uno". Del mismo modo, Julián cuenta que:

> Sus casilleros no están en el establecimiento, está antes, se dejan las maletas y después uno entra al lugar (...), esas sí tienen recorrido, son de las más famosas, si cuando yo me enteré en el 2019 ya había pueblo y gente publicando que era bueno.

En las Cabinas de la 63, sociolugar que se ha consolidado como uno de los más famosos de la ciudad, en su página de X presenta diferentes eventos, todos con sentido sexual, por ejemplo, eventos de sexo en vivo, orgias grupales y noches de "pollos" (si tienen menos de 23 años entran con menor precio).

En síntesis, los sociolugares de cabinas se encuentran ubicados en diferentes localidades de la ciudad, aunque en barrios como Chapinero Central, se encuentran a pocos metros entre sí. La experiencia topofílica o topofóbica de las cabinas son diversas, cada una de ellas refleja patrones como: entre mejor sea el establecimiento en la calidad de la limpieza y zona de espacios que ofrece, mejor será la experiencia de agrado o topofílica del lugar. La edad es un factor que sigue repitiéndose como es en el caso de las saunas, entre más jóvenes sean los usuarios, mejor será la percepción del lugar. Son lugares para tener encuentros sexuales o de "morbo" principalmente, esto quiere decir que la experiencia media entre el placer sexual y, a su vez, la socialización entre los hombres. Aunque su origen se remonta a las antiguas cabinas de internet, donde la finalidad era el quehacer de una papelería o prestar servicio de internet por unos minutos, ahora funciona como un sociolugar de encuentro sexual y placentero, donde el nombre "cabina gay" funciona como un código para saber las posibilidades del sociolugar.

Las cabinas fomentan un ambiente de curiosidad, misterio y pasión. Primero en la entrada del establecimiento el recepcionista te da una llave con un número. El número indica la cabina (cuarto pequeño) y el tiempo que corre. Normalmente se paga por hora. Dentro de la cabina hay un computador con una silla, una puerta con la que se puede cerrar con llave y en las paredes hay agujeros donde los hombres de al lado pueden poner su pene o boca (*glory hole*). En el computador hay un chat con diferentes usuarios, estos son personas que están dentro del sociolugar y se encuentran en otras cabinas. La idea es sentarse en el computador y chatear con los diferentes usuarios, personas que puedes invitar

a tu cabina o puedes visitar. El chat produce morbo y curiosidad, ya que no se sabe quién está al otro lado, solo otro hombre que quiere tener morbo o un momento placentero.

El misterio también se asoma en las paredes de la cabina, donde otros hombres golpearán o mirarán quién se encuentra al otro lado para tener sexo oral. Normalmente son lugares oscuros, silenciosos y con poco movimiento de personas. El misterio construye un lugar propicio para el placer. Quien entra a una cabina sabe que quiere tener sexo, pero está en el juego constante con lo desconocido, no sabe quién podrá estar al otro lado. El dueño permite este encuentro entre cabinas, susurros y orgasmo.

Videos

Los videos son sociolugares de placer homosexual privados que tienen como finalidad la proyección de videos pornográficos de hombres homosexuales. Para entrar a los vídeos, cobran en la entrada por tiempo ilimitado. Los precios varían según los eventos y las edades de los usuarios. Todos los videos de la ciudad cuentan con diferentes zonas de ocio, por ejemplo: laberintos, cuartos oscuros, zona de fumadores, sala BDSM, sala de proyección de videos y baños privados. El atractivo o característica principal de estos videos es que tienen salas pequeñas donde se proyecta en un televisor videos pornográficos, en estas salas los hombres pueden tener sexo o encerrarse individualmente y masturbarse. Se registraron diez sociolugares de videos, los cuales se distribuyen en la ciudad. Aún así, cuentan con la misma lógica que los anteriores sociolugares. Es decir, existe una concentración en la localidad de Chapinero (4 de los 10 sociolugares), hay una proximidad espacial en los siguientes videos**:** *Video Fantaxias, Video Eclipse* y *The City,* los cuales están a pocas cuadras de distancia entre las Calle 55 y Calle 60. Estos se ubican cerca de la Carrera 13, que actúa como el corredor principal de servicios y comercio de este sector. Los otros puntos se ubican en Fontibón, Engativá, Suba y Kennedy. Gladiador está en el extremo noroccidental (La Gaitana), mientras que Ktrines Party está en el suroccidente (Carvajal), es decir se encuentran en puntos aislados y distantes a la concentración.

Dentro de los vídeos también se encuentran aquellos que son una sala de cine grande antigua, tipo teatro, donde se proyecta pornografía en una pantalla grande. El cine clásico para adultos es “Esmeralda PussyCat”, el cual se ubica en la carrera séptima con calle 23, con más de 33 años de funcionamiento. Sin embargo, este video no se encuentra

dentro de los sociolugares de placer homosexual, ya que su público es abierto para personas heterosexuales. Similar a este establecimiento, no se encuentran más en Bogotá. Sin embargo, en los 80 empezó una ola de cines porno en la ciudad, se recuerda el Cinema Olimpo como uno emblemático y pionero.

Otra práctica es la que relata Felipe, en donde los cines se prestan para encuentros sexuales, pero no son destinados para ello. Estos lugares no se presentarán en esta sección, ya que esta práctica se asocia al *cruising*, cuestión que se tratará en el siguiente capítulo, sin embargo, es importante mencionarla:

> Hay cines donde se presta para uno masturbarse, porque están solos los cines, pero ocurre cuando uno va acompañado. No hay un cine en concreto en el que se pueda realizar cruising, los cines se prestan para eso por la oscuridad y la soledad, pero no son para eso.

Ahora bien, de los videos consignados, se encuentran experiencias del Video Ibiza, el cual es el más visitado por los entrevistados y cuenta con una larga historia. Las experiencias de Ibiza lo presentan como un lugar cómodo

> -Yo frecuento Ibiza el de la 67, las Cabinas de la 63 y Cómplices.
>
> -¿Qué buscas cuando vas a esos lugares?
>
> -Sexo (risas)

También, el factor de la higiene determina la experiencia y percepción del lugar, Rodrigo relata de Ibiza que es un lugar limpio y seguro para visitar, donde el placer sexual es su finalidad, sin embargo, las personas que lo visitan son los que generan suciedad.

> La higiene determina mucho, por ejemplo, el de la 63 no me gusta por eso, porque no tiene papel, en cambio Ibiza, así le digan que es el de la arruga, aunque yo tampoco soy ningún quinceañero, en el baño hay papel higiénico, y los chicos se están limpiando constantemente, solo que la gente es sucia, muy sucia. En Ibiza he visto cosas inmundas, gente cochina, que les vale mierda los baños y eso no tiene que ver con el nivel económico, eso es netamente cultural, pero sí esos frecuento.

Viasus narra experiencias topofílicas de Ibiza, el cual lo nombra como su segundo hogar, además de tener una relación cerca por ser su primer sociolugar de placer homosexual que visitó a sus 19 años.

> Ibiza me encanta que haya sido el primer video que conocí, lo conocí cerca de la universidad, siento que se convirtió en mi hogar (risas), lo digo desde el corazón, lo digo genuinamente, es que literalmente se sentía como una casa, como una casa familiar

> tradicional colombiana, con muebles clásicos, dos salas, Caracol, RCN, televisores, luz medio tenue amarillenta, eso me daba sentimiento de casa dosmilera, de tía que vive en el Carvajal, o en cualquier otro barrio.

Esta experiencia de ser su primer sociolugar de placer homosexual también lo relata Sebastián, quien sentía emociones encontradas, experiencias entre el miedo, el asombro y el goce:

> Fui con mucho miedo, entramos y le dije a mi amigo "mira, nos encontramos en 15 minutos en esta silla, (...)", subíamos las escaleras del video y las bajaba, luego nos contábamos las fechorías, (...)
> -¿Cómo fue ese día?
> -Para mí fue asombroso porque fue el primer lugar al que fui.
> -¿Qué pasó ese día?
> -Pasó cosas de adultos (risas).

Esas primeras veces también la narra Rodrigo, quien por el miedo no entró a un establecimiento de videos situado en la 67 con Caracas.

> Fuimos ahí en la 67 con Caracas y estaba en la puerta, uno timbra y uno sube, sabíamos del lugar por la Guía Gay, la puerta era normal, pasaba la entrada y ya, timbramos, entramos, pero me dio miedo y nos fuimos, nunca entró en mi mente que era eso. A mí me dio susto y no entré.

Es decir, una emoción prevalente en estas narraciones es el miedo, el susto de entrar por primera vez, impulsados por el asombro y la curiosidad. Además, los entrevistados narran que esto sociolugares se han prestado para el trabajo sexual, lo cual no les aparece agradable, es un tema que no trata la investigación, pero es importante mencionarla, ya que a los entrevistados no les parece satisfactorio.

> Prefiero que no haya prostitutos, no tengo nada en contra de ellos porque es un trabajo, pero baja el nivel, hay mucho chico venezolano. (Rodrigo)

> Había encuentros, muchos iban por lo que se conoce como la liga, el dinero. Son 10 mil pesos por la mamada, pero a mí nunca me gustaron los viejos, buscaba placer, sexo. Me gustaban jóvenes igual que yo, entraba mucho señor mayor, cuando me di cuenta de eso, busqué otros lados. (Sebastián)

En síntesis, las experiencias y la construcción espacial de los videos se encuentran en múltiples narraciones que se complementan entre sí, algunos de los entrevistados nombran el asombro como un factor importante para dar inicio en este tipo de sociolugares. La primera vez de conocer un lugar donde se puede tener sexo, además de conocer otros hombres de su misma orientación sexual, produce un asombro que se mezcla con el miedo

y el pudor. Miedo a ser descubierto o de estar realizando un acto "inmoral". Por otro lado, el factor de la limpieza y de la edad de los hombres que entran orienta la satisfacción del lugar. Entre más jóvenes mejor es el encuentro, aunque son gustos particulares, por ejemplo, en la entrevista Julián (26 años) mencionaba su gusto particular por hombres de 50 años que se vieran "bonitos". Además, se encuentran experiencias topofílicas, como las que narra Viasus, al considerar uno de estos sociolugares como un segundo hogar, un apego que se fue construyendo con los años y le permitió descubrirse sexualmente e ir construyendo su placer sexual anal con el lugar y las personas que lo visitaban.

Un cierre sobre los sociolugares privados

Los sociolugares privados de placer homosexual en Bogotá se localizan en su mayoría en la localidad de Chapinero, 40 de los 80 puntos registrados se encuentran en esta localidad. Esto se debe a que el barrio de Chapinero Central tiene una construcción histórica y simbólica, donde se evidencia como una zona de visibilidad y legitimidad para los hombres homosexuales. Por otro lado, otras localidades como Kennedy, Suba y Antonio Nariño (en el barrio Restrepo) funcionan como centralidades periféricas, los sociolugares son más accesibles económicamente. Además, que se encuentran cerca a zonas residenciales donde el desplazamiento de quienes lo visitan es próximo. Se destaca también como la segunda zona mayor concurrida la localidad de Kennedy sobre la Av. Primera de Mayo, donde existen diferentes tipos de sociolugares cercanos entre sí (discotecas y saunas).

Los sociolugares se comprenden desde las experiencias subjetivas que los entrevistados construyen en ellos. La investigación demuestra que en un mismo lugar puede haber experiencias topofílicas y topofóbicas. Los factores concurrentes de estas son: el tipo de público (edad, estética, clase), las normas de admisión, la calidad de las instalaciones (limpieza, iluminación, zonas de esparcimiento), la seguridad percibida (ligado al barrio donde está el sociolugar), y las trayectorias personales de los usuarios. El sociolugar es relacional y vivido, configurado por el placer, el miedo, el rechazo o la pertenencia.

Los sociolugares cumplen con características y finalidades diferentes. Las discotecas priorizan la socialización, la visibilidad y el ocio. Las saunas combinan el descanso, el erotismo y la exploración corporal, o el "morbo" como lo señalan los entrevistados. Las cabinas se centran en la privacidad, la adrenalina, la inmediatez, el placer

sexual, y la economía. Los videos se asocian con el consumo visual y práctica sexual. En ese sentido, el acceso a estos espacios está mediado por las lógicas de mercado, como el cobro de entradas, el consumo obligatorio o el derecho de admisión. Estas dinámicas producen formas de exclusión, visibles por ejemplo en sociolugares como Theatron (en sus inicios), donde se limita el acceso a las personas y hombres que pueden ingresar. Por el contrario, espacios del sur presentan mayor apertura, pero son asociados con inseguridad o estigmatización. A continuación, se presentan los sociolugares de placer homosexual público, los cuales tienes otro tipo de características.

8. Probar la calle y cruzar miradas: sociolugares públicos de placer homosexual

El presente capítulo se entra en los sociolugares de publicos de placer homosexual. Este concepto es entendido como el lugar donde las personas se reúnen para conversar o para estar entre otros en espacios al aire libre. Estos lugares complementan aquellos que están mediados por el consumo, por ejemplo: bares, cabinas, saunas y videos. No obstante, los encuentros, las interacciones y las experiencias de hombres homosexuales también se presentan en lugares públicos abiertos. Sitios que son efímeros, no mediados por el consumo, espontáneos y utilizados para diferentes fines. Sociolugares que los caracteriza el goce, la flexibilidad y adquieren posibilidades según el uso y la experiencia que le adjunte la persona que lo habita.

Los sociolugares públicos registrados a continuación son parques (zonas verdes), baños públicos y transporte (SITP o Transmilenio), se decidió catalogarlo como sociolugares porque cumplen la función socializadora, además porque en la ciudad se han consolidado algunos lugares emblemáticos y famosos, principalmente destinados para el encuentro sexual (por ejemplo, el Parque Nacional, humedales como la Libélula, baños del Centro Comercial Avenida Chile o Plaza Imperial, y portales de Transmilenio con rutas específicas). Esta práctica se llama *cruising*, la cual es tener sexo casual con desconocidos en espacios públicos de la ciudad, la realizan tanto parejas homosexuales como heterosexuales, pero se asocia más a la homosexualidad. En términos legales, el Código Nacional de Seguridad y Convivencia señala que los actos sexuales exhibitorios que incomoden a una comunidad son penalizados por medio de una multa. En la presente investigación no se busca juzgar esta práctica, se visualiza desde la compresión del placer, su ubicación e importancia en la ciudad. Por ello, no promueve o juzga en términos morales estos actos, los describe, interpreta y comprende como una práctica que se evidencia en la ciudad y que también construye la ciudad.

La práctica del *cruising* el fotógrafo Miguel Ángel Rojas la registró en los años 70, cuando en el Teatro Faenza se realizaban encuentros y actos sexuales entre hombres homosexuales. Por otro lado, Manuel Velandia narra en la entrevista que, en los años 70, en el sótano del edificio de Avianca cuando funcionaba como la recepción de paquetes y correos internacionales, los hombres homosexuales se encontraban ahí para después

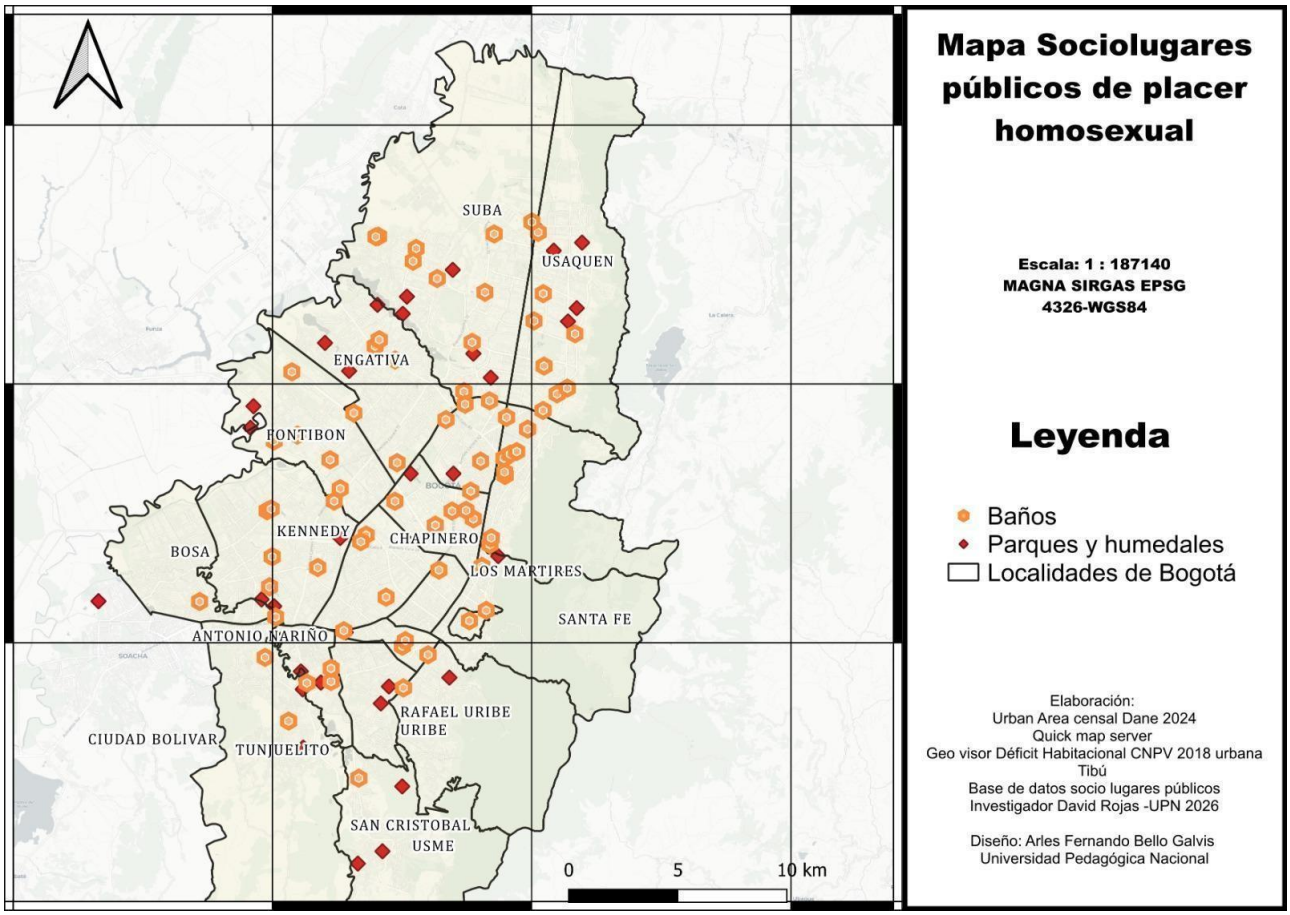
desplazarse a otro lugar. Funcionaba al azar y por medio de códigos y señales. Por ejemplo, apretar la bragueta, mirar fijamente o morder los labios. Manuel narra que lo conoció por azar, un día que fue a recoger un correo, y después un hombre se le acercó para tomar un café. Después de ese día continúo yendo para después tener otro tipos de encuentros.

Estos sociolugares públicos de encuentros entre hombres homosexuales también lo podemos visualizar en la novela de Fernando Molano, (1992) como se mencionó en la introducción, el Parque Nacional en los años 90 era un punto clave y epicentro de estos encuentros, esto aún es vigente y se evidencia en las entrevistas realizadas, además del aplicativo Cruizer. Así como existían lugares públicos de encuentro homosexual en diferentes zonas de la ciudad de Bogotá, en la actualidad hay lugares específicos donde se realizan prácticas sexuales o encuentros de placer.

A continuación, se presenta la cartografía de los sociolugares públicos de placer homosexual, además, el enlace donde se evidencia en Google Maps de forma interactiva cada uno de estos sociolugares. Posteriormente, en cada uno de los subcapítulos se presenta la construcción y ubicación espacial y análisis de los sociolugares.

Enlace de Google Maps: Ubicación Sociolugares públicos de placer homosexual

Gráfica 6: cartografía sociolugares públicos de placer homosexual.



Parques

El Instituto Distrital de Recreación y Deporte, el cual gestiona el Sistema Distrital de Parques en Bogotá, señala que los parques son un lugar de "actividades recreativas, culturales, deportivas y comerciales (...) para garantizar que la ciudadanía los use como lugar de encuentro" (2020). Del mismo modo, según el Departamento Administrativo de la Defensoría del Espacio Público [DADEP],

> Los parques distritales corresponden a aquellos espacios verdes de uso colectivo que actúan como reguladores del equilibrio ambiental, son elementos representativos del patrimonio natural y garantizan el espacio libre destinado a la recreación, contemplación y ocio para todos los habitantes de la ciudad. (s.f.)

Los parques en Bogotá se encuentran clasificados como: metropolitanos, zonales y de bolsillo (vecinales) y estos varían según su tamaño y servicios. Los parques es la Red

Estructurante son grandes y de escala metropolitana o zonal y la Red de Proximidad son los parques de barrio o locales, usualmente menores a una hectárea.

Los parques pueden ser contemplativos (para el disfrute del paisaje y la naturaleza, caminatas y educación ambiental donde predominan las zonas verdes y la vegetación). El parque lúdico (para la recreación libre y juegos para diferentes edades). El parque cultural (lugares destinados al encuentro social, eventos cívicos, resaltan la memoria colectiva y tradiciones. Y el parque deportivo (para la práctica de actividad física y deportes, entrenamiento). Esta clasificación es importante señalarla porque evidencia el uso institucional, además de presentar para qué está destinado este tipo de sociolugares. Sin embargo, su significado se construye a partir de las experiencias y usos que realizan las personas. En este caso, el parque se construye a partir de experiencias de placer, destinadas para el sexo y el "morbo" entre hombres homosexuales.

El apartado se titula como parques, pero dentro de esta clasificación también se contemplan diferentes zonas verdes: humedales y canales (denominados como caños por los entrevistados). Se decidió adjuntar estos en el mismo grupo de parques, ya que en la aplicación Cruizer se denomina de dicho modo, pero se entiende por los usuarios que son zonas verdes de la ciudad, donde hay un acceso libre y con árboles, arbustos y pastizal para esconderse del ciudadano común, de la policía o un guardia de seguridad. Ahora bien, estos sociolugares de placer homosexual son públicos en tanto se encuentran en un espacio libre y su acceso es ilimitado, no requieren de una restricción y se evidencian en toda la ciudad.

El listado muestra una presencia significativa en el sur y occidente (Usme, Ciudad Bolívar, Bosa, Kennedy), pero hay sociolugares clave que se encuentran en el norte (Usaquén, Suba). Esto indica una muestra diversa, con diferentes contextos urbanos. En la periferia del sur se encuentran parques como el Cantarrana o Entre nubes, situándose en el borde de la ciudad. En el centro, sociolugares como el Parque Nacional, funcionan como nodos de recreación consolidada.

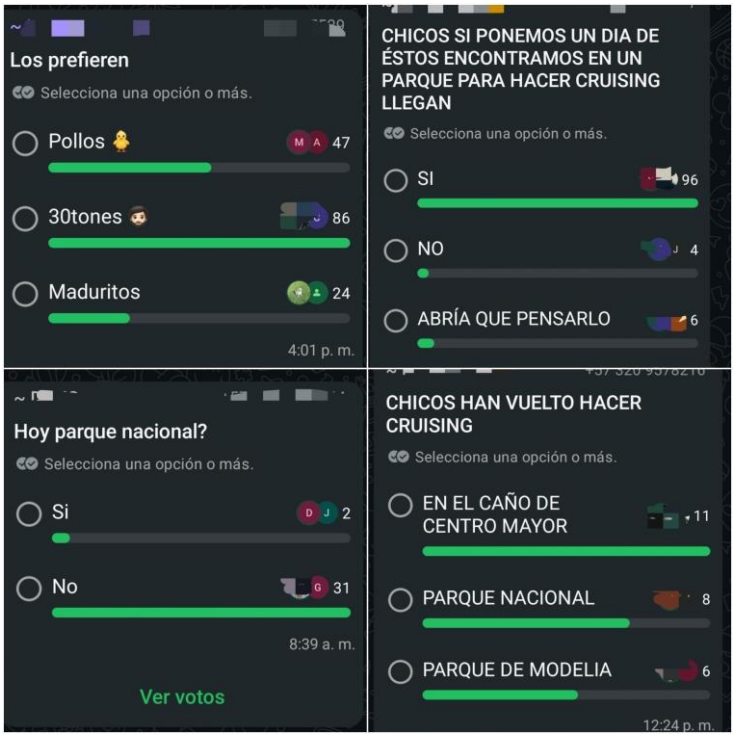
Se presenta una dispersión geográfica que recorre casi todo el borde oriental y sur de la ciudad. Los sociolugares están situados en la periferia, dejando un vacío relativo en el centro de la ciudad (con excepciones como el Parque Nacional). Los sociolugares están

dispersos, aunque se agrupan en áreas específicas que funcionan como unidades ecológicas y de zonas verdes. Por ejemplo, en los humedales (Occidente) se puede observar una línea que sigue el curso de las cuencas (Tingua Azul, El Tunjo, Tibabuyes). Los humedales marcan límites naturales o zonas de transición urbano-ambiental, además de ser un ecosistema hídrico que se encuentran en diferentes localidades de Bogotá. Por otro lado, hay una agrupación de parques barriales y zonas verdes (Belmira, Cedro Golf, El Redil). En este caso, la concentración es residencial.

Los sociolugares de zonas verdes registrados se ubican principalmente en: barrios residenciales y sectores populares. La ubicación de los parques dentro de barrios específicos muestra que hay una accesibilidad local (escala barrial). Esto implica que los usuarios tienden a frecuentar espacios cercanos a su vivienda. Los humedales permiten la baja iluminación, menor control institucional y un lugar oculto por la presencia de vegetación. Estas condiciones son propicias para prácticas como el cruising, la cual construye el espacio y le ofrece un significado.

En las narraciones de la plataforma Cruizer y los comentarios de los grupos de WhatsApp evidencian experiencias afectivas agradables al visitar estos sociolugares. La mayoría de los comentarios expresan una relación positiva con los sociolugares, aunque el riesgo y la inseguridad están presentes de forma recurrente. Los sociolugares más referenciados son el Parque Nacional, Centro Mayor y los diferentes humedales. De hecho, en los grupos de WhatsApp se envían lugares de encuentro con días específicos y votaciones, a continuación, se presentan pantallazos, ocultando las imágenes para asegurar el anonimato.

Gráfica 7: Pantallazos de Grupo WhatsApp Cruising



Fuente: Pantallazos tomados del grupo de WhatsApp

En la Gráfica 7 se presentan algunas votaciones que se generan en los grupos para distinguir sociolugares conocidos y gustos de los participantes, además de estas votaciones, hay algunas que se realizan para saber la localidad donde residen los integrantes del grupo. Este grupo cuenta con 999 participantes (aunque no todos participan de las conversaciones y las votaciones) de los cuales, según las votaciones, se encuentran ubicados en las diferentes localidades de la ciudad. En una votación realizada el 26 de enero del 2026, las localidades donde se concentran las personas de este grupo son Engativá (27), Suba (21), Bosa (19), Kennedy (19), Fontibón (13), Chapinero (8), Otros sitios (21). Esto permite evidenciar que los integrantes se encuentran dispersos en la ciudad, por ello los sociolugares donde se desplazan o visitan también cumplen con la misma lógica. Viasus narra que el primer sociolugar que conoció fue el Parque del Tunal, el cual quedaba cerca a su casa y visitaba en su adolescencia para realizar sus tareas escolares en la biblioteca.

> Ya iba siendo las 5 de la tarde, salía de las prácticas, me miró el man y me saludó, como muy serio, me dijo "vamos a dar una vuelta por el parque", y fue la primera vez que hice *cruising*, lo conocí en la biblioteca, pero hice *cruising* en el parque Tunal por el lado del estadio. Fue muy chévere porque entendí que era frecuente hacer eso, quería tener más de esas experiencias, quería conocer un muchacho que me quisieran dar una vuelta y luego se la mamara, yo estaba emocionado de hacer esas aventuras.

Similar al desplazamiento de estos sociolugares lo narra Julián, quien visita el pasadizo del Centro Mayor por la cercanía a su hogar, Sebastián y Alejandro al Humedal Córdoba que queda en Suba por su cercanía. Además, Viasus narra su experiencia en el Parque Nacional, el cual visitaba de forma frecuente cuando vivía en el centro, una experiencia que narra con emociones encontradas, entre el disfrute y el miedo.

Los sociolugares que generan agrado comparten varias características: la oscuridad y la discreción son recurrentes, por ejemplo, como señala este comentario: "Después de las 7 o cuando ya está oscuro se puede culiar ahí, hay resto de lados oscuros…" (Comentario de Cruizer). Se valoran los espacios poco iluminados, con vegetación o estructuras que permiten ocultarse. Los ambientes íntimos y solitarios también son constantes, se prefieren zonas con baja afluencia o que permiten encuentros sin interrupciones. Además, las horas en las que más se realizan estos encuentros son en la tarde y en la noche, por la poca iluminación y discreción: "Bosque que es demasiado solo, después de las 6 hay acción…" (Comentario de Cruizer). Del mismo modo, Sebastian narra:

> Solamente he ido a un humedal, la primera vez la pasamos muy rico, había un montón de hombres parecía un establecimiento de cruising, eran de 4 a 6 de la tarde, cómo en el 2024 o 2024, fuimos varias veces.

Julián nos indica que la curiosidad es lo que lo mueve a estos sociolugares para tener encuentros sexuales, el "morbo" y el interactuar con otro le genera un acercamiento a los sociolugares.

> Fui y si efectivamente uno podía ver a un mansito de rodillas y 5 alrededor, y él ahí disfrutando dándole. O más alejadito uno veía a alguien en un árbol teniendo sexo o sexo oral. En algunas ocasiones participé, lo hice 4 veces, la primera fue por curiosidad, y eso a mí me da morbo, que me toqueteen. Una veces miraba y otras sí participaba, rico una mamadita.

En ese sentido, la iluminación y los sitios para esconderse del ciudadano común permiten que el encuentro sea seguro y placentero. Por ejemplo, Viasus narra su experiencia yendo al Parque Nacional, el cual visitaba por la cercanía a su hogar en la localidad Santa Fe, en el año 2022, se iba sin ninguna pertenencia de valor, lo visitaba en las noches hasta la madrugada. Cuenta que las personas que lo visitaban seguramente vivían cerca y se quedaban hasta tarde por la poca iluminación, la poca afluencia de personas y los diversos lugares de encuentro escondidos en el parque: muros, árboles, etc. Además, la vegetación

permite un ocultamiento, un capa divisoria entre el ciudadano de a pie y aquel que se encuentran en el sociolugar.

> He vivido las transformaciones del Parque Nacional, empecé haciendo *cruising* por La Carrera Séptima en los baños públicos que hay ahí, que siempre están cerrados, que hay como una casita, ahí es el epicentro del *cruising*. Luego con un man, que buscamos estar solo los dos, me llevó arriba del parque, cruzando la avenida Circunvalar, igual era de noche, y ese lugar super concurrido, en los parques infantiles. Allá no sentía miedo por la presencia de otros cuerpos por ahí, era complicidad y tranquilidad. (Viasus)

Similar a los sociolugares privados, la presencia de otros hombres deseables es indicación de un lugar agradable: "va mucho man rico, poco cucho…" (Comentario Cruizer). "Hoy hice cruising en el caño del Verbenal epa que chimba van manes simpáticos el sitio se presta jejej recomendado" (Comentario de grupo de WhatsApp). En la Gráfica 5, del grupo de WhatsApp también se puede evidenciar una encuesta realizada sobre su preferencia de edad para encuentros sexuales, la cual prevalece los hombres de 30 años de edad, después los pollos (jóvenes) y por último los mayores.

Por otro lado, las características de topofobia (desagrado) se relacionan principalmente por la inseguridad y la violencia, en donde se incluyen robos, amenazas con armas y delincuencia. Las narraciones de mayor desagrado se centran en los sociolugares específicos, en el canal que se encuentra al lado de Centro Mayor y en el Parque Nacional. Estos dos sociolugares de placer de zonas verdes son los más referenciados en las entrevistas y en los comentarios de Cruizer, pero también cuentan con experiencias topofobias: "Centro Mayor, llegó un man y sacó un arma y robó a varios. Nos tocó tirarnos al canal…" (Comentario de Cruizer). Asimismo, la presencia policial o vigilancia se percibe como temor y de tener cuidado, "Centro Mayor: Hay que tener cuidado, a veces pasa la policía o los guardias…" (Comentario de Cruizer).

> En otras sí tuve sexo ahí, con protección, esa fue una de las más inusuales, porque fue ahí en un árbol, con un desconocido, dónde pasaba la gente y eso hay que tener cuidado porque la gente pasa, siempre hay alguien que se presta para quedarse en la puerta del baño o en la esquina los que están haciendo y chiflando. (Julián)

Viasus nos narra su experiencia de miedo en el centro y las razones por las cuales dejó de volver al Parque Nacional a realizar cruising, las cuales se asocian con la seguridad y la presencia de habitantes de calle.

> Se podía hacer de todo, tipo tríos, morbo colectivo, con cinco manes. Mi paranoia empezó por ese lugar especialmente un día. Normalmente no llevaba celular para pedir moto o carro, ni plata ni nada, pelada de todo porque me daba miedo que me robaran. Un día bajando a la 1:00 de la mañana empecé a caminar y vi un man y una nena misteriosos y salí corriendo, y me persiguieron, corrí entre cuadras, me agité un montón, me dije "estoy corriendo riesgo". Los habitantes de la calle a la 1:00 de la mañana los siento más alebrestados y peligrosos, lo digo sin prejuicio ni nada, pero sí empecé a sentir terror y evité volver al parque. (Viasus)

Además, se evidencia afectos de rechazo a estos ambientes por la presencia de indigentes y consumo de sustancias: "Parque Nacional: Mucho ñero y es peligroso en serio…". Sebastian nos narra que:

> Dejamos de ir porque una vez nos salió un loquito y nos persiguió. Dejamos de ir un tiempo y ya cuando volví fui con un gas pimienta en la mochila, pero no era lo mismo porque queda uno súper prevenido y con mucho miedo, y ya después de ahí pusieron una cabaña de vigilancia, ahí ya se quedó todo, no volví.
> -¿Por qué ibas si era peligroso?
> El deseo va hermanado con el peligro, y entre más peligroso más deseado, hay una pulsión de muerte y de placer, lastimosamente quedan algunos enfrascados, basta leer las crónicas de Lemebel, los asesinatos y las desapariciones.

En síntesis, estos afectos hacia los sociolugares como parques se relacionan mutuamente, ya que las narraciones muestran agrado hacia aquellos lugares percibidos como seguros y donde es posible realizar prácticas de *cruising* por las características físicas del sociolugar (oscuro y con escondites) y desagrado hacia aquellos donde la inseguridad —por riesgo de robo o presencia policial— genera temor o incomodidad. Se evidencia gran advertencia a la precaución y a la percepción de estos lugares para no exponerlo al público. En ese sentido, el placer y el peligro de ser descubierto se encuentran hermanados en este tipo de sociolugares. Además, el peligro latente de robos o afectaciones físicas (violentas) también se presentan, lo que permite comprender que estos sociolugares emanan experiencias topofóbicas y topofílicas, donde el riesgo y la adrenalina se mezclan para construir el espacio. Lo que moviliza a los hombres a conocer estos sociolugares es la curiosidad y el placer, por otro lado, el miedo, donde se presentan el riesgo de la vida o la persecución de ser visto, alejan a algunas personas de estos sociolugares.

Baños públicos

Los baños públicos son sociolugares que en la ciudad se han considerado como un lugar propicio para el encuentro entre hombres homosexuales. Estos sociolugares se presentan

principalmente en centros comerciales (CC), pero también se encuentran en piscinas, duchas públicas, aeropuerto, bibliotecas y universidades. Es un tipo de sociolugar que puede ser tanto públicos como privados, ya que los baños que se encuentran en los exteriores, como parques y duchas públicas, el acceso es ilimitado y está al servicio de cualquier ciudadano. Sin embargo, la mayoría se encuentran en centro comerciales, bibliotecas o universidades, los cuales tienen un filtro de seguridad, lo que impide el ingreso a cualquier persona, por ejemplo, habitantes de calle. Por otro lado, hay baños donde su acceso requiere de una suma de dinero, esto varía según el centro comercial, algunos cobran más o menos. En todo caso, se decidió caracterizarlo como un sociolugar público, debido a que la mayoría de los baños el acceso es ilimitado, se encuentran al ojo público y, a pesar de estar en medio de un establecimiento privado, la mayoría no requieren de dinero para poder entrar.

Los baños públicos se encuentran dispersos en diferentes localidades de la ciudad. En total se registraron 73 baños públicos, lo que permite evidenciar que no es un fenómeno aislado, sino una red amplia de sociolugares informales. Al observar los baños que fueron registrados por los entrevistados, los comentarios de la plataforma digital Cruizer, y los grupos de WhatsApp, se presenta localidades cómo Ciudad Bolívar, Tunjuelito, Kennedy, Bosa, Puente Aranda, Chapinero, Antonio Nariño, Usme, Barrios Unidos, Engativá, Fontibón, Usaquén y Suba. Es decir, se evidencia una dispersión geográfica, además, los baños están situados en diferentes barrios alejados entre sí. La dispersión indica que el acceso al baño público en el sur y occidente de Bogotá es discontinuo, aparecen si el ciudadano entra a una institución o centro comercial.

Las localidades donde hay mayor presencia de registros es en Chapinero (11) Suba (9) y Usaquén (8), esto evidencia a una tendencia a la concentración en zonas de alta movilidad comercial y cultural. Son necesarios estos lugares de sanidad cuando hay presencia de bibliotecas, comercio, bares, universidades y transporte público, lugares que, posteriormente, se transforman en espacios de encuentros sexuales. Una presencia baja de estos sociolugares son en las localidades de Ciudad Bolívar (2); La Candelaria (2); Puente Aranda (2); Santa Fe, San Cristóbal, Los Mártires: (1). Ahora bien, esto no quiere decir que la cantidad de baños es proporcional a la cantidad de personas que los visitan, en los baños

que se han registrado la presencia de encuentros entre hombres con mayor "movimiento" o "afluencia", según los entrevistados y los grupos de WhatsApp, son las duchas de Connecta 26 (Engativá); Baños CC Villa del Río (Bosa); Baños CC Mallplaza NQS (Los Mártires), Baños CC Centro Mayor (Puente Aranda) y Baños de CC Plaza Central (Puente Aranda).

Los baños funcionan en zonas de movimiento constante y circulación. El encuentro se realiza al azar, aunque algunos entrevistados señalan haber ido con intención de realizar cruising. No obstante, la mayoría indica visitar estos sociolugares porque están cerca de su trabajo u hogar, o su quehacer diario. Es decir, si tienen alguna diligencia, de paso visitan un baño y esperan encontrar alguna experiencia placentera. Son sociolugares propicios para encuentro sexual debido a su privacidad (solo hombres entran), los cubículos donde está el inodoro son cerrados y los espejos permiten la interacción entre miradas. John señala el morbo que le genera los baños, además de describir lo que se puede realizar:

> El baño es un escenario privado, no hay cámaras, no entran mujeres, no entra la seguridad a sacarte, tú puedes durar el tiempo que tú quieras y no te van a decir nada, y porque el ambiente está diseñado para eso, no sé, tal vez todos sienten morbo al mismo tiempo, bueno, a mí me parece que es interesante, a mí los baños me genera morbo. Uno entra entonces está el man que está orinando y después voltea mirar y te haces al lado de él y lo tocas y le haces sexo oral. Además es alguien con quien no te vas a volver a ver nunca, es un entra y sale, sales tú y entra otro, o te quedas y entra otro y así sucesivamente.

Esta narración nos muestra que en los baños existe una atmósfera del "morbo", un sentimiento de topofilia y de agrado al entrar y saber que es posible el cruising. Las señas, el lenguaje corporal y las miradas hacen que el lugar se transforme en un lugar propicio para el sexo. La construcción espacial del baño se efectúa con los participantes, en hombres que entran y salen con la intención de tener un momento placentero.

Por otro lado, según los comentarios de la aplicación *Cruizer* son sociolugares ambivalentes, ya que son posibles de agrado o desagrado según las condiciones físicas y el riesgo que proporciona, por ejemplo: "Se pasa rico… pero hay que tener cuidado con los vigilantes." (Centro Comercial Altavista, Biblioteca del Tunal, Universidad Nacional, Centro Comercial El Edén). Los baños públicos generan mayoritariamente afectos positivos, aunque la vigilancia, por parte de la policía, personal del aseo y vigilancia presenta el riesgo de ser descubierto y experiencias negativas.

Los comentarios donde se evidencia topofilia tienen la característica de ser discretos y contener privacidad, se prefieren baños con cubículos cerrados y poco tránsito de vigilantes: "Biblioteca del Tunal: Cubículos no dejan ver nada, mucha discreción…" (Comentario de Cruizer); "Centro Comercial El Ensueño: Son super esos del segundo piso, no ha de faltar los vigilantes, pero cuando se van, se pasa rico... Qué ganas de mamar un rato" (Comentario de Cruizer). Además, en los grupos de WhatsApp, donde se publican los sociolugares de baños mejor concurridos, se narran experiencias de placer, donde el morbo y sexo son posibles en duchas y baños públicos, esto debido a la poca presencia de vigilancia:

> A mí me pasó el sábado en las duchas de Conecta, fui a las 2 pm y estaban super solas, pero gracias a las orientaciones que me dieron muy amablemente dos de los compañeros de acá en el grupo de WhatsApp pude hacer contacto con un Man por Grindr. El Man trabaja allá, le daba miedo y que demora y mucha vaina para entrar a las duchas y yo esperé hasta que entró. Valió mucho la pena, nos mentimos en una de las duchas, tiene como dos secciones, una donde uno deja la ropa, allí se la chupé y él me la chupó, fue rico el morbo y después nos metimos dentro de la ducha, allí nos metimos a culiar uff qué vértigo qué morbo hubo un momento que se escuchó como si entraran .... Paramos pero después fue tanta la arrechera que seguimos, me decía si valió la pena la espera y yo "obvio".
>
> Recomiendo demasiado los baños del centro comercial Plaza Central 20/10, el morbo es muy rico, he ido dos días y se hace uff demasiado morbo en los baños del segundo piso al lado de Sonría y los baños del último piso atrás del Crepes.

También se destacan los sociolugares con presencia de hombres de gimnasio, además de su variedad: "Llegan manes muy ricos de gym…" (Centro Comercial El Edén, Comentario de Cruizer) "Efectivo, mucho movimiento gente de todo tipo, empleados, extranjeros, auxiliares buen morbo y casi solos en todo momento" (Baño Aeropuerto el Dorado, Comentario de Cruizer). John comenta su deseo en el baño, donde no tienen selección de hombres:

> -Yo creo que también hay una cuestión y es que todo cuerpo es válido en el baño. Todo cuerpo es deseado en el baño y deseante, a diferencia de una aplicación, que es "no gordos" "ni plumas, en cambio en un escenario de *cruising* en un baño o afuera en el monte es distinto.
> - ¿Tú descartas a personas?
> -Yo creo que no, yo creo que no hay descarte, cuando uno se pone arrecho no hay.

Por otro lado, el acceso libre o sin restricciones también muestran agrado por el sociolugar: "No exigen nada para entrar al tercer piso…" (El Cubo Colsubsidio, Comentario de

Cruizer). Por otro lado, los sociolugares de topofilia (desagrado) se asocian con la vigilancia excesiva: presencia de guardias, aseadoras, policía o administradores. Por ejemplo, en los grupos de WhatsApp comentan:

> En Plaza Central el jefe de Seguridad trabaja sin uniforme y a veces se da la ronda por los baños para ver a quién sacar. Igual que las viejas celadoras se la pasan mirando por debajo de las puertas. Ufff Plaza Central nunca falla.
>
> "Mall Plaza: Me pillaron, me dieron una charla y me sacaron…" (Comentario de Cruizer)
>
> "Altavista: El riesgo de ser denunciado o detenido: La policía se ha llevado manes por no ser discretos…" (Comentario de Cruizer)

Este "dejarse pillar" puede traer consecuencias de multas, aunque los entrevistados y las narraciones no comentaron alguna multa que les realizaran en sus encuentros de cruising. No obstante, "dejarse pillar" implica que los baños terminen siendo vigilados por guardias de seguridad o los trabajadores de la limpieza de baños. Esto implica "voletear" el lugar y "dejarlo quemar" o "joder el sitio". A continuación, algunas experiencias que escribieron en los grupos de WhatsApp:

> Yo fui hace 15 días y eran super solas hasta culié ... Pero sí se dejaron pillar me contaron y ahora se la pasan los celadores pasando según mi fuente que trabaja allá.
>
> Malas noticias ... Toca tener cuidado .... Me está contando un amigo que trabaja en Conecta que pescaron unos manes en las duchas y ahora pasan los celadores a cada rato 🤦 se jodieron el sitio.
>
> Había un muchacho muy simpático y entró una señora de servicios generales y yo le dije que no, pues ahí ya se acabó el asunto, pero yo creo que la adrenalina y el hecho de hacerlo soterradamente es muy complejo, entran niños, viejitos y tú estás chupandole el pene a alguien, quizá hay unas horas, 4 o 5 (...) horas que es muy raro ver a niños o alguien. (John)

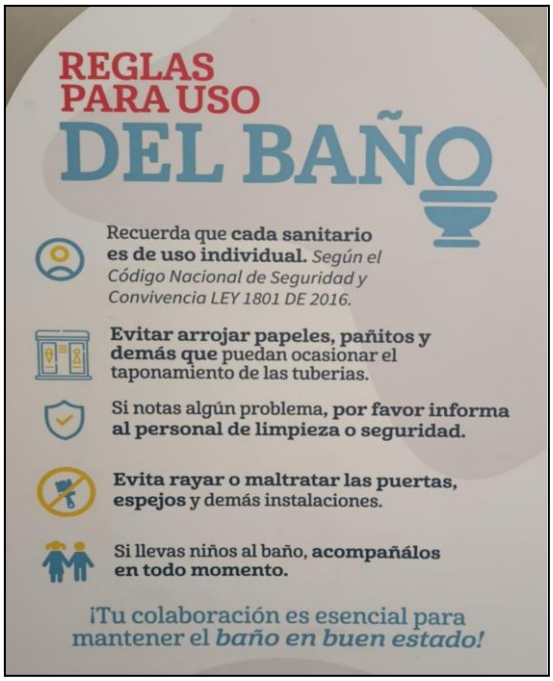
La hora, como lo indica John en la anterior narración también es clave, esto para prevenir cualquier encuentro mal intencionado o que haya la presencia de niños o hombres que no se encuentren realizando cruising, las tardes, entre las 4: 00 p.m. y 5: 00 p.m. es una hora ideal, ya que el movimiento en el centro comercial no es alto entre semana. Sebastian señala:

> En avenida Chile se da un montón, después de las 4: 00 p.m. si hay 5 orinales los 5 originales están ocupados por personas que están haciendo *cruising*, y uno que está en el pasillo revisando que no entren vigilantes.

Es recurrente la figura de “la mosca” como lo relata Julián en otras experiencias, esta persona en quien avisa si hay un vigilante o un personal de la limpieza cerca, con un chiflido o una señal indica la alerta para que termine el acto sexual. Julián: “siempre hay alguien que se presta para eso (...) hay una comunidad ni la hijuemadre, hay un apoyo”.

Por otro lado, las condiciones físicas del baño que impiden la privacidad, como el reflejo de los espejos, las puertas altas o cubículos pequeños también son señales de un lugar no agradable para el encuentro entre hombres: “Láminas de plástico que reflejan todo…” (Outlet Floresta). Estas transformaciones físicas del lugar se realizan porque los sociolugares de baños se han popularizado dentro de la administración de los Centros Comerciales. Ahora en los baños existen letreros donde señalan la prohibición de actos sexuales, por ejemplo, en CC Avenida Chile, el cual ha sufrido transformaciones físicas durante sus años por la fama de ser un lugar de cruising, en cada orinal hay un letrero alertando sanciones y multas. Lo mismo ocurre en el CC Plaza las América, donde existe un letrero con las reglas para el uso del baño, como el uso individual, además de señalar el Código Nacional de Seguridad en caso de imprudencias, como se evidencia en la *Gráfica 8*. Del mismo modo con la presencia de vigilancia exclusiva para los baños, los cuales entran y miran por debajo de los cubículos, es recurrente, esto también se evidencia en los baños de la Biblioteca Luis Ángel Arango.

Gráfica 8: letrero sobre reglas para el uso del baño



Fuente: elaboración propia

Por ello los baños funcionan bajo la lógica de lo clandestino, para no "voletear" el lugar, algunos comentarios de los grupos de WhatsApp sugieren incluso no comentar la ubicación de los lugares, para "no dañarlos":

> Pero es como un chisme, lo mejor para no dañar un sitio es no difundirlo, que cada quien haga la tarea, no ponerlas en bandeja como muchas veces se ha hecho en este grupo.

En conclusión, a comparación de los sociolugares denominados como parques, los baños públicos son más agradables y seguros, debido al filtro de seguridad al entrar en un centro comercial o biblioteca. Por ese motivo, son sociolugares donde prevalece la topofilia, no existe el peligro de un robo, un atraco o un acto violento. No obstante, prevalece la sensación de alerta y precaución, el riesgo de "ser pillado" es latente, por ello es importante la discreción. También, son sociolugares que se presentan en diferentes barrios y localidades, lo permite un mayor acceso. Además, los desplazamientos son cortos, las personas que lo visitan son porque residen cerca o están realizando diligencias en la zona. En síntesis, la construcción espacial de un baño público se efectúa por medio del placer, y prevalece durante todo el encuentro, el placer se encuentra al inicio y al final de su construcción, a la final quien realiza cruising en un baño su finalidad es tener un encuentro

sexual y social, sin embargo, durante el camino de la experiencia sexual de un baño se evidencias miedos, adrenalina y atención presente de todos los actores y movimientos (de personas) para no ser "pillados".

Transporte

Los transportes son sociolugares públicos de placer homosexual en tanto se han posicionado como un espacio de encuentro entre hombres homosexuales en la ciudad de Bogotá. Al principio de la investigación no se tenía contemplado este tipo de sociolugar, pero algunas de los entrevistados señalaron encuentros de placer en el transporte público. Además, en campo, mientras se registraban los sociolugares de la ciudad, en los grupos de WhatsApp los hombres se citaban en las rutas de Transmilenio para realizar "morbo". Asimismo, en dichos grupos publicaban fotos y videos de hombres realizando cruising. Por otro lado, en aplicaciones como *Grindr,* se publicaba el servicio de transporte como Picap, Didi o Uber. Esto con la intención de tener un encuentro sexual además del viaje. Sin embargo, en la investigación se presenta con mayor relevancia el uso del Transmilenio y unas rutas específicas.

Los sociolugares públicos de transporte no son fijos, son espontáneos y no tienen una ubicación exacta. Por ello, realizar un seguimiento de localización es imposible. En ese sentido, se registran las experiencias de estos sociolugares, pero no es posible realizar una cartografía de concentración o dispersión en la ciudad, ya que son móviles, se traslada de una localidad a otra, el placer en estos lugares no se establece en un lugar específico en la ciudad, fluye por la ciudad y se estaciona en un sitio y en una hora específica: un bus que viaja por la ciudad.

Las experiencias de los entrevistados y los grupos de WhatsApp señalan que el encuentro no es intencional. Es decir, los sociolugares de transporte pueden o no ocurrir, la transformación espacial de placer se efectúa cuando ha pasado por una serie de "ritos" o "lenguajes" propios del cruising. Antes del encuentro es necesario realizar una señal: mirar de forma fija o apretar la bragueta. Sin estos pasos, es imposible saber si hay voluntad de ambas partes de realizar un acto y tener una experiencia agradable, ya que puede ocurrir

que haya un mal entendido y se transforme la acción en un acoso. Por ejemplo, Sebastian señala su miedo a un mal entendido:

> Ha sido más bien rose, porque a mí me da terror que yo intente hacer algo y que la persona realmente no quiera, que eso linda con el abuso, prefiero estar, mirar, pues las señales y el lenguaje, las miradas, las señas y ya, y si las hay y es muy muy muy evidente sí, de resto no, porque más gay que se vea el muchacho.

John también narra su experiencia en un transporte público de ciudad, el cual está mediada por el miedo y el placer:

> Yo estaba esperando el SITP, había un man que estaba esperando el bus también, era como guardia de seguridad, yo no sé, x, yo lo miré y él se me quedó mirando, entonces yo no sé, pero eso a mí me dió morbo y tuve una erección y era evidente, entonces él me miraba y yo me tocaba esperando el bus, el caso es que cogimos el mismo bus y se hizo atrás, entonces atrás nos tocamos en el bus, y nos bajamos en el Centro Comerciales del Tunal y fuimos a los baños.

En ese sentido, el miedo puede ser una emoción que prevalece al inicio en este tipo de encuentros, un miedo "moral" de ser visto y juzgado, como también miedo de malinterpretar la situación. Este miedo no se relaciona con las personas que visitan sociolugares privados, que lo hacen por el pudor de tener sexo con otros hombres a cambio de pagar por entrar al establecimiento. No es un miedo de tener un encuentro con un desconocido por tener morbo o un encuentro placentero, es miedo de ser visto por otros teniendo actos sexuales en público, es miedo al ojo público. Aun así, el miedo no es la experiencia principal, lo que moviliza al actor es el placer, ya que es su finalidad y la sensación que desea satisfacer cuando se da la ocasión.

Para suplir el "malentendido" y que se desplace el miedo del "acoso" es importante, como se mencionó antes, el lenguaje. Las señas clave son mirar fijo y tocarse la bragueta, las cuales cumplen el rol de avisar al otro y saber si está en sintonía. Asimismo, son señas cargadas de placer, que generan morbo e interés en los involucrados, las señas también construyen el espacio y generan una atmósfera propicia para que en el transporte se genere un encuentro sexual entre los hombres. A continuación, se evidencia estas señas, las cuales fueron contada por un participante de un grupo de WhatsApp:

> Cogí por error uno y me tocó después agarrar el B12, estaba un flaco barbado rico todo parolo y pues era tan serio que me daba mucho miedo tocarlo. Me miraba fijo y dije o me casca o me arriesgo. El man me picó el ojo y mandé la mano, al inicio le metí la mano al

> pantalón y estaba súper lubricado y la verga hacia arriba uff que rica. Después más adelante se la saqué, y él me sacó la verga, se arrecho más, y lo hice venir El man se me vino en el jean, no me había dado cuenta por el bolso. Y yo por la calle así jeje después me limpie

Otra forma de suprimir el "miedo" del ojo público son las horas en las que se realizan estos encuentros y el lugar del transporte. Señalan las entrevistas y los usuarios de grupo de WhatsApp que las horas "pico", es decir, en las horas de la mañana y en la tarde cuando las personas inician y terminan su jornada laboral, se puede realizar encuentros en la parte de atrás de los buses. La gran afluencia de personas permite el "roce" entre los cuerpos y esconderse entre la multitud:

> C15 6:00 am, rico en transmi, en la mañana el Transmilenio se llena y así se puede restregar o tocar a otros que den señas, yo siempre ando con mi maleta adelante para que no me roben. H27 6:40 am. Uyy ahí me dado unas manoseadas súper ricas… en la última puerta y lleno.

Sin embargo, también se realizan encuentros en horas de la noche, cuando termina el servicio o en los momentos que no hay presencia de personas en el bus, esto permite no ser vistos por otros, solo estar atentos a las estaciones o paradas, lo que se evidencia en la última narración de John, el cual narró que su experiencia de cruising la realizó en un horario en el que no había personas en el bus.

Un cierre sobre los sociolugares públicos

En total se localizaron 106 sociolugares de placer homosexual público. Parques y humedales: 33 puntos y baños públicos: 73 puntos. No se tuvo en cuenta los sociolugares de transporte público, debido a su característica particular de ser móviles y dependientes del azar. En cuanto a parques y humedales, el listado muestra una presencia alta en el sur y occidente (Usme, Ciudad Bolívar, Bosa, Kennedy), pero hay sociolugares clave que se encuentran en el norte (Usaquén, Suba). Esto indica una muestra diversa, con diferentes contextos urbanos. Por otro lado, se encuentra una precia alta de estos sociolugares como baños en localidades como Suba, Usaquén, Engativá y Chapinero.

Los parques y los baños, como sociolugares de placer homosexual, está sujeta a la precia de estos sociolugares en las localidades, no a la cantidad de personas que realizan estos encuentros sociales y su ubicación residencial. Las entrevistas demuestran que los desplazamientos a estos sociolugares es por la cercanía a su hogar o trabajo, también por las

diligencias que estén realizando en el momento. Es decir, son sociolugares concurridos frecuentemente por los hombres homosexuales que realizan estos actos debido a la facilidad de acceso, esto permite una mayor presencia y disponibilidad del sociolugar. La no presencia de un costo permite que este sea más concurrido y asequible. Además, son sociolugares clandestinos, no son visibles, se camuflan del ojo del ciudadano, ya que su finalidad institucional cumple otras lógicas.

La construcción espacial de estos sociolugares está mediada por el placer, este es el constructor y le da sentido al sociolugar. Las señas, el lenguaje corporal, y el morbo o acto sexual permite que estos sociolugares se consoliden en la ciudad, hacen que la ciudad, desde diferentes partes y localidades, se evidencie una presencia continua y omnipresente del placer. Las experiencias señaladas en la aplicación Cruizer y los comentarios de WhatsApp revelan varias características de la ciudad, el placer y los afectos. En los sociolugares públicos como parques y baños la topofilia se asocia con la discreción, la oscuridad y la posibilidad del encuentro sexual anónimo, mientras que la topofobia aparece frente al riesgo, la prevención, la presencia policial o la violencia. Esto evidencia la intrínseca relación que tienen los hombres homosexuales con el lugar, relación mediada por los afectos, que pueden ser topofílicos y topofóbicos. Con todo, las características principales de estas relaciones son: la "omnipresencia" del placer y la construcción continua de la ciudad a partir de prácticas eróticas y placenteras por parte de los homosexuales en Bogotá.

9. Entre el deseo y el peligro: conclusiones finales

Ya entrada la noche, cuando el caos de la jornada cede, en Bogotá comienza a emanar un aire que flota y se interna en los recovecos de la ciudad. La atmósfera exhala un vaho de ocio y de placer, en donde localidades como Chapinero y Kennedy se convierten en el epicentro de encuentros furtivos y placenteros, el aire parece más pesado y cargado de una complicidad que ignora el peligro.

El ocio en Chapigay es palpable, ya que es la localidad donde se concentra la mayor cantidad de sociolugares de encuentro para hombres homosexuales, es el lugar donde se estratifica el deseo y se estaciona para dar paso al placer. El placer, entendido como el momento en el que muere el deseo, se organiza en sitios estratégicos de la ciudad. La investigación lo revela, los sociolugares privados de placer homosexual se concentran en Chapinero. Esto proporciona seguridad a sus usuarios y un ambiente propicio para el encuentro, el ocio, la diversión y el disfrute. Sus visitantes, que se desplazan desde diferentes zonas de la ciudad: Tunal, Molinos, Suba Centro, Patio Bonito, Villa del Río y La Candelaria, esperan con ansias los sábados de fiesta en Theatron y Leos Bar para satisfacer el deseo del baile, del encuentro y el alcohol.

Sin embargo, esta supuesta convención de que el deseo homosexual se estaciona y se agencia sólo en unas cuadras de Bogotá, no es del todo cierta. El deseo no tiene fronteras, el deseo fluye en la ciudad, se moviliza y transita en cada esquina, rincón o calle, y se estaciona en localidades que se encuentran al margen. El deseo no se puede estancar, es rizomático, no se enmarca únicamente en unos cuantos sociolugares privados destinados para el placer homosexual, Guy Hocquenghem nos recuerda que “la homosexualidad que reprimen o subliman, resurgen en todos los poros de su cuerpo social” (p. 33). El deseo resurge en parques, canales de agua y baños públicos para dar paso al placer. El deseo sigue vivo a pesar del día y las fronteras, a pesar del rechazo, y se desplaza en lo más subterráneo, en los sociolugares públicos más oscuros y escondidos, sigue imitando los gestos de la vida.

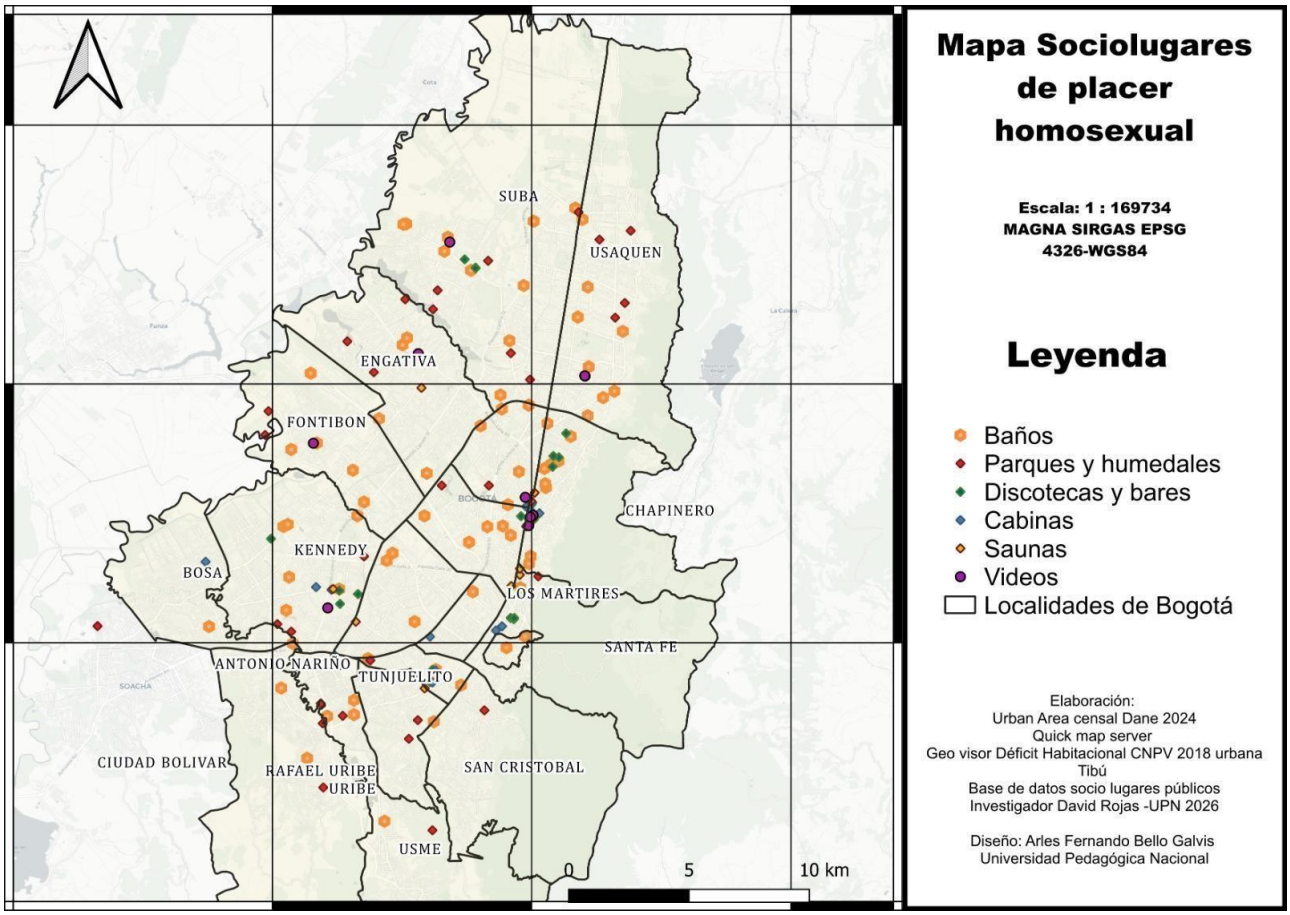
El sexo en un parque se hermana con el placer y la adrenalina. Se ubica en diferentes sociolugares públicos y cotidianos que se transforman en lugares placenteros, anónimos, impersonales y efímeros. Es la experiencia de la clandestinidad, de los parques

sumergidos en la penumbra. Sociolugares donde la presencia de otros cuerpos nombra el placer y la adrenalina, donde el miedo se entrega a una tregua silenciosa. La ciudad deja de ser una amenaza para convertirse en un refugio de hombres que se reconocen en la oscuridad, se mueven en medio de los árboles y la urbe, es un caminar lento que atraviesa toda la capital.

La investigación está orientada al placer homosexual (el placer entre dos hombres) para comprender lo rizomático del deseo. Se enfoca en narraciones y experiencias de un deseo estratificado y organizado, un deseo que se sitúa en unos cuerpos que construyen un lugar. Cuerpos que habitan y transitan por medio del placer en sociolugares de la ciudad. No obstante, su finalidad se encuentra en la comprensión del placer y su relación con el espacio.

A continuación, se presenta la cartografía de la ubicación de los sociolugares de placer homosexual, frente a ella se realizaron las conclusiones finales de la investigación.

Gráfica 9: cartografía sociolugares de placer homosexual en Bogotá.



La primera conclusión de la investigación revela que los sociolugares privados de placer homosexual se sitúan en diferentes corredores de la ciudad. Chapinero Central cuenta con la mayor cantidad de establecimientos: cabinas, videos, saunas, discotecas y bares. Sin embargo, también se encuentran en Kennedy por la Primera de Mayo y en unos cuantos en diferentes localidades. El placer se amplía y no puede ser entendido únicamente como el encuentro sexual. Por ello, se tiene en cuenta discotecas y bares donde hombres homosexuales se congregan para el disfrute, el canto y el baile. Son sociolugares necesarios en la ciudad para tener un lugar de encuentro, un lugar donde conocer personas del mismo gusto y orientación sexual, un sociolugar para huir del rechazo y poder bailar, hablar y coquetear a gusto con otro hombre. Los entrevistados lo revelan al preferir este tipo de establecimientos que otros cuando desean conocer personas. Esto no implica un rechazo a

otros establecimientos. Sin embargo, existe una preferencia a este tipo de sociolugares que desde los años 70 se han construido en la ciudad.

Asimismo, los sociolugares de discotecas se transforman, actualmente, bajo las lógicas del mercado, permiten el acceso a cualquier orientación sin distinción alguna. El acceso limitado, el cuál comenzó con las discotecas de los años 80 y 90 con Cosmos, Piscis y Zona Franca se fue desplazando, señalan los entrevistados que ahora Theatron permite un acceso más amplio a las personas que entran, lo cual les genera mayor agrado, pero también inseguridad, por el acceso de sustancias psicoactivas.

Las cabinas, los videos y las saunas se encuentran en otras lógicas del placer, el placer ahora se encamina al encuentro sexual, el sexo como una experiencia propia para conocer a otros, para encantarse en la fugacidad del deseo. Sociolugares donde el descanso, el ligue, el morbo y el goce sexual emana en cada cuarto. Viasus recuerda su saciedad en una sauna y su experiencia del asombro al ver otros cuerpos desnudos tocándose bajo un vapor que le impide ver por completo, que complementa su voyeurismo y le permite crear imágenes fotográficas colmadas de placer. Sebastian narra su experiencia sexual de ir de cuarto en cuarto para saciar su complicidad y juego sexual fantasioso junto con su pareja. Felipe experimenta el descanso, el lugar de la sauna para conocer y descansar del trabajo, de la urbe, un sociolugar para conocer uno o dos hombres con los que después tendrá una conversación íntima y anónima de sus vidas. Julián, por su lado, se intimida de su cuerpo, de entrar desnudo a las cabinas y ser visto, perseguido por viejos mayores de edad que lo ven con ojos pornográficos. Experiencia con la que va y viene, juega y no juega, se incomoda y no se incomoda.

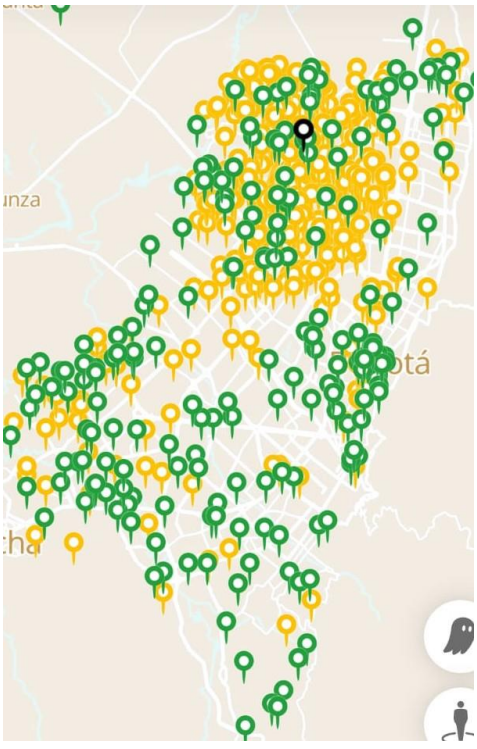
La atmósfera de estos sociolugares se construye con íntimas experiencias, con hombres que tienen sexo en una cabina mientras se proyecta un video pornográfico homosexual, una cabina pequeña con la puerta semiabierta por el que miran otros hombres. Esto mientras en el mismo establecimiento, unos cuantos hombres socializan en la sala de fumadores sobre sus vidas y un “pollo”, “pato” o “zanahorio” se asombra sobre la existencia de estos sociolugares. En un sociolugar de Bogotá, donde seguramente quieren volver, se construye un lugar placentero, un placer entre hombres homosexuales que se apasionan, sienten y se divierten.

Si bien la primera conclusión de la investigación confirma que los sociolugares privados se concentran en Chapinero, la segunda demuestra que dicha localidad no es el epicentro del placer de Bogotá. El placer también se evidencia en los recovecos de la ciudad, en diferentes localidades y barrios. Los sociolugares públicos recuperan la vida en espacios abiertos y el contacto de diversas personas en lugares públicos. Estos, que se dispersan en diferentes localidades, construyen una ciudad propicia para el placer. El parque, el baño y el transporte público son sociolugares que construyen ciudad. Los usos de estos lugares son diseñados con intenciones particulares, distintas al placer. Las personas transforman los espacios públicos para socializar, descansar, divertirse y, en este caso, el encuentro sexual entre dos hombres. Son sociolugares que se diseñaron con características particulares y distintas al placer homosexual, pero funcionan para el encuentro sexual y el "morbo".

El deseo se fuga de la organización y construye lugares propicios para el placer. El baño, que está diseñado para la higiene, lo apropia Julián, John y Sebastián para tener un encuentro sexual furtivo con desconocidos. Julián narra con picardía sus hazañas cuando tiene experiencias eróticas y placenteras con hombres mayores. John recuerda con malicia, gusto y risas, el primer día que visitó un baño y un hombre le tocó las nalgas. Desde ese día continúa visitando el baño del Centro comercial Tunal para tener más encuentros. Sebastián los fines de semana visita centros comerciales con la intención de hacer *cruising*, narra el morbo que le producen los baños, las miradas y las señas de los hombres que ingresan. Del mismo modo, el parque y los humedales que cumplen una función de zona verde dentro de la ciudad, Viasus lo apropia para tener encuentros sexuales con otros hombres, experiencia que se muestra entre la adrenalina, el miedo, el goce y el peligro. Por otro lado, el transporte público tiene como fin la movilización dentro de la ciudad. Sin embargo, los nombres anónimos del grupo de WhatsApp, y la experiencia de John, confirman que el placer se desplaza en la ciudad, transita incluso en los lugares de desplazamiento cuando dos hombres se citan y se excitan en las últimas sillas del SITP. Sebastián llama "a hacer ameno" el viaje en horas pico cuando se sitúa en las últimas puertas del Transmilenio y tiene "roces" consensuados con otros hombres. Por ello, el deseo, que fluye en la ciudad, se estaciona en cuerpos identitarios para construir un sociolugar propio para el placer.

Al finalizar la investigación me encontré con una plataforma digital que presenta en tiempo real la ubicación de los hombres homosexuales, la plataforma se titula TheBlowers. No tenía contemplado mencionarla dentro de la investigación, pero debido a su importancia en el uso de la ciudad y el reflejo de que placer se encuentra en cada esquina, me vi en la necesidad de mencionarla. La plataforma es una aplicación de citas y encuentros enfocada a hombres homosexuales, es explícita en señalar que el encuentro de citas es para "realizar mamadas". Lo interesante de la plataforma es el mapa que muestra la ubicación de los hombres que la usan, en la *Gráfica 10* se puede evidenciar que hay puntos de agenciamiento en todas las localidades de Bogotá. No es una cartografía formal, pero a simple vista se logra apreciar que el placer se agencia y estratifica en cualquier recoveco, que el deseo fluye y es polimorfo y se estaciona en diferentes lugares. Además, la gráfica 10 es similar al plano urbano de la ciudad de Bogotá, es decir, el placer está omnipresente en todos los espacios de la ciudad. Los puntos en verde son personas conectadas en la plataforma y los de amarillo son quienes están registrados peros desconectados.

Gráfica 10: TheBlowers, mapa de Bogotá



Fuente: pantallazo de aplicación TheBlower

La tercera conclusión a la que llega esta investigación es que los sociolugares de placer homosexual también se construyen a partir del pudor, la complicidad, el secreto y lo clandestino. Esta complicidad aplica a los sociolugares privados que explícitamente especifican que son para encuentros sexuales (como las cabinas o videos) y todos los tipos de sociolugares públicos. Los sociolugares privados tienen nombre propio, se publican y se promocionan en diferentes plataformas, pero se juzgan o tienen seudónimos entre sus visitantes para pasar desapercibidos. Los sociolugares privados los nombran como "El lugar de la arruga", "la 63", "Azúcar Amargo", "el de los gogos". La complicidad es una característica propia de estos sociolugares.

El ocultamiento es el primer escenario de estos sociolugares privados, los cuales su fachada se camufla entre los otros edificios. No hay un distintivo para dar cuenta de su finalidad, una bandera o un letrero. La sospecha de estos sociolugares privados es atractiva para aquellos hombres que no quieren ser descubiertos, que los visitan con agrado, pero intimidados por el ojo público. No solo por ser descubierto de su "homosexualidad", sino por el hecho de visitar un lugar donde se tiene sexo. El pudor construye el sociolugar, la erotofobia que señala Fernando Molano (2013) está presente tanto en la homosexualidad como en la heterosexualidad. El pudor al sexo, al placer y el deseo. El no decir, no contar, censurar que se hace o no se hace, hace parte del sociolugar.

De igual forma, en términos metodológicos, para la investigación encontrar hombres homosexuales que visitaran estos sociolugares privados y sin pudor fue una tarea difícil, algunos no les parecía atractivo este tipo de sociolugares, otros los veían con recelo y las primeras entrevistas narraban sus experiencias con timidez y se guardaban algunas palabras. Otros, con los cuales cercanos o amigos me comentaban que serían pertinentes para la investigación porque sabían que visitaban este tipo de lugares, cuando se les contactó negaron haber ido o ser entrevistados. Esto no busca juzgar a las personas, sino evidenciar como el pudor también juega un papel importante en la construcción espacial de una sauna, un video o una cabina.

Esto mismo ocurre con los sociolugares públicos, incluso para saber la ubicación de estos lugares no es del todo sencillo. Los grupos de WhatsApp, donde se publican la ubicación de los sociolugares, permanecen ocultos. Se tiene que realizar una búsqueda por

diferentes páginas o perfiles de X o grupos de Facebook. Otra forma es por medio de amistades que comparten los grupos. Para ingresar a algunos de ellos se necesita hablar con el administrador del grupo, y cumplir con unas reglas básicas: mayoría de edad, ser hombre y tener la foto de perfil. La plataforma Cruizer sí es visible, al igual que las plataformas que se encuentran por Google como gaycruising.com. Sin embargo, el ocultamiento de estos sociolugares principalmente se evidencia cuando los visitantes señalan que no se deben "voletear" los lugares porque los dañan. Cuando un sociolugar de placer homosexual es descubierto, se realizan restricciones y persecuciones: como talar árboles, cerrar los humedales, vigilancia constante, ubicación estratégica de espejos y orinales en los baños, sanciones y multas. No es una persecución a la homosexualidad, es al placer.

Molano en *Vista desde una acera* afirma que:

> La homofobia es un capítulo más de la erotofobia, y la erotofobia un instrumento social utilizado para raptar los cuerpos, aún en flor, de los niños y jóvenes, a fin de dejar sus pobres almas desprotegidas y expuestas a los daños. La madurez es la muerte porque a ella arribamos sin el cuerpo, el cuerpo del adulto es un cuerpo raptado, un cuerpo triste. Él lo mantiene oculto. Únicamente lo usa en los burdeles. A escondidas. Su felicidad es vergonzante. (2013, p. 222)

Es decir, el placer, que es raptado y organizado, se mantiene oculto frente a una moral que niega el deseo y el erotismo. La experiencia del placer se construye en el miedo cuando se siente pudor u ocultamiento del deseo. La erotofobia que señala Molano (2013) se evidencia en el placer sexual y en los sociolugares que lo promueven. Esto tiene su raíz en el deseo, el cual como Guattari y Rolnik (2013) señalan, el deseo es visto desde la vergüenza, tiene un "clima de culpabilización que hace que el deseo sólo pueda insinuarse, infiltrarse secretamente, ser vivido en la clandestinidad, en la impotencia y en la represión" (p. 254).

No obstante, "hay una represión al placer que se descubre altamente ineficaz al sentirse encadenada al deseo que persigue" (Hocquenghem, p. 33). En otras palabras, el placer organizado se evidencia ineficaz al estar sometido a un deseo rizomático. Un deseo que le persigue y se fuga de la organización, que no le permite estacionarse por completo y deviene constantemente en sociolugares que se construyen fugaz y efímeramente en diferentes partes de la ciudad. Entonces, el placer se encuentra sometido entre el deseo y la

represión, por ello es la organización y el agenciamiento de una experiencia en la que confluyen múltiples emociones: erotismo, goce, miedo, adrenalina, gusto y disgusto. Los sociolugares de placer homosexual se encuentran en ese mismo cruce, lugares donde confluye la topofilia y la topofobia. Aún con todo, en el lugar prevalece el placer topofílico, ya que aquello que inicia la experiencia es el placer, el querer estar y volver son evidencias del mismo. El morbo que se efectúa, el encuentro sexual y fugacidad del deseo que permiten la construcción espacial y placentera del mismo está presente tanto al inicio como al final. El pudor, lo clandestino y el secreto permiten su existencia en un mundo que penaliza y reprime el placer. El menosprecio a los sociolugares de placer homosexual, con la intención de llevarlo al ámbito privado y oculto, contribuye a la erotofobía. La cuestión importante de estos sociolugares es que cuando se construyen, en el preciso momento de su experiencia y construcción espacial, visualizan otra manera de experimentar estos sociolugares, esto evidencia una forma de fabricar otras realidades que no tengan esa posición castradora en relación con el deseo, los sociolugares de placer homosexual atribuyen al orgullo y la no vergüenza.

Además, como lo señala Hocquenghem (2009) "tratar con menosprecio y olvido estas formas del placer es un buen medio de hacerlas desaparecer" (p. 129), por ello es importante una reivindicación del placer y una defensa del mismo. Una defensa al derecho al placer, al agendamiento del deseo sin culpa ni vergüenza. Asimismo, la condición furtiva y efímera de los sociolugares también contribuyen al olvido de estos sociolugares.

La cuarta conclusión de la investigación es que los sociolugares de placer homosexual públicos son espontáneos y efímeros. Una característica principal de los sociolugares públicos es su fugacidad y flexibilidad. Lugares donde el tiempo y el espacio no permiten estacionarse. El encuentro entre dos hombres en un baño ocurre en unos cuantos minutos. En esos minutos el espacio se construye en un lugar propicio para el placer, inmediatamente el baño es flexible y el sociolugar cobra sentido para sus integrantes. Después de esos minutos, el baño sigue cumpliendo su función habitual. Esto puede ocurrir más de una vez en unas cuantas horas, principalmente en los baños que se han posicionado en la ciudad entre los hombres que realizan *cruising*. Lo mismo ocurre en el parque, el humedal y el transporte público. Son espontáneos, porque dependen de la

fugacidad y el azar del momento, pero se realizan de forma sigilosa y silenciosa. Es decir, surgen de forma casual, no están determinados, no hay una hora fija, surgen por la propia iniciativa de sus integrantes (Páramo, 2017). Está característica puede asociarse solo a los sociolugares públicos, pero está presente en cualquier sociolugar.

Massey (2005) señala que el lugar está en constante devenir y se construye en las múltiples interacciones de las personas, independientemente del tipo de lugar (público o privado). De este modo, los sociolugares privados también tiene un carácter fugaz, no se escapa de lo efímero. Así como Theatron o Cómplices son referenciados como los lugares más reconocidos en la ciudad, también por su temporalidad, son espacios que pueden caer en el olvido si no se escribe o registra sobre ellos. Los sociolugares permiten la coexistencia, es decir, el espacio de múltiples interacciones en una misma esfera. Por ello, es pertinente registrar, a pesar de lo efímero, la coexistencia de múltiples experiencias placenteras. Hacer del placer un derecho, una forma de vida admisible y permitida. El placer no puede censurarse y terminar en el olvido, en la fugacidad de los tiempos que corren.

Lo importante de esta investigación es situarse en el presente y narrar las experiencias de sociolugares inconclusos. Nunca estamos ante una memoria acabada y concluida, mucho menos ante espacios acabados. Estamos escribiendo nuestro presente pensando en el pasado y proyectando hacia el futuro. Es propio, como herederos de nuestro pasado y presente, legitimar nuestra propia memoria, legitimar nuestro placer ¿Cuántos lugares de *cruising* pasaron al olvido? ¿Cuántas memorias enterradas pudieron dar testimonio de un lugar donde se manifestaba el placer? ¿Por qué esperar y tener que narrar desde la nostalgia la experiencia del placer? ¿Por qué no pensar en mundos posibles, en un estilo de vida homosexual urbana? Por ello resulta pertinente evidenciar aquello que nos es constitutivo y con lo que habitamos: el placer. Es pertinente hacer del placer y del lugar parte de nuestras vidas y afectos, extraños y familiares al mismo tiempo, pero que se experimentan y se practican día a día.

10. Consideraciones finales

Durante la investigación me encontré con todo aquello que me hermanaba, atravesaba y marginalizaba, me identifiqué con todas aquellas voces que me hacían reconocible. Le aposté a una geografía de las otras voces, las del no lugar, las del margen, las silenciadas, las clandestinas. Si vuelvo a los primeros meses de la investigación, recuerdo con agrado y nostalgia defender a cada momento mi objeto de investigación: el placer y el espacio. Estuve defendiendo y construyendo con otros; defendiendo mis principios filosóficos, mis intereses investigativos y mi objeto de estudio.

Como consideraciones finales, se evidencia un avance significativo en los estudios de la sexualidad a escala local. Con la geografía humanística, el giro espacial y los nuevos enfoques geográficos que comenzaron a consolidarse en los años 90, la geografía comprendió que las experiencias de las personas son fundamentales para estudiar el espacio. Los sujetos que construyen, habitan y apropian el espacio son quienes le dan significado y sentido. Por ello, investigar sobre los lugares que habitan los hombres homosexuales es fundamental para dar cuenta de la ciudad.

Aun así, no fue sencillo investigar sobre lugares donde el placer homosexual se manifiesta. De por sí no se considera como un objeto de estudio dentro de la academia. Las investigaciones que se encontraron en Bogotá sobre los sociolugares de placer homosexual principalmente refieren a espacios privados. Por ejemplo, cabinas, discotecas, saunas o videos, los cuales son fundamentales para comprender la ciudad y los espacios donde habitan los homosexuales. Sin embargo, no visualizan que el deseo está más allá de cuatro paredes, también se encuentra en escenarios públicos.

Es complejo investigar lugares públicos donde se practica el sexo y hay experiencias placenteras, ya que aún existe un estigma prevalente sobre el deseo. Y aún más si es entre hombres. Aún incomoda el simple hecho de saber que existen este tipo de experiencias, imaginar estudiarlas implica un mayor señalamiento y juzgamiento. Se piensa primero en ¿Cómo solucionar el problema del *cruising*? en vez de proyectarse como una posibilidad para comprender que el placer es inmanente a todo ser humano.

Durante la investigación me vi enfrentado con varios obstáculos. Primero fue la elección del tema, surgía la duda de si era pertinente investigar sobre el placer homosexual, si era objeto importante para una Maestría en Estudios Sociales. Encontrar un tutor dentro de la Línea de Investigación me causaba intriga y preocupación, principalmente por hallar a alguien que se animara y siguiera mis principios. Afortunadamente el tutor con quién realicé la investigación me apoyó en todo el proceso.

En segundo lugar, cuando realicé mis pasantías en Santiago de Chile presenté mi proyecto de investigación a la universidad receptora con algunas inseguridades. Los profesores veían con asombro y extrañamiento la investigación, mi intención principal era tener un asesoramiento frente al tema. Sin embargo, no había docente que "tratara" dichos conceptos o investigaciones. Entre comentarios me surgía la duda de si era pertinente la investigación, un profesor me preguntó si consideraba con curiosidad: "¿este tipo de investigaciones realmente requieren financiamiento?". Esto es solo una pequeña evidencia de la falta de acercamiento a este tipo de cuestiones geográficas y sociales que requieren atención. Sin embargo, en la pasantía confirme mi interés de la investigación, ya que visité algunos sociolugares privados de placer homosexual, lo cual reafirmaba mi supuesto de que no es un fenómeno individual o particular de Bogotá.

El tercer obstáculo fue conseguir entrevistas y saber hasta dónde podrían informarme. Identificar a personas dispuestas a relatar sus experiencias placenteras en establecimientos públicos y privados suscitó, inicialmente, cierta desconfianza entre los entrevistados. Las consideraciones éticas estaban presentes y los entrevistados eran conscientes de ellas: no uso del nombre o algún distintivo de identidad, pero aún así tenían cierta distancia en el primer encuentro. Posteriormente entre confianza y también en una suerte de intentar una atmósfera de confesionario, los entrevistados lograron informar con sinceridad y gusto. El fin último estaba en la mira: ver la homosexualidad como un modo admisible de vida, así esta incluya prácticas y experticias que usualmente se quieren ocultar.

En síntesis, la investigación se vio enfrentada a un canon académico. La academia ha normalizado ciertos autores, prácticas y objetos de investigación. Todo aquello que no hace parte de ese grupo de investigación puede ser considerado como no pertinente, no

riguroso o no garante de validación. El hecho de hablar en primera persona en la introducción también fue señalado por algunos docentes, ya que carecía de "rigurosidad".
¿Qué determina la valía de una investigación? ¿Qué es pertinente investigar? ¿Será objeto de estudio para la geografía o las ciencias sociales el placer entre hombres? El problema de una academia normalizada es que no amplía el espectro de los problemas actuales que hacen parte de la sociedad, se olvida de investigar sobre coyunturas sentidas y padecidas cotidianamente.

Por ello, la propuesta de David Bell le interesa a esta investigación. Es pertinente follar la geografía (*Fucking Geography*), esto no quiere decir que sea necesario destruir o remodelar la Geografía, es poner en cuestión y estudiar el sexo, el placer y el deseo dentro de una disciplina que ha cambiado con el tiempo. El placer construye y produce el espacio, no solo es una práctica ajena de los lugares, hace parte del mismo. Bell a finales de los noventa ya se preguntaba si ¿el campo de la Geografía —potencialmente conservador—, estaba preparado para debatir este tipo de investigaciones? Con los años, el hecho de que en las universidades se esté estudiando sobre la sexualidad es un gran logro en un campo emergente titulado como Geografías de las sexualidades. Es necesaria la pluralización, ese interés por las diferentes formas de los cuerpos, los placeres y el deseo. A escala local me apoyo de las investigaciones previas, como las del profesor Ramirez (2022) y Gil (2022), las cuales se están consolidando en Colombia una nueva forma de mirar y de entender la Geografía. Sostengo que este campo ha consolidado avances tangibles, los cuales se inscriben en una reconfiguración profunda sobre el quehacer de la Geografía.

Bibliografía:

Colombia Diversa. (s. f.). *Los 50 sucesos que marcaron la historia de personas LGBT en Colombia*. Recuperado de https://colombiadiversa.org/los-50-sucesos-que-marcaron-la-historia-de-personas-lgbt-en-colombia/

Correa Montoya, G. (2007). *Del rincón y la culpa al cuarto oscuro de las pasiones: formas de habitar la ciudad desde las sexualidades por fuera del orden regular*. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Escuela del Hábitat - CEHAP.

Concejo de Bogotá. (2 de octubre de 2017). *Parques vecinales y de bolsillo: seguimiento y situación de los mismos*. Recuperado de

https://concejodebogota.gov.co/parques-vecinales-y-de-bolsillo-seguimiento-y-situacion-de-los/cbogota/2017-10-02/064728.php

Deleuze, G. (1995). Deseo y placer. *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*

Deleuze, G., y Guattari, F. (2008). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia.* Pre-Textos.

Departamento Administrativo de la Defensoría del Espacio Público [DADEP]. (s.f.). Parques distritales. En *Glosario*. Recuperado de https://www.dadep.gov.co/glosario/parques-distritales

Binnie, J. (1997). Saliendo de la geografía: ¿Hacia una epistemología queer? *Environment and Planning D: Society and Space* , *15* (2), 223-237. https://doi.org/10.1068/d150223

Boy, M. (2018). El otro espacio público en los estudios urbanos de la Argentina actual: el género y las sexualidades también construyen ciudad. *Identidades*, (14), 115-125. Recuperado de https://play.google.com/store/apps/details?id=com.hwkrbbt.downloadall&hl=es_419

Gil Hernández, F. (2022). *Estamos aquí: cartografías de sexualidades disidentes en Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia.

Guattari, F., y Rolnik, S. (2013). *Micropolítica: Cartografías del deseo*. Traficantes de Sueños.

Hernández, M., Barceló, A., y Arroyo, M. (2015). De las saunas castreñas al termalismo moderno: El uso de las instalaciones acuáticas en la historia de la Península Ibérica. *Athlos: Revista Internacional de Ciencias Sociales de la Actividad Física, el Juego y el Deporte*, (9), 1-20.

Hocquenghem, G. (2009). *El deseo homosexual*. Santa Cruz de Tenerife, España: Editorial Melusina.

Instituto Distrital de Recreación y Deporte. (29 de noviembre de 2020). *Los parques de la ciudad serán nuevos lugares de encuentro*. Recuperado de https://www.idrd.gov.co/noticias/los-parques-de-la-ciudad-seran-nuevos-lugares-de-encuentro

Massey, D. (2012). Un sentido del espacio (I. Hierro, Trad.). Icaria Editorial. (Obra original publicada en 2005).

Molano Vargas, F. (1992). *Un beso de Dick*. Fundación Cámara de Comercio Medellín para la Investigación y la Cultura.

Molano Vargas, F. (2013). *Vista desde una acera*. Planeta Colombia.

Moncada Prieto, V. (2020). Consumo rosa en Bogotá: movimiento LGBTI+ y transformaciones espaciales 2004-2019 [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional UN.

Orgullo LGBT Colombia. (15 de junio de 2018). BABYLON BATHS nude bar & Spa 400 metros cuadrados de relax y 15 años de buen servicio en Bogotá. Orgullo LGBT Colombia. https://orgullolgbtcolombia.blogspot.com/2018/06/quince-anos-de-babylon-baths-el-mejor.html

Páramo, P. (2011). *Sociolugares*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.

Páramo, P. (2017). *Sociolugares públicos*. Bogotá: Editorial Universidad Pedagógica Nacional.

Páramo, P. (2024). *Apuntes para la historia de los sociolugares*. Bogotá: Aula de Humanidades.

Páramo Reales, D., Campo Sierra, S. J., & Maestre Matos, L. M. (2020). *Métodos de investigación cualitativa. Fundamentos y aplicaciones*. Editorial Unimagdalena.

Paz, J., Arroyo Arcos, L., & Frausto Martínez, O. (2019). Contribuciones actuales de la Geografía de género y homosexualidad desde el espacio urbano. *Revista Geográfica*, (160), 13-43.

Ramírez Arcos, F. (2013). Cuestionamientos a la geografía a partir del cruising entre hombres en Bogotá. Revista Latino-americana de Geografia e Gênero, 4(2), 134–147.

Ramírez Arcos, F. (2014). De cruising por Chapinero: gubernamentalidad, consumo y transgresión en tres lugares de encuentros sexuales entre hombres en Bogotá [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional UN.

Ramírez Arcos, F. (2022). *Reclamarse un espacio en la ciudad heteronormativa: lugares, afectos y memorias de la homosexualidad en Bogotá* [Tesis doctoral, Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas]. https://hdl.handle.net/20.500.12733/8105

Rodríguez, A. Y. (2024). *Prácticas espaciales, corporales y sexuales de la prostitución homoerótica en Bogotá (1970-2024)*. Recuperado de: http://hdl.handle.net/20.500.12209/20860

Santos, X. M. (2006). Espacios disidentes homosexuales. En J. Nogué & J. Romero (Eds.), *Las otras Geografías* (pp. 465-491). Tirant lo Blanch.

Solana, M. (2017). El debate sobre los orígenes de la homosexualidad masculina. Una revisión de la distinción entre esencialismo y construccionismo en historia de la sexualidad. *Tópicos, Revista de Filosofía*, (54), 395-427. https://doi.org/10.21555/top.v0i54.834

Vargas, H. (2010). *Hay que venir al sur: cuerpo y consumo en la rumba gay de la avenida Primera de Mayo de Bogotá* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas].

Vázquez García, F. (2022). *Historia de la homosexualidad masculina en Occidente*. Los Libros de la Catarata.

Vieira, P. J., & Silva, J. M. (2010). "Fucking" Geography: An interview with David Bell. *Revista Latino-americana de Geografia e Gênero*, *1*(2), 326–332.

Anexos

En el siguiente enclace se encuentra todos los documentos anexos sobre la investigación.

Datos ubicación sociolugares baños:
https://docs.google.com/spreadsheets/d/1ufC7OeD7JHou33TmR7Oe2yjjDP8XPTl4/edit?rtpof=true&gid=809318802#gid=809318802

Datos ubicación sociolugares discotecas:

https://docs.google.com/spreadsheets/d/1xdymkgj-2IpuJRp7PRD2344WrMj1I9d_/edit?usp=drive_web&ouid=103558200280344822298&rtpof=true

Datos ubicación sociolugares saunas:
https://docs.google.com/spreadsheets/d/1yqn2F7UykB4hJ_n9r42G7N2E5S0nXmmx/edit?gid=1333514998#gid=1333514998

Datos ubicación sociolugares videos:
https://docs.google.com/spreadsheets/d/1ilYsU3HJ67CS-xfWEnX6qMYRpjBgpMlW/edit?usp=drive_web&ouid=103558200280344822298&rtpof=true

Datos ubicación sociolugares cabinas:
https://docs.google.com/spreadsheets/d/1oU_67wX6DV9guQs98c7gGX6CwozR3vMD/edit?usp=drive_web&ouid=103558200280344822298&rtpof=true

Datos ubicación sociolugares parque:
https://docs.google.com/spreadsheets/d/1sqI8GOp3wpLXrSc6qc6v1l2Djslln_Wv/edit?usp=drive_web&ouid=103558200280344822298&rtpof=true

Informe autoetnografía en Santiago de Chile:
https://docs.google.com/document/d/1cGUTp-CYZNmEe5-pwX6tFy81Fi-aobns/edit?usp=sharing&ouid=103558200280344822298&rtpof=true&sd=true

Consentimiento informado de entrevistas:
https://docs.google.com/document/d/1RkMHV6FowMc_OUTRCKQl_Iyu2QGHwbLV/edit?usp=sharing&ouid=103558200280344822298&rtpof=true&sd=true

Matriz de plataformas digitales:
https://docs.google.com/spreadsheets/d/1_-F7nQHWtb2EcTgTgwUbq81_y1t648pNZelmeDEmbCY/edit?usp=sharing

Matriz de experiencias en grupos de Whatsapp:
https://docs.google.com/spreadsheets/d/1cvDg7DB0Xgpp8ac7pvXDUOTTGnhTvEUn418oNeTdyN4/edit?usp=sharing